

# La Esfera



«Retrato de Doña María Amalia, esposa del Rey Don Carlos III», cuadro original de Mengs, que se conserva en el Museo del Prado.

Precio: Una peseta

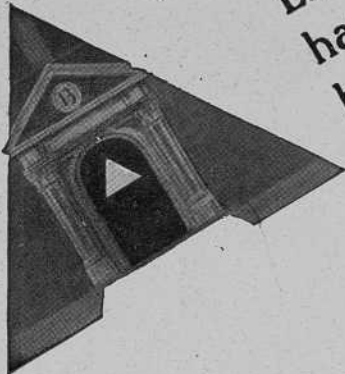


Cuando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fíjese: debe ir  
firmado así:

**PUBLICITAS**

## **VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13**

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,  
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros  
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.  
Podemos sernos útiles.



**ELEFONO 16.375**

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



**ORREOS. APARTADO 911**  
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en  
comunicación con nosotros. A nada se compromete,  
compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio  
de una nueva etapa en su negocio.

# **PUBLICITAS**

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13  
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



INTERLAKEN y la JUNGFRAU



CERVINO cerca de ZERMATT



ZURICH

# PASAD EL VERANO EN SUIZA

PARAISO DE LOS DEPORTES DE VERANO, POR EL AIRE TONIFICANTE DE SUS MONTAÑAS

Para cuantos informes se deseen referentes a los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios deportes y diversiones, escuelas públicas o privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse al

**OFFICE NATIONAL SUISSE DU TOURISME, ZURICH,** o a su sucursal en **LAUSANNE**

y a todas las agencias de viajes y oficinas de informes de las estaciones posteriormente indicadas.

## En las CIUDADES SUIZAS

**GINEBRA.** Sede de la Sociedad de las Naciones.—«Residencia encantadora a la cual no he encontrado su igual en ningún otro país del mundo», dijo J. J. Rousseau.

**ZURICH.** La metrópoli de la Suiza, a orillas de un lago encantador al pie de los Alpes.

## En EL VALAIS

**ZERMATT,** 1.620 m., estancia ideal al pie del Cervino, con el Ferrocarril del **GORNERGRAT** (3.136 m.). Ferrocarril **FURKA-OBERALP,** incomparable línea alpestre que une el Ródano al Rin.

## En EL OBERLAND BERNES

Un viaje sobre la línea eléctrica **BERNA-LOETSCHBERG-SIMPLON,** a través de los Alpes bernenses, es un placer raro. **INTERLAKEN,** centro mundano del Oberland bernés, es la meta de todos los que visitan Suiza. Pensión desde francos 8.—. Kursaal, conciertos. Todos los deportes.

## En LOS GRISONES

La región de los 150 valles, donde el calor del Sur se une al soplo de los ventisqueros, donde un cielo muy puro resplandece sobre las montañas.

## En EL TESINO

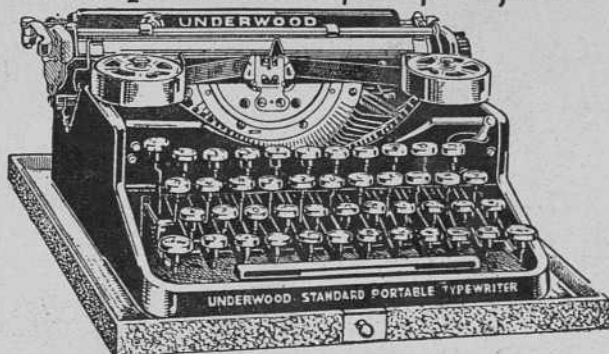
**LUGANO,** la perla de la Suiza meridional. Estación de residencia y de cura durante todo el año.

# CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

## UNDERWOOD PORTATIL

Teclado igual al de la máquina para oficinas.



Para el hogar, campo y viaje

Guillermo Truniger, S.A. Apartado 298-Barcelona.

Sucursal en Madrid: Alcalá, 39

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

## FOTOGRAFÍA

# ALFONSO

Fuencarral, 6 - MADRID

LEA USTED EL VIERNES **NUEVO MUNDO**



# Felicidad.

Hacia ella caminan los seres enamorados, dotados de una buena complexión física y moral. Esta felicidad se trunca cuando el organismo decae y mengua la vitalidad del torrente sanguíneo. La tristeza, la preocupación infundada, la inapetencia y el desequilibrio nervioso, desaparecen con el uso del activo Jarabe Salud, cuyos efectos portentosos son conocidos durante cerca de medio siglo.

Este potente específico no tiene rival y está aprobado por la Real Academia de Medicina.

Contra  
**Anemia, Debilidad, Inapetencia.**

Los que son prisioneros de estas enfermedades curarán con el Jarabe de

# HIPOFOSFITOS SALUD

Se advierte que el Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD no se vende á granel



diga  
muuy  
alto...

*las excelencias  
de los productos*

## AROMAS DE LA TIERRUCA

*Proclame con orgullo la pureza de su fabricación, la intensidad de su perfume. Por mucha que sea su ponderación, la belleza de su rostro, la blancura de sus manos, serán la más convincente muestra de sus resultados*



### AROMAS DE LA TIERRUCA

Jabón - Polvos de arroz - Colonia - Loción y Extracto

1864 S. 1864 S. 1864 S. 1864 S.  
PERFUMERIA  
LA ROSARIO, S. A.  
SANTANDER

PUBLICITAS



# La Esfera



AÑO XVI.—NÚM. 802

MADRID, 18 MAYO 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUCO



CÁMARA-FIL

El día 10 del actual cumplió veintidós años S. A. R. el Príncipe de Asturias, hijo mayor de nuestros Reyes. Con tal motivo, el Príncipe Don Alfonso recibió nuevas y efusivas pruebas del afecto y la adhesión que todos los españoles le profesan, por ver reunidas en él prendas de bondad, de inteligencia y de hidalguía verdaderamente admirables

(Fotografía recientísima hecha por Walken)



# EL ALMA NACIONAL

Dios nos tenga de su mano!

Los cronistas franceses han caído, al fin, en la cuenta de que existe España, y están descubriendo la calle de Alcalá, La Campana y el paseo del Gran Capitán, como si les hubiese salido al paso algo muy insólito en el fondo inexplorado del más tenebroso continente.

Por lo visto, hasta ahora habían tomado los Pirineos por una barrera infranqueable, y eran totalmente analfabetos en literatura española. Venir á España es para ellos entrar en un continente desconocido; así, se asombran ante las terrazas de la calle de Alcalá, demasiado parecidas á las del Boulevard Montmartre.

Desencanto de los desencantos: habían metido en el baúl la más abigarrada paleta de los pintores españoles que viven allende la frontera cazando codornices incautas con el espejuelo de los colorines, y se encuentran con que para pintar la vida de la acera del Alkázár les bastaría, aun más que para pintar las gentes de la acera del Museo Grevin, con el blanco, el negro y media docena de grises bien administrados.

Pensaban descubrirnos vistiendo el traje airoso y sumario de Indivi y Mandonio, ó, cuando más, la chupa y el calzón corto de los personajes de Fortuny, y les sorprende ver que hay pollos con americana cruzada, á la moda de Londres, y damiselas que parecen, cuando menos, portadas de *Le Miroir des Modes*. Envanecidos con sus Hugos, sus Zolas, sus Frances y sus Barbousses, no saben que la literatura francesa dominante en España es la de los *journaux des modes*: librero hay que vive de ella casi exclusivamente, aunque tenga en el escaparate, por el bien parecer, media docena de mamotretos de filosofía gala.

Detallistas hasta el puntillismo, se empeñan en la ardua tarea de contar los pelos de un gato, en busca del color local, y les horripila que por acá gastemos, para andar por la Puerta del Sol, sombrero flexible y pantalón chanchullo, que—*le nom ne fait pas la chose*—es exactamente el mismo *charleston* que usan los horteras parisinos para bailar durante sus ocios dominicales bailes modernos en *Luna Park* ó en el *Ellseo Montmartre*.

Uno hubo que «volvió grupas» hacia la Puerta del Sol desde la terraza del Círculo de Bellas Artes, porque le horripilaron, por exóticas, las torrecillas de Nuestra Señora de las Comunicaciones.

Son parejos de los turistas de por acá que van á París en busca de novedades—casi todos los españoles que van á París son respetables almacenistas de tejidos ó vendedores de tejidos—, y después de «correrla» y mientras cuentan sus aventuras montmartrescas en el Círculo de la Unión Mercantil, se escandalizan en casa de la licencia de las costumbres francesas, como podría escandalizarse un Isidro si, por ser la romería del Santo, pensara que los madrileños no comíamos más que avellanas, cacahuets y rosquillas de la tía Javiera.

Para ellos, Madrid está limitado, al Este, por el palacio de Comunicaciones, y al Oeste, por el Ministerio de la Gobernación, como, para el cronista parisino, París no pasaba de la Magdalena, por un lado, y de la Gran Opera, por otro; y viendo que las únicas novedades que difieren totalmente del boulevard de Capuchinos, son la cuadrigrá voladora del Banco de Bilbao y el campanil que el Fénix está poniendo á las Calatruvas, para que renazcan también de sus propias cenizas, piensan que han perdido el viaje; que el rasero común del último figurín londinense para los caballeros, y de la más descocada moda de París para las señoras, ha hecho tabla rasa del color local en todas las naciones; y que ahora que daba gusto ir de la ceca á la meca en un *pullman*, ó por lo menos en un *Cote d'Argent*, es precisamente cuando no hay viaje que requiera alforja.

¿Retornarán á su país con la cara lánguida de los que vuelven de los toros en fiesta pueblerina, desengañados y contritos? ¿Saldrán de la calle de Alcalá y profundizarán un poco para hallar y descubrir el alma nacional? Sería demasiado pedirles, dada la prisa con que tienen que seguir recorriendo mundos más estérilmente aún que el Judío errante, porque al final habrán de confesarse desconsolados que en la cascava, al menos, «todo es uno y lo mismo».

El término medio está en buscar el color local á todo tran-

ce, y buscar á España en los corrales de las plazas de toros, en el café de Variedades, de Sevilla, ó en el escenario de Pavón.

Cierto que difícilmente encontrarían el alma española en nuestro arte contemporáneo, propicio á todos los exotismos, y cuanto más arriscados, mejor; en el teatro verán comedias que huelen á francesas—á francesas impregnadas del famoso y malsano olor de París—, y tienen argumentos completamente galos, como si el figurín que transforma la indumentaria transformase también las costumbres; en pintura no encontrarán á Velázquez ni aun en las copias del museo, y, en cambio, verán las huellas de cualquier modernista francés de los que explotan á los *snobs*; en música, les parecerá que están oyendo á una banda alemana ó escuchando unos bailes rusos y sin ilustraciones coreográficas, y en arquitectura—ya lo ha dicho uno de ellos—que la calle de Alcalá tiene magnos edificios «traídos de Nueva York pasando por Buenos Aires».

Vienen en busca de panderetas, y han de buscarlas donde las encuentren, y más si, como Francisco Carco, pintor colorista de *La primavera en España*, tienen el ojo hecho á ver solamente ambientes canallas.

Toda la literatura de Carco (uno de los pontífices de estos viajes por España) ha nacido de la contemplación de los bajos fondos de la más baja *galantería* francesa. El autor vive en la Rue Blanche, y tiene enfrente un *bar* de esos que frecuenta la Policía; de ese *bar*, y desde su ventana, saca Carco sus fondos y sus figuras, y cuando le fatiga el espectáculo, sube hasta la plaza Pigalle—que, sin duda, le parece lugar demasiado alto para su musa—, y, pian, pianito, busca algo más bajo aún, al pie de la estación del *Metro* que lleva el famoso rótulo Barbés-Rochechouart; una encrucijada con color, olor y sabor demasiado acre para sensibilidades normales.

Carco y sus congéneres encontrarían aún poco fuerte el ambiente del viejo Burrero sevillano. *La primavera en España* huele, á pesar de todo, á azahar, el aroma más desconocido en los climas tan propicios á las aguas fuertes como á los cromos en que suele vivir el autor.

Pero ese es el mal. Para estar en su tono, esos autores necesitan recargar los oscuros, y así los lectores franceses seguirán pensando en la España tenebrosa de la taberna de Carmen, con *toreadores*, mozas del partido, contrabandistas y bandoleros, ó, cuando más, vacilarán entre esa España y la insulsa y misérrimamente cosmopolita que toma *cock-tail* en la calle de Alcalá, haciéndole ascos, porque no es cosa de tomar en una terraza chatos de Montilla como en una tienda de montañés.

El *cock-tail* y la *cerveza*, he aquí otros dos rulos aponadores del color local; ¡cuánto más castizas aquellas «bodegas» de Bruselas en que es más barato un Oporto; pero en que los pudientes toman, en medio de la calle, á dos pasos de la Moneda ó en la plaza Real, frente á los tabacos del castizo Zabia, un Xerez!

¿No tiene alma esta olvidada tierra española? ¿Busca ningún psicólogo consciente el alma de París, y menos el alma de Francia en los bolsos de las peripatéticas que desgastan afanosas y famélicas el asfalto de los grandes bulevares ó el parquet del *promenoir* de *Folies Bergères* ó del *Moulin Rouge*?

Alma nacional, pobre alma desconocida ó desdenada como las burguesitas francesas ó las señoritas españolas que esterilizan su vida—flores fragantes ayer, marchitas mañana—en el secreto religioso del hogar porque á un inglés hastiado y de mal gusto se le ocurrió preferir las orquídeas exóticas y contrahechas por los cultivos caprichosos á las flores que el sol y el aire hacen bellas en el jardín. ¿Qué saben de vosotras los que viajan apresurados y ven los pueblos desde los empingorotados asientos de un *motor* ó desde la terraza de un café vulgar cuando hacen alto para que el *speaker* remoje su garganta fatigada de lanzar nombres de cosas que sería necesario ver y vivir con calma al paso de un motor á sesenta por hora?

Alma nacional púdica y modesta, como la mimosa, que cierra sus pétalos y oculta su tálamo nupcial apenas siente la proximidad del extraño.

Carco, sigamos tomándole como pontífice, sabe poco de almas: en el *bar* de la rue Blanche, en la plaza Pigalle y en la encrucijada Barbés-Rochechouart, tan próxima á la *Villete*, con sus mataderos, todo lo más que puede verse es la carne, lo mismo que en el corral de una plaza de toros sevillana.

DIPTICUS



## LA SEMANA TEATRAL

## «LA IMAGEN» \* OTROS ESTRENOS

**S**EGURAMENTE que si Camila Quiroga, puesta á renovar y europeizar su repertorio, se hubiese dado el gusto de estudiar el teatro español actual, hubiese encontrado en él muchas comedias más interesantes que la de Denys Amiel, que la excelente actriz ha estrenado en Lara con ocasión de su beneficio.

Pero, indudablemente, Camila Quiroga tiene predilección por las comedias francesas, que sin duda son preferidas por el público argentino, y se ha limitado á tomar de actores españoles la traducción. En la de *La imagen* ha intervenido muy directamente, y se echa de ver, Eduardo Marquina.

Aun con esa atenuante, si se tratase de una actriz enteramente nuestra, española, y que hubiere de actuar en España, sería justo discutir la elección de esa obra, que sin ser, naturalmente, indigna de ser conocida, es, desde luego, de las que podían no haber sido escritas, sin daño alguno para el arte, y claro está que, con mayor razón, tampoco era necesario que fuese traducida. Su autor, de quien el público de Madrid ha conocido

recientemente otras comedias, se muestra en *La imagen* muy inferior á sí mismo. Tal vez causa esa inferioridad el tema elegido, viejo, excesivamente manoseado en todos los tonos y en todos los géneros, y al que Amiel no ha dado ni siquiera la menor apariencia de novedad.

La idea capital de la obra la expresaron con toda claridad unas frases de ella, que Camila Quiroga hizo copiar en el programa de la función de beneficio: «... lo que no tenemos, ni tú ni yo, es todo lo que en veinte años de recuerdos emocionados y patéticos depositaron de milagro sobre nuestras respectivas imágenes... Lo que á los dos nos sobra, desgraciadamente, es este espesor de materia concreta, esta corteza impenetrable de la persona viva: todo lo que veinte años de atenuación y lejanía habían conseguido quitarle á nuestros retratos fantasmáticos ideales... y casi transparentes.»

Es, pues, el eterno conflicto entre la imaginación que idealiza y la realidad, que, por contraste, hace más remoto el ideal. Es también una forma nueva de la eterna dolencia que cristalizó el maestro: «¡Dios mío, y ésta es aquélla! ¡Dios mío, y éste es aquél!»; un tema dramático, desde luego, y, por añadidura, capaz de todo el psicologismo de que está impregnado el moderno teatro francés; pero que para ser tratado, una vez más, requería que esas dos fuerzas fuesen in-



Una escena de «El hombre que vendió la vergüenza», comedia original de los Sres. D. José y D. Hipólito H. de la Peña D. A. Lapena, estrenada en el Teatro Cómico de Madrid con gran éxito (Fot. Cortés)

tensificadas: mayor intensidad dramática y más afortunado análisis psicológico. En sus diálogos, singularmente Francina y Juan, los protagonistas de la anécdota, no aciertan á demostrar una riqueza psicológica que justifique la comedia; por eso dije antes que no valía la pena de que la comedia hubiese sido escrita.

Amiel, en ella, y singularmente en las escenas entre los dos personajes capitales, se deleita y pretende deleitar al público con un diálogo muy literario y que pretende ser muy psicológico; pero la conducta de aquellos dos seres está prevista para lo futuro, y, desgraciadamente, para el buen nombre de la especie humana, es demasiado vulgar en lo pasado. ¡Cuántos como ellos y sin que ellos tengan nada de personalmente interesante!

Tampoco logra serlo la evolución de sus estados de alma, mostrada al público por el autor, que constituye, en definitiva, el tema concreto de la comedia. Francina y Juan hablan, los oímos con gusto, aunque á veces se inicie la fatiga, y no logramos sentir al par de ellos, como una lograda emoción dramática requeriría. Sus palabras son como música más ó menos grata, pero de efecto puramente periférico: no nos llegan ni al cerebro ni al corazón; su anécdota llegó hace mucho, y por mayor acierto artístico, con más grande intensidad emotiva.

Por esa razón, en primer término, Camila Quiroga no podía lograr en *La imagen* un triunfo tan completo y definitivo como en otras comedias, ya que ni siquiera el carácter de mujer en que se ha querido ver el reflejo de una figura muy conocida y muy comentada actualmente tiene la consistencia «material» que hubiese podido darle el interés que por la acción de la comedia no tiene. Quien haya leído la *Vida de Isadora Duncan*, y LA ESFERA publicó hace meses algún fragmento de ella, sobre convencerse una vez más de cuanto va de lo vivo á lo pintado, habrá encontrado el carácter de Francina poco definido, inconsistente por falta de explicación bastante, no obstante los diálogos en que sino en la acción podría manifestarse. Un carácter tal, sobre todo cuando pretende ser todo lo contrario, como ocurre en *La imagen*, no da á un actor los elementos necesarios para vencer, y Camila Quiroga tuvo demasiado en defensa de su tipo.

Aún más inconsistente es el carácter del galán, y á él pueden aplicarse con más razón aún las atenuantes que para Camila Quiroga aca-

bo de invocar. Los demás personajes, puramente episódicos ó poco más, para evitar que la obra resulte totalmente un mero diálogo, tampoco ofrecen grandes ocasiones de lucimiento.

Tal vez es inútil decir que los traductores de *La imagen* se han creído en el caso de «suavizar» la obra para adaptarla mejor á ciertas pudibundeces que, dicho sea de paso, no vemos manifestarse cuando cómicos franceses representan esas comedias en francés. Esas alteraciones son ya consuetudinarias. No hay, pues, para qué hablar de ellas como no sea para preguntarnos una vez más—ya que había de ser, aunque ligeramente mutilada—qué necesidad había de traducir *La imagen*.

*El hombre que vendió la vergüenza* es, singularmente, una obra prometedora: tiene por mérito capital la sinceridad, y por defecto, el de ser una obra excesivamente primicial.

Los autores han escrito como han creído necesario escribir: sin preocuparse de tendencias de escuelas, ni viejas ni modernas, personalmente, y así deben hacerlo en todas sus obras sucesivas.

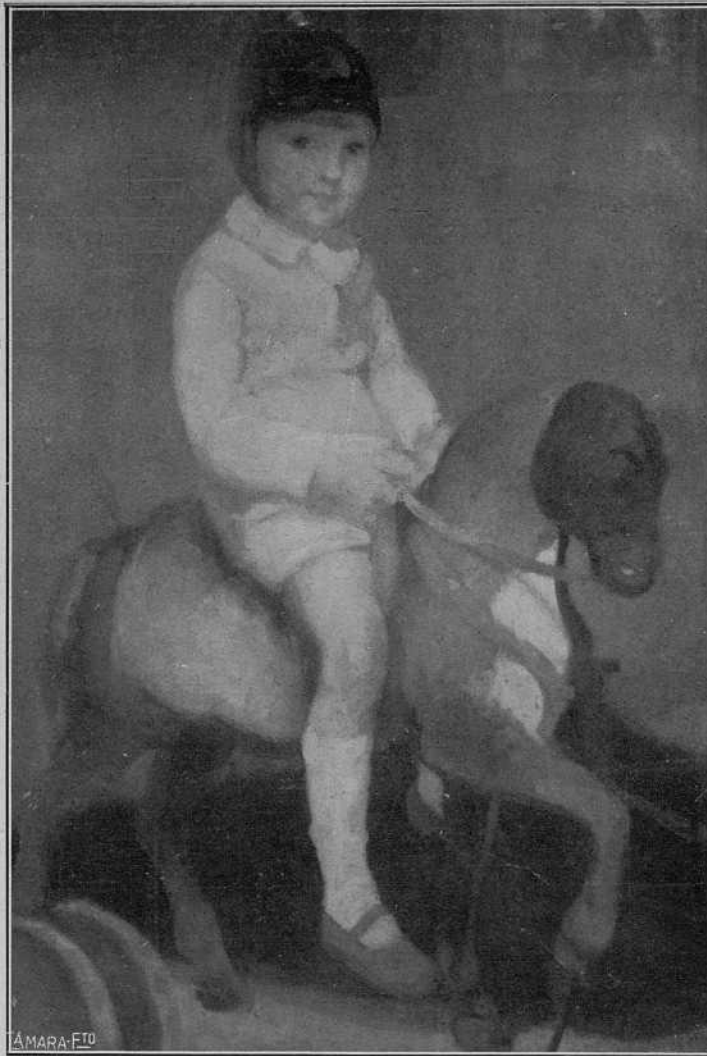
Más acostumbrados á otros géneros que al dramático, á que ahora se lanzan, tal vez es excesivo el énfasis del tono; de esto seguramente se curarán. En suma, es una obra digna de aplauso, anuncio de otras que lo serán más.

ALEJANDRO MIQUIS



Dos pintores argentinos

# ANA WEISS Y ALBERTO ROSSI



«Buby», por Ana Weiss Rossi



«Los hermanitos», cuadro de Ana Weiss

Poco á poco nos va siendo conocida la pintura argentina. No sólo á través de las excelentes tricromías de las revistas bonaerenses—sobre todo, de la admirable *Plus Ultra*—, sino por la exhibición directa en Madrid.

No tampoco en aluvión confuso y en redada indefinida de marchante, como hasta ahora era costumbre dar á conocer la pintura española en Buenos Aires, con algunos años de retraso; pero del modo más puro y significativo de la aportación individual, del personal esfuerzo realizado por el artista mismo.

Hace tres ó cuatro años, pronunció el que esto escribe una conferencia en la Casa del Libro evocando el paso de los pintores, de los dibujantes argentinos por España. Hoy pudiera repetirse el hecho con una absoluta renovación de ejemplos y nombres. Ello indica hasta qué punto el buen afán, el cordial deseo de los artistas argentinos por ser estimados y valorados entre nosotros. Y no sólo pintores, sino dibujantes también, ilustradores editoriales de la categoría de un *Sirio* ó de un *Bonomi*, que recientemente han estado en Madrid, aunque no hayan mostrado públicamente sus obras.

El testimonio más actual de la amable solicitud estética argentina es la exposición de los esposos Weiss-Rossi, que se celebra en el Museo de Arte Moderno.

Ana Weiss y Alberto M. Rossi tienen bien definidas sus sendas personalidades en el arte de su país y de su tiempo. Ambos ejercen el profesorado artístico; han obtenido medallas de primera categoría en los salones nacionales, y se conservan lienzos suyos en el Museo de Buenos Aires.

Todo ello bien legítimamente ganado. Elo-

cuenta afirmación es lo que ahora exponen en Madrid de como se han ido concretando esas dos personalidades diferentes, con peculiares é inconfundibles rasgos, mientras sus vidas paralelas, unidas por el fervor afectivo, por una tibia y dulce ternura conyugal, transparentaban, sin embargo, los fulgores mutuos en un resplandor único de lámpara familiar.

Se advierte pronto—aun viéndoles entremezclados, como están expuestos en el Museo de Arte Moderno—la distinta significación de Ana Weiss y de Alberto M. Rossi. No ya por la predilección de los temas, sino por la técnica y el concepto pictural diferentes. Y se piensa que Ana Weiss, además de ser la esposa, fué la discípula de Alberto M. Rossi; se comprende el fuerte temperamento de ella, resistible á lógicas influencias factuales y sentimentales, así como la nobleza didáctica de él evitándola esas influencias, respetando y estimulando la condición nativa, el instinto artístico, de un modo que no suele ser frecuente en los maestros, egoístas imponentes de su propio estilo.

Pero ya he dicho que hay una afinidad íntima, algo aprehensible únicamente para el que conoce las obras después de haber conocido á los autores: esta Ana pálida, esbelta, de una suave languidez en el habla, la mirada y la actitud—siendo su pintura robusta y firme—, y este Rossi bajito, nervioso, de ojos penetrantes, de actitudes escurridizas por tímido, y que ama el trajín tumultuario de los muelles portuarios y la calma azul de los nocturnos urbanos.

Esa afinidad brota esencialmente de una misma dedicación espiritual al arte. No toman el arte á juego ni lo desvirtúan por lucro. Se asoman á él con esa serenidad contemplativa que

algunas veces todos nos hemos asomado á una ventana sobre el campo, á la hora matinal, ó sobre la ciudad, que empezaban á envolver las moradas crepusculares. Todo alma es entonces el contemplador solitario, y en la Naturaleza se desdobra su propia vida interior.

•••••

Ana Weiss retrata á sus hijos sin vestirles de fiesta ó exigirles una quietud de modelo profesional ó de vanidad para después. Sabe la artista, adiestrada por la observación constante y el embeleso de cada momento de la madre, que el interés de su pintura surge precisamente de verles libres de gestos, actitudes, con sus ropas habituales, en la dichosa intimidad hogareña.

Franca y optimista la pintura de Ana Weiss, recoge entonces la claridad emocional del instante. Es de una fluidez rica en expresión cromática, en cantarinas combinaciones tonales. Y, sin embargo, nada de cuanto importa construir se olvida, ni se pierde la razón primordial del dibujo vigorosamente aprendido. Técnica y sentimiento forman una perfecta ensambladura. Un sentimiento de ternura cariciosa y sonriente, producto de una felicidad sosegada.

En este sentido hay varios lienzos muy definidores: *Vistiéndose*, *La hora del te*, *Buby*, *Los hermanitos*, *Niño dormido*, *El desayuno*, *El abuelo*.

*Vistiéndose* resuelve en gamas claras una escena encantadora; grises azulinos y verdosos, rostros rubios y sonrientes, miembrecillos medio desnudos, alegría infinita del despertar infantil. *La hora del te* agrupa tres niños en una mesa, mientras la madre les sirve la merienda. Es una nota dorada, jugosa como una fruta fresca re-



cién abierta. Hay una figura de chiquillo que bebe y mira sobre su vaso, que es un acierto absoluto de observación y una delicia como pintura. *Buby* ó el jinete sobre el caballo de cartón. Otra obra admirable, tratada con una técnica graciosa, suelta y de sabor popular. Es una estampa que ilustraría bien un romance infantil donde se soñara con los heroísmos futuros. Y otro acierto de grises y ocre limpios.

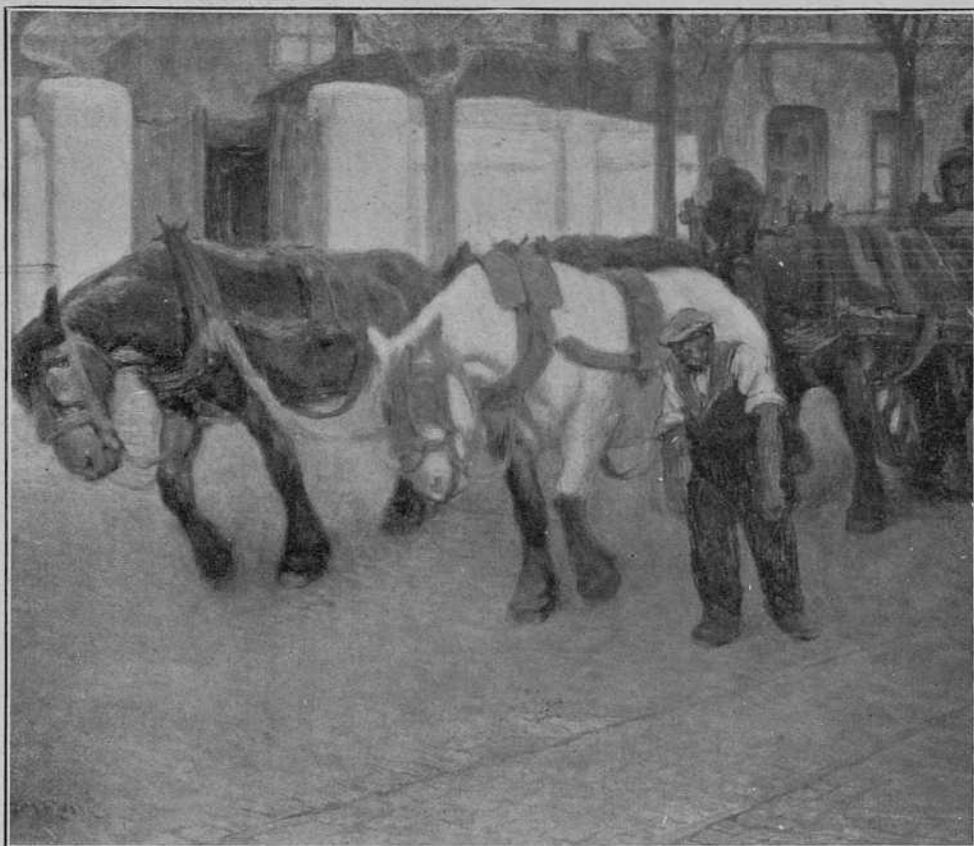
Pero la obra maestra de esta serie de miradas maternales, donde colaboran, además, la inteligencia y la sensibilidad de un gran pintor, es *El desayuno*. Lienzo de escasas dimensiones, contiene extraordinaria virtualidad pictórica. Hace pensar en un Carrière libertado de su monocromía, enriquecida su capacidad luminista. Se alían y trasvasan los tonos con singular y sencilla maestría.

Ana Weiss muestra aquí sabia eliminación de lo accesorio y de lo prejuiciable. Se da por entero al gozo de crear armonías suaves y fuertes á la vez, de expresar estados de alma infantil con el mismo placer de copiar el milagro de la luz sobre los colores—sean de un rostro, de una tela ó de una porcelana.—Es, ya digo, el más sabroso trozo de pintura del conjunto tan valioso.

Acompañan á los temas infantiles y filiales otros de figuras femeninas al sol reminiscentes; la crudeza sorollista que tal vez se aprendió en De la Cárcova—su primer maestro—y que no me parecen de lo mejor. Pero, además, otros lienzos considerables: *Miria Nicasia*, *Lejos del pago*, *En la capilla*; seres humildes, gamas frías, actitudes de dolor y de resignación. La condición de ternura que califica á la señora Weiss, y que en los cuadros, reflejo de una infancia feliz, adquiere jubilosa claridad, complacencia de las radiantes armonías, aquí se austeriza piadosa y compasiva. ¡Con qué infinito sentimiento de amor al humilde desamparo está visto el grupo *Lejos del pago*! ¡Con qué afable sentido de respeto á su ancianidad misteriosa la vejez de *Miria Nicasia* ó la ingenuidad mística de la viejecita de *En la capilla*!

•••••

Alberto M. Rossi ha sabido bien ver el espíritu y la belleza melancólica de su esposa. Es,



«Cansancio», por Alberto M. Rossi

ciertamente, ella, en ese retrato magnífico, de una magnificencia de arte, pero tan sobrio, tan ponderado y natural en su expresión anímica y en sus acordes delicados, que preside el envío del artista. Todo en ese retrato, por tantos conceptos digno de admiración, es atrayente y sujeta largo tiempo la mirada en subido deleite

contemplativo; la simpatía afable del modelo, su extraordinaria vida interior asomada al rostro, la finura y distinción de los tonos, el blando y nostálgico porte del cuerpo, la elegancia sin época del traje, la gracia suprema con que se enlazan las manos, el ritmo de los brazos, los pasos sutiles y expertos de un tono á otro con graduados matices. Es una bella, una emocionadísima música para el alma que no busca el camino del oído, sino que baña de dulcedumbre y de poesía nuestros ojos por el hechizo supremo de los acordes y de la hondura psicológica.

No en vano Alberto Rossi escribe versos y practica el arte musical con ese mismo fervor que el pictórico.

Es el artista refinado y acuciado por toda suerte de inquietudes estéticas. Así, sus cuadros, que tienen la cimentación sólida del oficio bien aprendido, de la sensibilidad educada para el color y la forma, están saturados de idealismo y de espiritualidad.

Igual los nocturnos ensoñados sobre la realidad cotidiana que los tumultos fabriles ó marítimos.

El azul transparente y profundo á la vez—constelado ó sin hilillos estelares—de las noches argentinas es una de las características de Alberto M. Rossi. Luz de mar se derrama sobre las grupas de caballos de trabajo, sobre los muros de casas humildes, sobre las frondas dormidas. A esta luz gusta el artista de ambular por la ciudad y contemplar las casas calladas y las siluetas enigmáticas sin nombres de las gentes que retornan al breve reposo ó madrugan demasiado pronto.

Pero busca también tráfigo y trajín de astilleros, muelles y faenas metalúrgicas y marineras. Es entonces el gran sinfonista de las actividades humanas entre grúas, rieles, vapores, locomotoras, vagonetas que se deslizan tronitonas y lonas de velamen crugidoras por la preñez del viento.

De esta gran capacidad de compositor de motivos para enormes decoraciones murales dan idea lienzos como *Ruda jaena*, *El fierro*, *En el astillero* y *Trabajadores del mar*, tríptico este último de positiva eficacia para definir cuanto es capaz de realizar el ilustre pintor argentino.

SILVIO LAGO



«El riachuelo» (Buenos Aires), por Alberto Rossi



Hispanoamérica en Sevilla

## LA REPÚBLICA ARGENTINA



Portada del magnífico Pabellón de la República Argentina en la plaza de América

La Exposición Iberoamericana de Sevilla aparece sentimentalmente y en el sentimentalismo está lo mejor de ella, en el cálido latido cordial con que las Repúblicas americanas de origen español han acudido al llamamiento de la madre Patria. Publicamos hoy, como manifestación de él, el Pabellón de la Argentina, prenda de amor á España, que ha tenido además verbo admirable en el maravilloso discurso de Larreta (Fot. Serrano)





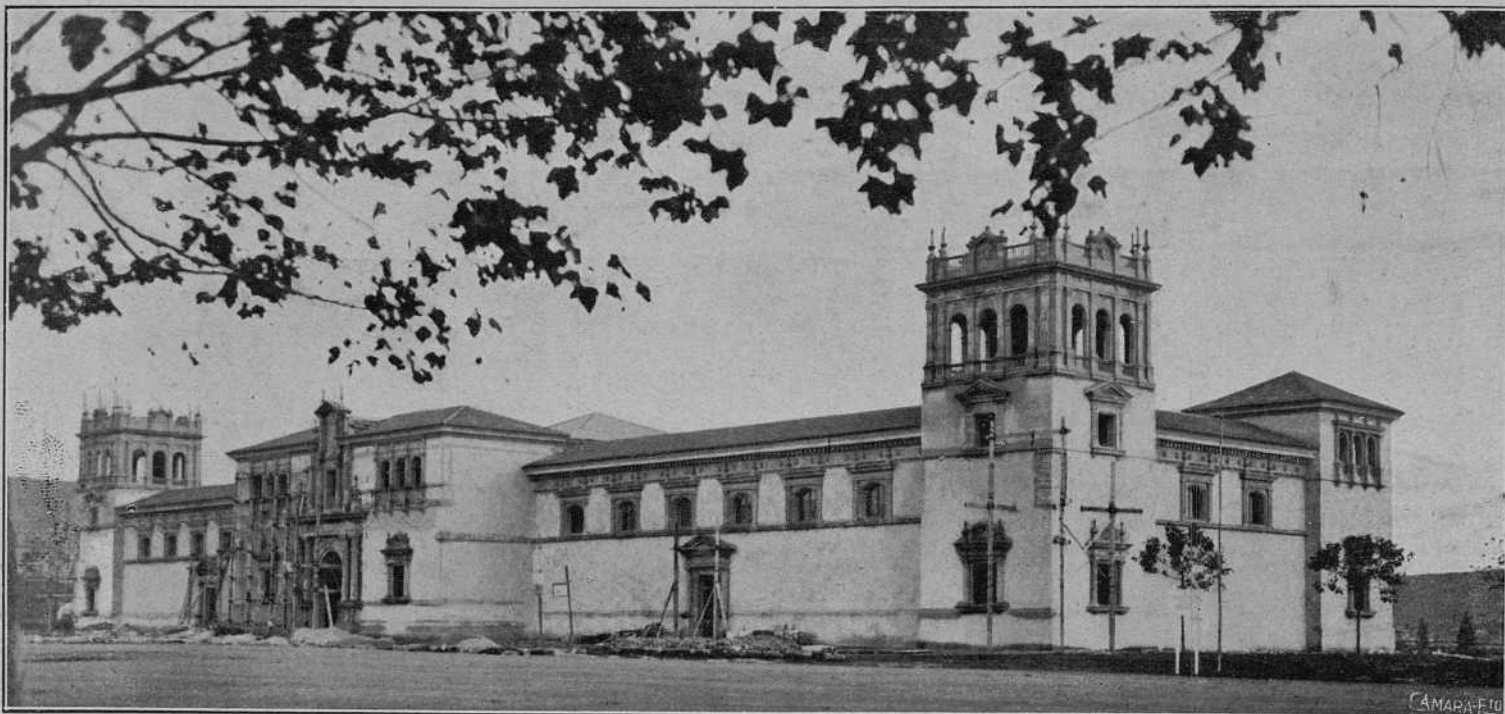
Inauguración del Pabellón de la Argentina  
en la Exposición de Sevilla

SS. MM. los Reyes, la Familia Real  
y los señores Larreta y Padilla, al  
terminar la solemnidad  
(Fot. de nuestro enviado especial Sr. Campúa)



DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE BARCELONA

## EL PABELLON DEL ESTADO, EN MONTJUICH



Fachada principal del Pabellón del Estado

LA Sección Internacional del Parque de Montjuich, espléndido recinto de la Exposición de Barcelona, que ocupa un área de 1.200.000 metros cuadrados, reunirá, presididos por el Pabellón del Estado español, los magníficos Pabellones en que Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega y Rumania expondrán sus principales industrias y todo lo que se relacione con los servicios públicos del Estado.

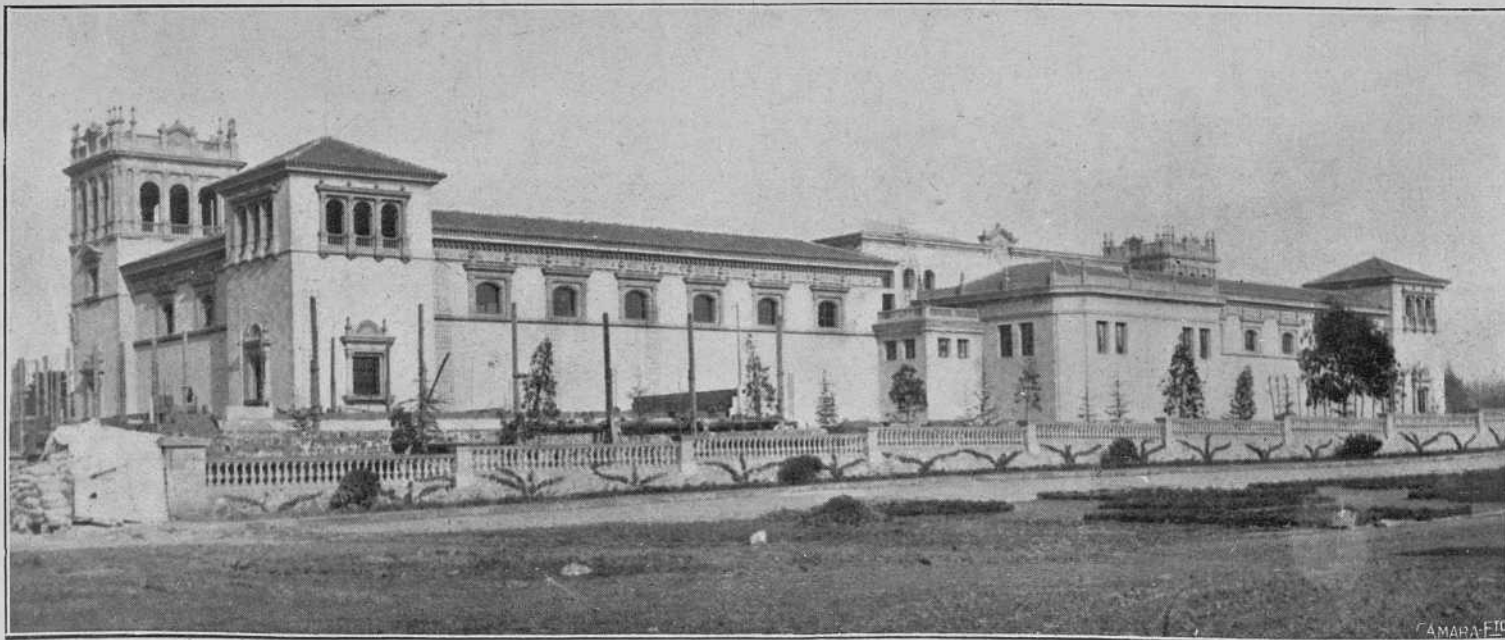
Francia, el país de la buena mesa, instalará, además, un restaurante, que ha de sostener los

prestigios de su refinada cocina, y Suecia construye un alto faro, al estilo de los que iluminan sus costas en los *fiords* escandinavos.

Concurren también de un modo oficial Austria, Hungría, Suiza, Checoslovaquia, Finlandia, Estonia y Yugoslavia, y se cuenta con importantes grupos industriales de Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Portugal, Holanda, Polonia, Turquía, Egipto, Palestina, India, Persia, Hong-Kong, Ceilán, Birmania, Malta y Afganistán.

Esta enumeración rapidísima; la circunstancia

de que el Gobierno español patrocina y apoya oficialmente el Certamen; la de que su presidencia de honor ha sido aceptada por S. M. el Rey Don Alfonso, y el hecho de que el Ayuntamiento ha destinado á su presupuesto la suma de 160 millones de pesetas, permiten asegurar, como al principio decíamos, que la próxima Exposición Internacional que se celebrará en Barcelona ha de señalarse como el acontecimiento de mayor importancia que para el intercambio de los países europeos se habrá celebrado en el mundo después de la gran guerra.



Fachada posterior del Pabellón del Estado





## LA TORMENTA

Por ALBERTO GHIRALDO

Es un paisaje ágrate: el viento calla,  
el sol se apaga tras la nube densa,  
hay calmas de presagios en la atmósfera  
y allá, abajo, rezonga la tormenta.

—o—o—

Reflejando en cristal sombras de sombras,  
un hilo de agua á nuestros pies serpea;  
en quietud de amenaza huye la tarde,  
yendo á esconderse á espaldas de la sierra.

—o—o—

De pronto no es murmullo sino grito  
lo que se oye allá abajo; el campo tiembla  
ante la voz del vendaval y una onda  
fría, glacial, circula y nos penetra.

Hiere la luz del rayo; en la hondonada  
se encajona el turbión; ruga y revienta.  
El pasto tierno se doblega y muere,  
y el pájaro agorero baja á tierra.

—o—o—

Un potro negro cruza la llanura.  
Va ciego, loco, con la crin revuelta,  
hacia el mar que, allá al frente, lanza el salmo  
eterno de su queja turbulenta.

—o—o—

Entonces, dando rienda á los corceles  
azuzados á látigo y á espuela,  
entramos, victoriosos, en la noche,  
galopando con rumbo á la tormenta.

Ilustración de Seguí



## PARIS «El hombre virgen», de Marcel Prévost

MARCEL Prévost, el novelista á quien, hace ya bastantes años, dieron fama universal ciertos libros dedicados á revelarnos la intimidad femenina—intimidad del espíritu en las *Cartas de mujeres*, é intimidad del sexo en las *Virgenes á medias*—, acaba de publicar la novela que podríamos llamar antítesis de esta última: la novela de *El hombre virgen*, del hombre á quien, en plena juventud, las influencias morales, la abstracción del estudio ó el gasto de energía impuesto por el deporte, alejan de la mujer, á la que ignora y hacia la cual no le llevan ya las fuerzas del instinto, contrarrestadas por otras fuerzas capaces de anular las leyes de la Naturaleza y de transformar á un ser normalmente constituido en un ser colocado voluntariamente al margen de la normalidad...

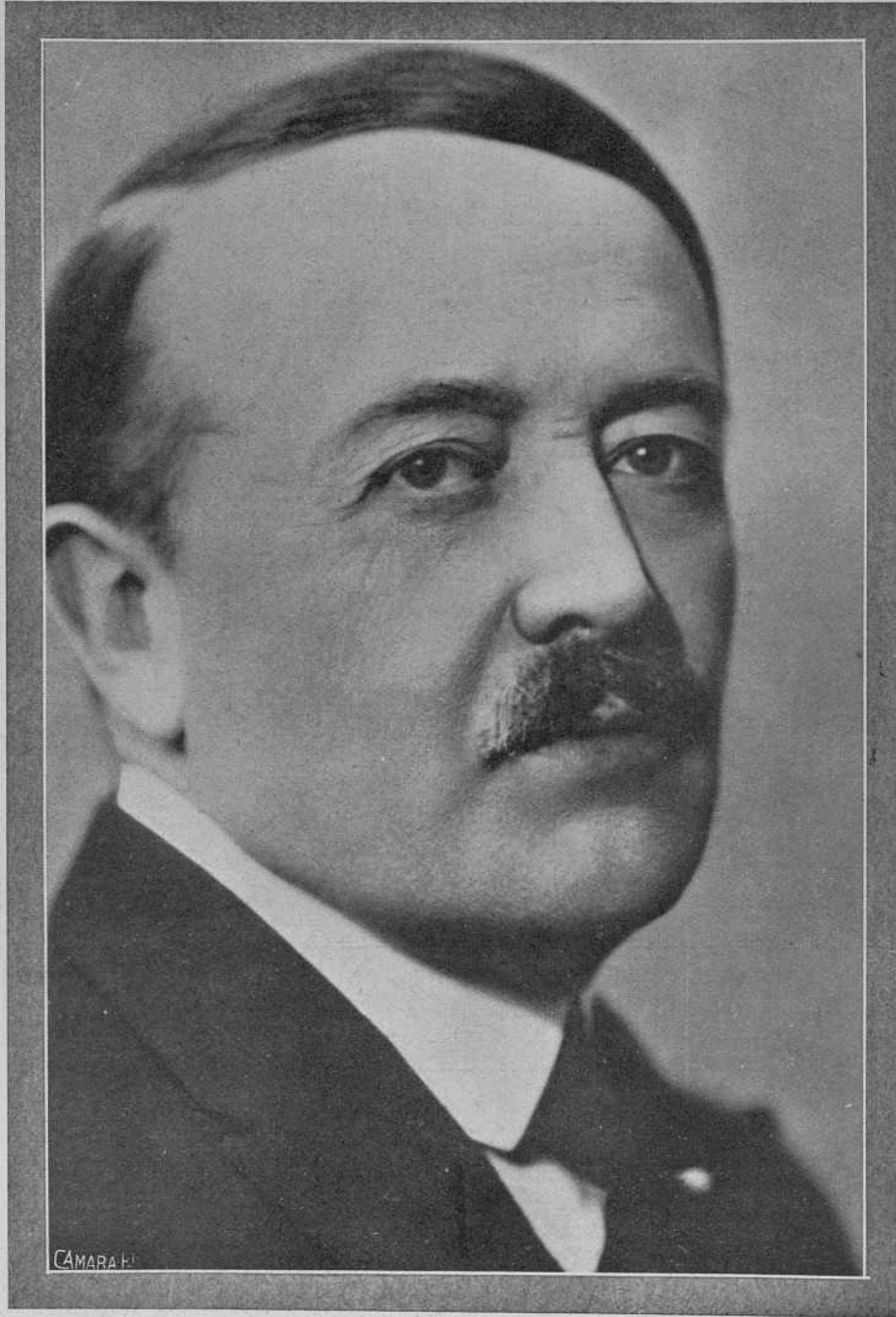
En *El hombre virgen* que presenta Marcel Prévost, la causa determinante de excepción es, sobre todo, una influencia moral. Hay tres personajes en la novela: un hombre viudo y cuádragenario, dominado todavía por el instinto sexual; y junto á ese hombre, dos adolescentes, un hijo y una sobrina política, lejana y huérfana, acogida al amparo del tío...

Y ocurre lo casi inevitable... El tío se enamora de su sobrina, en tanto que la sobrina se enamora de su primo... Pero éste, el *Hombre virgen*, pertenece á esta nueva generación de muchachos á quienes la pasión deportiva y una precoz é inmoderada ambición de fortuna y de gloria inspiran el desdén de la mujer, en una misoginia que resucita la vieja máxima egoísta: «Ve solo, y serás tuyo!» El joven, el *Hombre virgen*, no percibe ó no agradece el afecto de su prima, y á la compañía de ésta, prefiere la sociedad de sus camaradas de *sport* ó de sus compañeros de estudio... La muchacha guarda el secreto de su cariño y de su despecho, y á medida que el tiempo pasa, siente en torno suyo cada vez más solfita, cada vez más apremiante y envolviéndola en un cerco fatal, la pasión del cuádragenario... Al cabo, la muchacha sucumbe... El hombre que se ha adueñado de su cuerpo, el hombre que ya es su amante, no es joven, ni es bello, ni es tampoco, en verdad, el amado... Pero es el hombre que está siempre junto á ella, que la atiende, que le ofrece amor... El otro, el que es joven, y es bello, y es en verdad el amado, sólo muestra indiferencia y desvío hacia la mujer que inútilmente le ha brindado cariño... Este desvío y esta indiferencia del hijo han sido los factores inconscientes y capitales de la victoria del pa-

dre... Tal victoria, el hijo la ignora, y ni siquiera sospecha cosa alguna del amor que la ha obtenido... Pero un día, el muchacho sorprende á los amantes, unidos en un abrazo que no deja lugar á duda; y de esta revelación surge la poderosa influencia moral que en el *Hombre virgen* ha de

guo amor hacia el compañero que inspiró su primera y única ilusión de juventud... Pero el *Hombre virgen* sigue siéndolo, y la enamorada sigue encontrando en él tan sólo indiferencia y desvío... Entonces la «cautiva» trata de huir; decide alejarse del amante, que le es ya odioso, y del amor, que se le niega, y el drama se convierte en tragedia... El quincuagenario ha querido morir, arrastrando á su cómplice, convertida ya en víctima... Un voluntario accidente de automóvil deja sobre el camino dos cuerpos inertes: el del quincuagenario no es sino un cadáver; el de la mujer alienta todavía... La «cautiva», liberada ya, no muere... Los sufrimientos de ella y la piedad de él aproximan á los dos jóvenes: ella confiesa sus flaquezas, su amor, su maternidad próxima; él ofrece reparar la falta de su padre dando nombre al hijo que llega, mediante un matrimonio legal, pero tan sólo aparente... Ella se obstina en esperar... ¿Quién sabe?... Y así acaba la novela.

«O»



MARCEL PREVOST

Ilustre novelista francés, á quien dió celebridad universal, hace bastantes años, una novela dedicada á las entonces nuevas costumbres femeninas, y titulada «Las virgenes á medias», y que ahora consagra su reciente libro, «El hombre virgen», al estudio de las nuevas costumbres masculinas

convertir la ignorancia de la mujer y la ausencia de atracción sexual en invencible repugnancia... Pasan los años... El cuádragenario es quincuagenario, y los muchachos no son ya adolescentes, sino un hombre y una mujer que han llegado á la cumbre de la juventud... El, ausente durante una larga etapa de estudios, vuelve al hogar paterno, y dentro de él se encastilla en una aparente ignorancia del drama que allí se desarrolla, y en el que vuelve á ser actor involuntario... Ella, á quien el tiempo separa cada día más del amante, que se halla próximo á la vejez, vuelve á sentir renacer en su alma el anti-

dad para quien pretende ganar la batalla de la vida en semejante compañía...

Este criterio distancia á la juventud masculina de la femenina; da lugar á que las muchachas no sean ya solicitadas, sino, por lo contrario, solicitantes, y á que necesiten cultivar el deporte, no por afición, sino por ser ésa la única manera de encontrar á los muchachos y de tratarlos como camaradas, en esperanza de mejor relación...

Así, la castidad no es ya entre los hombres de hoy como lo era entre los de ayer, una tara... La mujer no está ya de moda, y para un muchacho





No es ya hacia Venus, la eterna y espléndida Afrodita, sino hacia la Victoria y hacia la Riqueza como se orientan los muchachos de las nuevas generaciones prácticas, egoístas y misóginas...

preocupado de la opinión ajena, es mucho más necesario poseer un automóvil, que tener una amante... Con esto, los temperamentos fríos, que son, por lo visto, los más frecuentes, no necesitan crearse una obsesión amorosa artificial, puramente imaginaria, y viven solitarios en perfecta paz...

Y los otros, los menos fríos, gastan en los campos de *sport* las energías que les sobran, ó buscan en un amorío fácil y sin trascendencia la solución de una crisis pasajera...

Todo menos el amor... Todo menos la mujer asimilada á la existencia... «¡Ve sólo, y serás tuyo!»

La Fouchardière dice que hay que dividir á estos jóvenes castos de las nuevas generaciones en dos grupos: los «oscaristas» y los «josefinistas»; los extraviados y los incapaces... Pero hay también entre ellos, y en esto tiene razón Prévost, una inmensa mayoría de egoístas y de cobardes...

ANTONIO G. DE LINARES

CAMARAF



## CUENTOS ESPAÑOLES

## PRECAUCIÓN EJEMPLAR

DESPUÉS de malgastar en viajes, caballos de carrera, juegos de azar y aventuras galantes su patrimonio—ocho millones de pesetas— y el de su esposa, muerta en un choque de automóviles, el barón de Sálx comprendió que si había de levantar las hipotecas que gravaban sus fincas, arrancarse á las garras de la usura y restituir á su deslucida baronía la indispensable prestación, necesitaba casarse urgentemente con miss Alicia Bluff, dueña de la mayoría de las acciones de la poderosa empresa naviera *United Fruit Company*.

A la realización inmediata de este plan oponíanse sus relaciones, ya demasiado largas y, por lo mismo, un poco tediosas, con Augusta, de quien hubo un hijo que el barón de Sálx, á la sazón viudo y enamorado de su amante, reconoció. Ahora le pesaba. Impulsiva, valiente y celosa, aquella mujer, que pronto cumpliría cuarenta años, representaba en su vida un estorbo grave y quizás un riesgo. No era de las crédulas y mansas que se ganan con amables palabras, ni de las tímidas que se espantan de las amenazas, ni de las codiciosas que venden sus derechos. Valida de su maternidad, Augusta representaba un obstáculo invencible levantado entre la codicia del barón de Sálx y la manecita blanca, cargada de millones, de miss Bluff; algo inexorable que únicamente la muerte sería capaz de destruir. A vuelta de caudales meditaciones, reconoció así el arruinado aristócrata, y frío y calculista, se dijo:

—Esa criatura es mi perdición, mi despeñadero; hay que suprimirla.

No la odiaba; pero comprendía que era adversa á su felicidad y que de su dictadura sólo el asesinato podría liberarle. Esta idea le atrajo; de la destrucción nace la vida más lozana, y conforme á tal dictamen no estimaba reprochable el homicidio que determina un bien. No era, de consiguiente, el horror al crimen lo que le detenía, sino el miedo á que su acción vitanda recibiese el condigno escarmiento. A pesar de ello, el torvo propósito, tibio al iniciarse, le acaloró y obsesionó después, por igual lancinan-



De súbito, brusco y feroz, le pasó el brazo izquierdo por delante del rostro...

te y acariciador, y muchas noches, insomne junto á la mujer que dormía descuidadamente, llegó á sentir que el deseo de asesinar le enfriaba las manos.

Una tarde, á la hora acostumbrada, el barón de Sálx llegó al domicilio de Augusta. Del comedor donde ella, alargada sobre un diván cubierto de cojines, libros y periódicos, terminaba de beber su café, pasaron al salón. Era Augusta una mujer de arrogante estatura y todavía hermosa, con ojos regisimos y facciones enérgicas enmarcadas por una cabellera de ébano. Sus miradas, sus movimientos, revelaban diligencia y voluntad.

El barón parecía preocupado, extenuado; su cara era la del hombre que no ha dormido. No tenía sueño, sin embargo, y cuando cerraba los párpados se adivinaba que no lo hacía de fatiga, sino para mejor reconcentrarse y meditar sobre algo arcano y obscuro que con los ojos del alma estaba viendo. Preocupadamente miró su reloj muñequero.

«Las siete»—pensó.

A continuación volvió el rostro hacia los balcones, abiertos sobre la angostura de la calle; una vieja calleja del antiguo Madrid que, por tener algo de atajo, estaba á todas horas llena de

transeúntes y de ruidos. El día era caluroso y azul, y una gran oleada de sol iluminaba la fachada de la casa frontera. El barón preguntó por Carmen, la cocinera.

—Ha salido—repuso Augusta—; por ser su cumpleaños la di permiso para almorzar con su familia. ¿La necesitabas?...

—Para que me certificase unas cartas.

—La doncella puede hacerlo.

—Habrá de ir á la Estación del Mediodía, primero, y luego, á la del Norte.

Augusta se puso en pie.

—Iré ahora mismo, y si es preciso la recomendaré que tome un auto.

Sálx se estremeció.

—No hace falta que corra tanto—dijo—; dile que vaya á pie; ¿entiendes?...; que vaya á pie, y así el recado la sirve de paseo.

Augusta tomó las cartas que su amante le ofrecía con aire irresoluto—eran cuatro—,

y salió de la estancia. Mientras se dirigía en busca de la sirvienta para explicarle lo que había de hacer, maquinalmente leyó los sobres de las misivas. Dos de ellas iban dirigidas á París; la otra, á Valencia; la última á Nueva York, y á la dirección de miss Bluff, 612 *Fifth Avenue*...

Al quedarse solo el barón de Sálx, consultó de nuevo su reloj, y por segunda vez comprobó que eran las siete. Estaba lívido, trémulo, y frecuentemente con la lengua se humedecía los labios, secos de emoción.

—Dentro de unos instantes—pensó—mi vida habrá cambiado...

Reapareció Augusta.

—Cumplí tu encargo; la muchacha se va ahora.

El no respondió; y á poco, en el silencio de la casa, los dos amantes oyeron cerrarse la puerta de la escalera.

—Ya se fué—exclamó Augusta—; para darle al talón, las criadas siempre están dispuestas.

—¿Crees—observó receloso de Sálx—que es ella la que ha salido?

—Estoy segura.

—No lo sabemos; puede haber venido alguien: el carbonero, por ejemplo, ó el dependiente de la tienda... ¡Ve y cerciórate tú misma!



Augusta se echó á reir, y, acercándose al pasillo, por dos veces llamó con acento firme, claro: —¡Felisa!... ¡Felisa!...

Como nadie contestase, volvió á tomar asiento junto á de Sáliz.

—¿Te convences de que es nuestra sirvienta la que acaba de salir?

El barón se levantó:

—Me voy á bañar—dijo.

Ella le miró atónita.

—¿Vas á bañarte á estas horas?...

—Sí; tengo calor; mucho calor... y no me encuentro bien. ¡Todavía no he almorzado!...

Esto dicho, salió del salón, á donde minutos después regresaba ya completamente desnudo y envuelto en un peñador. Sobre la tela blanca, su semblante lívido, en el que los ojos fulguraban siniestramente, tenía una expresión inusitada.

—¿Qué haces? —interrogó Augusta, presa repentinamente de un vago malestar— ¡Pareces un fantasma!..

El sonrió, dió varios paseos por el saloncito y, colocándose detrás de la mujer, que permanecía sentada, empezó á besarla el cuello. Complacidamente, ella entornó los párpados. Entre beso y beso, él murmuraba, diabólico, adormecedor:

—Te quiero...; te quiero...

De súbito, brusco y feroz, la pasó el brazo izquierdo por delante del rostro, obligándola á derribar la cabeza contra el respaldo, y en esta posición, con un bisturí, de un solo tajo la degolló. La víctima finó instantáneamente, sin padecer, pues no hizo ningún gesto. Fué una cuchillada maestra, de cirujano ó de pícaro.

Apenas cometido el asesinato, de Sáliz recobró su espantosa y absoluta serenidad. Rápidamente despojóse del peñador, maculado de sangre, en el que prudentemente se había envuelto como en una blusa de disección, se lavó las manos y corrió á vestirse. Nada olvidó: ni su reloj muñequero, ni su alfiler de corbata, ni sus sortijas, ni tampoco su pañuelo: ese pañuelo, con iniciales y mojado en sudor, que perdió á tantos criminales. Después—el miserable todo lo había previsto—violentó las cerraduras de los baúles y del armario, apoderándose de cuanto dinero y alhajas halló á mano, para inducir á la justicia á creer que el móvil del asesinato había sido el robo. Hecho esto, prendió todas las luces de la casa y se fué.

Al otro día escandalizó á Madrid la noticia de este suceso, que por obra del mismo cerrado misterio en que se recataba, desde el primer instante apasionó la pública atención. Dijeron los periódicos que la doncella de la víctima regresó á su domicilio poco antes de cenar, y como llamara reiteradamente á la puerta y nadie acudiese, creyó que sus amos se habían ido de paseo. Tranquilizada por esta suposición y no sabiendo qué hacer, determinó aguardarles en la portería.

—A tu señor le vi bajar á poco de marcharte tú—explicó el portero—; pero á la señora no la he visto. Habrá salido también.

Dieron las nueve, las diez..., y Felisa empezaba á aburrirse: tenía sueño y, sobre todo, tenía hambre.

—Esto no se hace—rezongaba—, porque si pensaban comer fuera y luego ir al teatro, debieron dejar la llave del cuarto aquí, en la portería, para cuando yo volviese...

A las once la sirvienta salió á la calle en compañía de la portera, que á esa hora cerraba el za-

guán; fortuitamente, levantó la cabeza, y con asombro y júbilo vió que en los tres balcones de su casa había luz. ¿Cómo podía ser aquello?...

La portera la insultó:

—¿Qué bruta te parió tu madre! Eso es, pedazo de animal, que cuando llamaste á tu casa no lo hiciste bien, y los señores no te oyeron.

La muchacha echó precipitadamente escaleras arriba, y á poco regresó á la portería, el semblante demudado por el terror.

—En el recibimiento hay luz—dijo—; pero yo he apoyado el timbre, he golpeado la puerta... y nadie responde.

La miedosa emoción de la muchacha ganó á los porteros, y los tres salieron á la calle. Desde un balcón de enfrente, un vecino les dió las buenas noches, y con alarmantes gestos les llamó.

—Suban ustedes—dijo—, pues creo que á la señora del piso segundo la ocurre algo.

Accedieron ellos á su solicitud, y pronto su curiosidad trocóse en pavor: tanto el salón como el gabinete aparecían iluminados, y Augusta hallábase sentada de espaldas á la calle, y al parecer dormida. De ella únicamente se veía la cabeza descansando sobre el respaldo del sillón.

—Cuando mi mujer y yo volvimos de la calle—explicó el vecino—, ya estaba donde ustedes la ven, lo que no nos llamó la atención, pues acostumbra á sentarse ahí. Pero desde entonces han pasado tres horas, lo menos, y no se ha movido. ¡Cualquiera la creería muerta!...

Las diligencias judiciales, aunque minuciosas, no consiguieron esclarecer la verdad del suceso. Parecía indudable que la causa del atentado había sido el robo, y que éste debió de realizarse de noche, puesto que su autor, para cometerlo, tuvo que encender las luces, que luego, en la precipitación de la fuga, no se acordó de dejar apagadas. En cuanto á la declaración del barón de Sáliz, careció de importancia. El noble caballero nada sabía. Precisamente—y de esto sus amigos, el marqués de Erre, el conde de Hache y el vizconde de Equis, podían dar fe—la noche de autos la había pasado en el Casino jugando al *pocker*...

..... Dos meses después, una mañana de Septiembre, acodado sobre la borda del paquebote que en aquel momento salía de la bahía gaditana rumbo á Nueva York, el barón de Sáliz meditaba en su próxima boda con miss Bluf—enlace que volvería á llenar sus bolsillos de oro—, y más aún en la destreza genial con que, dejando encendidas las luces del salón donde asesinó á su amada, despistó á la justicia. Lo difícil no es matar; lo peligroso, lo casi imposible, es borrar las huellas del crimen.

—Verdaderamente—pensó—, soy un hombre inteligente que sabe hacer las cosas...



Accedieron ellos á su solicitud, y pronto su curiosidad trocóse en pavora

(Dibujos de Bartolozzi)

EDUARDO ZAMACOIS



## ACABA DE PUBLICARSE

## «EL VIAJE A ESPAÑA»

Federico García Sanchiz no necesita presentación, y su nuevo libro, del que publicamos á continuación un bello fragmento, tiene en el nombre de su autor el más encomiástico elogio. Sanchiz, viajando por España, ilumina con su fantasía pródiga, y de tan rico y cálido cromatismo, cuantos lugares cruza. Este tomo de ahora está dedicado á Andalucía y Extremadura. La mirada apasionada y profunda de Federico García Sanchiz se ha clavado certeramente en esos itinerarios de España. El libro es, á un tiempo, fisonomía y psicología de ciudades y de paisajes. Magnífica guía sentimental de España, glosa justa, noble y nueva á ritmos y ambientes nuestros. Gracia y diáfana de estilo, y hondura de pensamiento y de sentimiento. Sanchiz ha escrito en «El viaje á España», un libro verdaderamente admirable.

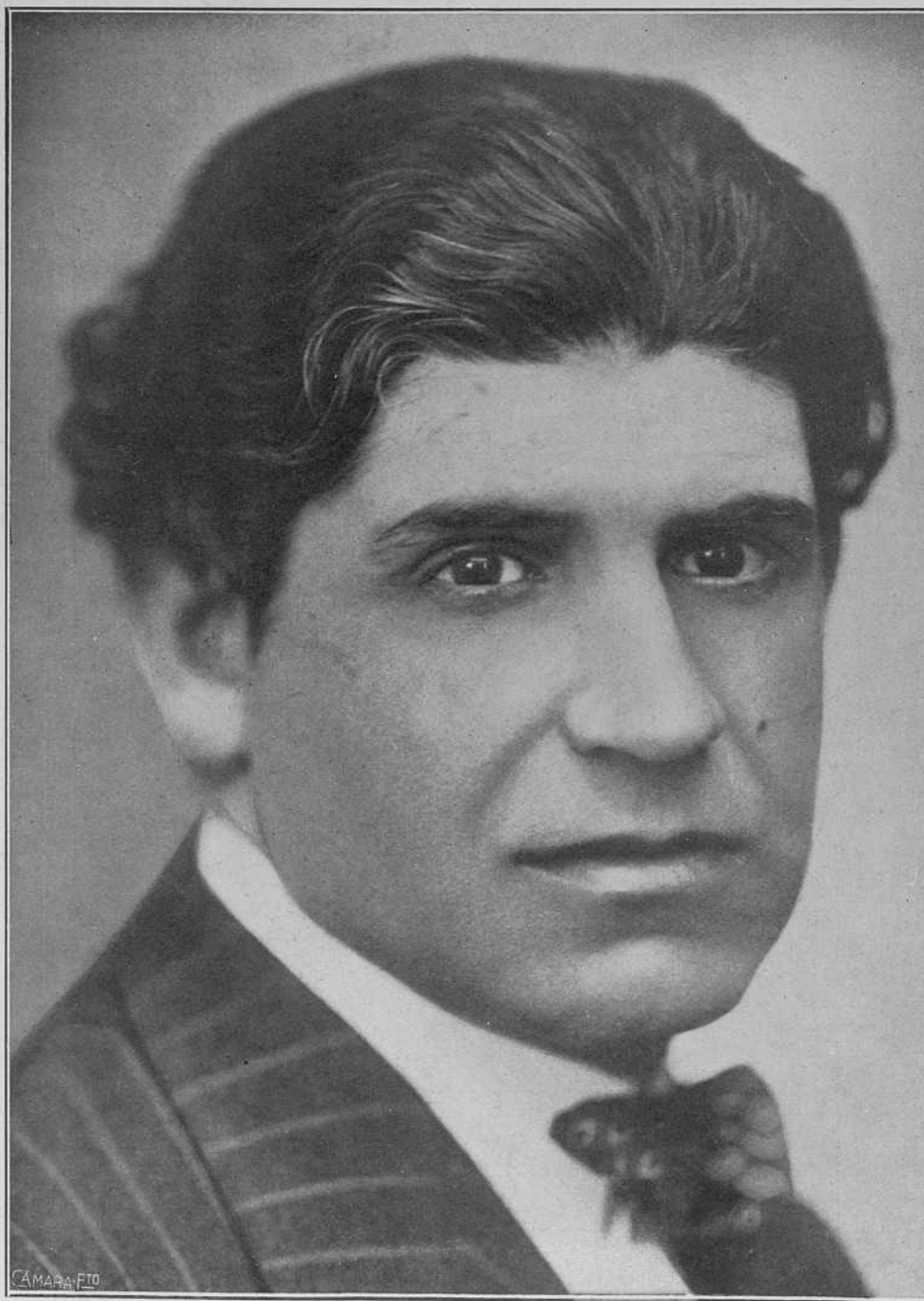
A Felipe Cubas, ilustre caso de sevillanismo.—F. G. S.

EN ese momento de indecisión ó, mejor dicho, de voluntario retraso en el goce seguro de la ciudad, cuando en la acera del hotel nos detenemos como en la duda sobre el camino por donde enfilar la primera andanza sevillana, bañándonos en la diafanidad mañanera, en tanto los cocheros nos ofrecen desde el pescante sus vehículos, cuyas capotas improvisan sendos pabellones ociosos bajo palmeras africanas aunque municipales; una vieja emparentada con las gárgolas catedralicias, rostro negro y brillante, como una lamparilla de retablo, los desnudos brazos que parecen envainados en cuero, un nardo en el moño de plata, y con un chal de aquelarre, llega celestinescamente á proponernos la compra del alma de Sevilla. Sonríe con el ajo de un diente solitario, y en su diestra, digna de ser la zurda y del diablo, tiene un envoltorio de papel y allí su preciosa mercancía. Hablando con claridad, digamos que la madre vende semillas de claveles. Diversos puñaditos de arena oscura, que sembrándola en macetas se convertirá en tallos azulencos y con unos nudos de cierto aspecto de uñas, y en lo alto varios de estos claveles: *manto azul, jardinera, ermitaños, fuego, mariposas, rojos, señoritos, espuma, flor de granado, las dos princesas*. Semeja la planta una miniatura de las rejas y las imágenes de las capillas barrocas, de igual modo que la flor dicha pasionaria alude á la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Pero no está ahí, en el capricho de tal comparación, el alma de Sevilla. Nace la alegoría de que Sevilla rige su existencia con un juego de sensualidades y disciplina, no dejando nunca de reflejarse mutuamente entrambos procedimientos, conque resulta alegre y esperanzada la abstinencia y noble por espiritualizado el placer. De la furia de los claveles el hortelano guarda el polvo, y este polvo torna en primavera á las crestas, los colores y el aroma de que ha salido. La bruja del hotel, sin sospecharlo, en el preciso momento de la iniciación sevillana, viene á indicarnos el secreto del misterio de Sevilla.

Al decir la vida de Sevilla no pienso en la de sus naturales, en la masa de los vecinos sin vocación de sevillanos y en las caravanas del holgorio con fiacre, guitarra, manzanilla y mujeres obligadas á bañarse en el río al final de la juerca. La hierba viciosa no define el olivar. Tampoco, ya que no puede confundirse al burgués con el libertino, el barbecho cuenta en la siega del año. En todo caso, cabría extender el concepto de la vitalidad de la tierra á sus intelectuales y sus moralistas, la casta sacerdotal, aplicada á conservar la liturgia de un culto que en realidad mantiene el pueblo, de quien se conoce en su sentimiento riadas pero no sequías, lo mismo que acontece al Guadalquivir. Sevilla perdura con independencia de sus moradores, siendo de ellos, no la hija, sino la madre. Pues bien;

á la ciudad hay que referir la alegoría de los claveles. El mundo entero sueña en Sevilla como una dama en su mantón de Manila, y se la figura dilatada en una terraza con jardines. No se engaña el ilusionado universo, en absoluto. Sólo que entre los árboles hallaremos la otra Sevilla, ó sea la de la sabiduría y la caridad. Esta de las bibliotecas de caballeros, como la de don Francisco de Borja Paloma, copiosa en manuscritos del siglo de oro; la de don José María de Alava y Urbina, con nueve mil volúmenes, en gran parte de la tipografía española del siglo xv; la cervantina del señor Asensio y Toledo, y la de don Juan J. Bueno, famosa por su colección de estampas. Nada digamos de las bibliotecas mayores, la Universitaria, la colombina, la Arzobispal, la del Seminario, la de la Academia de Buenas Letras. Las particulares podrían considerarse como capillitas de la librería con proporciones de templo en los institutos mencionados. Recreos de hidalgos y escuelas doctorales aspiran al mismo cultivo elegante y desinteresado del espíritu. De la misma manera la filantropía no descuida una cierta heráldica, ostensible en los edificios para ella reservados, y ya manifiesta en los nombres de los asilos y hospitales, que se llaman: *Cinco llagas, Nuestra Señora de la Paz, de San Fernando, Pozo Santo, Huerta de San Jorge, Hospicio de Venerables Sacerdotes, el Albergue, Hermanas de la Cruz, etcétera*. No pretendía yo revelar las excelencias culturales y humanitarias sevillanas, sino destacar su señoría, en el que no poco influye el ejemplo de los jardines, con sus normas, así como los jardines á su vez poseen la más acogedora virtud y alguno equivale á un archivo. La semilla de claveles apura el uso del país en lo que toca á su voluptuosidad de conservador estético y asceta resignado á humanizarse, pues á un tiempo están en la arenilla la nada y la inmortalidad de los abriles andaluces.

Inmortalidad de la primavera, relativa inmortalidad; de hecho, renacimiento. La inmortal es Sevilla. Vive sus siglos xvi y xvii, mejor dicho, viven todavía esas centurias. Pasaron Julio César,



FEDERICO GARCIA SANCHIZ



Axataf, Pedro el Cruel, los Reyes Católicos y Carlos V. Sólo arqueología significan sus respectivos vestigios arquitectónicos. San Fernando, Santa Justa y Santa Rufina, San Isidoro y San Leandro, andan por el Cielo. En cambio, subsisten casi en su carne Murillo y Martínez Montañés, y todo lo llena la devoción mariana. La pasión y la picaresca continúan su esgrima. El río sigue enriqueciendo a la ciudad, y albea un nuevo comercio, el sentimental, con América. Esto de las Indias podría compararse a un juego de cartas. Terminó en 1898 la primera partida. Barájase para otra en el corro de la Exposición. Ganará Sevilla si los criollos ya no la olvidan, después de conocerla. En tanto, la urbe mantiene su rango principesco con los elementos de la época filipina. Incluso guarda lealtad a sus amistades italianas en el arte de los alarifes. Porque no se trata de una cristalización en lo arcaico, sino de la juventud perenne del tiempo de las plenitudes. El episodio pintoresco del flamenquismo desde 1850 a 1900 significa lo que el carnaval de la *bautia* y el tricorno en Venecia. Los noveleros suspiran por las serenatas de góndolas, mas la República no enviaba el Bucintauró a las mascaradas. De igual manera la Giralda, triunfante en el mestizaje arábigo-católico, se

las Sierpes? Hablando, hablando, dejándonos poco menos que fluir en la fragancia y luminosidad de la mañana setembrina, gemela de una de Mayo, con la única diferencia de oler y brillar en quietud la otoñal, gracias a sus nardos y la madurez del sol, mientras en la primavera son las rosas y está recién estrenado el azul del cielo, hemos llegado a la celeberrima calle, situada en el pecho de la ciudad, a un lado, como el corazón. Un pasillo enlosado y aun con los toldos estivales. Tiendas no muy holgadas, cafés y círculos. Mesitas al aire libre, sillones en la acera de los casinos, grupos de ociosos en mitad del arroyo. Se comprende el desencanto del turista, que juzga pobre y opaco el conjunto. Cuestión de tiempo. Si el desilusionado se rezaga en el mentidero, irá poco a poco iniciándose en su calidad. Las lonas le prestan el ambiente de los patios. Los comercios, con baratijas risueñas y coloristas, recuerdan los bazares orientales. No pasan coches, con que su estruendo no la alborota. Una lápida cervantina insinúa en un muro la tradición ilustre de la feria de todo el año; y en las peluquerías, casi instaladas al exterior, reconoceremos a Figaro; y los parlanchines, en su mayoría canosos, cubren con el sombrero ancho una romana testa, de paisanos

vienen las gentes que no quisieran perder la tierra.

Y a una banda y otra, en sus respectivos callizos, las eternas normas hispalenses. En el de Sagasta, contra la verja de un Banco, las flores, el puesto de nardos y jazmines. A la izquierda, y un poco más allá, si entramos por la Constitución, la capilla de San José, una sola rosa de barroquismo, y todo un monumento nacional.

—O—O—

Con distinto bullicio nos recibe la Campana, otro de los focos de sevillanismo, en que no paran mientes los forasteros, los cuales no descubren en dicho paraje el color local. Más cafés y más lunas en ese ensanche triangular, y voces, vehículos, jinetes, guardias municipales. La muchedumbre arde, chisporrotea. Arquitectura sin carácter. Tiene el lugar un no sé qué de periódico, de diario. Allí se urden las gacetas antes de escribirlas. El cacareado ingenio andaluz se forja en tal yunque. Detrás del cristal de un casinillo, un prócer de exuberante corpulencia, repantigado en su sillón, bebe á sorbos el aperitivo, la media botella de manzanilla. La panza y la cabezota con el halo de su modorra, inva-



Sevilla.—Vista de la Catedral desde la Torre del Oro

desfigura con la bata de cola de las *bailaoras*. ¿Cómo los siglos XVI y XVII se imponen a un período sensualizado en su presente y con ilusiones de porvenir? Valga un ejemplo chistoso. Conserva la cocina del madrileño *Botín* unas cazuelas cuyo nutritivo aliento ensanchó las narices de los quevedescos personajes. Pátina formaron las salsas ya seculares y de ella se impregnan los cabritos que saborea la clientela actual. Cada guiso que acabamos de encargar viene elaborándose desde el origen del figón. Así, en Sevilla nada escapa al influjo del casticismo. Otro antecedente. Se dice de unos determinados toneles que tienen *madre*, dada su facultad de enraizar y ennoblecer el vino. Sevilla es uno de esos toneles, que infunde abolengo á cualquier novedad.

El museo y la huerta encontraron un mismo dueño en los días renacentistas, por donde la controversia del alma sevillana no destruye la apuntada proposición, antes la confirma. Y prueban la humanidad del diálogo, sus desequilibrios, que no siempre la voz del espíritu y la de los sentidos observan la simetría de las sierpeillas del caduceo. Surge, verbigracia, la crisis mística, y revélese un Miguel de Mañara. Vence el temperamento, y su impetu alcanza á bestializar, pues las transforma en monstruos, las piedras monumentales, las pinturas, y la madera que las enmarca. Los claveles de la vieja, que el pueblo compara á la boca de una mujer, ¿no parecen disciplinas empapadas en sangre?

—O—O—

¡La calle de las Sierpes! ¿Esto es la calle de

de los emperadores nacidos en Itálica, y el señorío de la terraza del Círculo de Labradores, nombre con la más añeja aristocracia, la de unir el campo y los blasones, instala un museo de modelos de grandes retratistas antiguos. En la certidumbre de que ni tranvías ni automóviles turbarán su indolencia, la multitud, no amasada, sino en red, siendo sus nudos las tertulias, discute sus negocios de lonja del aceite, espera en Dios, ó escucha una voz interior, en algunos de los andaluces sonora y clara como el surtidor de una taza morisca, de la fuente árabe que suele ser la conciencia suya. Flotan, el murmullo de las pláticas y el humo de los cigarros. De cuando en cuando se oye el grito del vendedor de lotería. Las mujeres no acostumbran aventurarse á cruzar por allí, y si una llega, los pipos se disparan, y en los escaparates repiquetean las castañuelas y se mueven los abanicos.

Abanicos, castañuelas, mantones de Manila, peñas caladas, fotografías de cuadros, atributos flamencos, panderetas y madroños, he ahí la mercancía predominante, alternando las vitrinas con los amplios ventanales de los círculos y los cafés de espejos y con las cajas empapeladas con carteles taurinos de las tabernillas. La de *las Sierpes* es igual en su intención á las vías que trepan hasta los santuarios prestigiosos, Lourdes, por ejemplo. En la sevillana, los palillos y las acuarelas con la torre del Oro, equivalen á los rosarios y las estampas del fetichismo católico. A Lourdes se va para ganar el cielo. A Sevilla

den el escaparate, convirtiéndolo en el mapa de un continente. Una gitana, maravillándose, golpea el cristal y exclama:

—¿Es de aumento?

La plaza de la Constitución pertenece también á la Sevilla vulgarizada, con sus convoyes eléctricos, y consintiendo en su anchura que se compongan esos *pizzicatos* de ciudadanos con sombrero de paja, y en invierno con flexible y paraguas, peculiares de las fotografías á vista de pájaro en el inevitable álbum de las poblaciones internacionales.

Una de sus márgenes se redime gracias á la fachada del Ayuntamiento, donde la piedra hubo de olvidar su naturaleza, pues sus cinceladores la convirtieron en plata y los siglos la ablandaron y adormecieron, trocándola en terciopelo. Cuando la festividad del Corpus, por la que Sevilla rivaliza con Toledo, las yerbas olorosas y las flores que llenan el suelo de la plaza, creérfanse lanzadas desde esa bandeja gigante.

Anotemos para nuestra esperanza la aparición de las primeras cuevas mágicas de anticuarios, en la ruta de la Catedral. Julio César interpretó la presencia de las palmas en Córdoba como un augurio de la victoria. Estos camarines con reliquias profanas acreditan las leyendas de Sevilla, garantizándonos que no las escamoteó la urbanización al uso. Honor á la avanzada de la legión que ya no nos abandonará en la redondez de la Península.

Pero, sobre todo, confiemos en la Giralda, que ahí asoma, siempre dispuesta á la reconquista de la ciudad.





## R U M O R   D E   A G U A

Escuchando las fuentes se comprende Granada, porque dicen las fuentes con su voz encantada los secretos más hondos de la vieja ciudad. Surtidor en Granada, corazón de leyenda. Quien su obscuro lenguaje de misterio sorprenda, con la fábula puede reemplazar la verdad. Escuchando las fuentes cuando muere la tarde, cuando el último rayo del crepúsculo arde sobre el agua que salta con quebrado rumor, se adivina que junto con las ondas que huyen, como trémulos ecos del pretérito, fluyen desolados suspiros y sollozos de amor. Son las mismas cadencias y los mismos conjuros que brotaron y crecen como hiedra en los muros de la Alhambra de mármol y del mago Albaicín, las fragancias perennes del rosal del pasado que, á través de los siglos, transformar han logrado el recuerdo en leyenda y el escombros en jardín. Son rumores inciertos, enigmáticos cantos, desgranar de sonrisas confundidas en llantos y algazara creciente de guerrero tropel; cabalgata ruidosa que en corceles de espuma por caminos ignotos á los lejos se esfuma bajo bóvedas hechas con encina y laurel. Son chasquidos de besos que á las bocas lascivas de las náyades rubias en las ondas cautivas arrebatan los genios que les dieron prisión, y alaridos de faunos que en su afán lujurioso ven cruzar á las ninfas bajo el bosque frondoso donde el Pájaro Fénix destrenzó su canción. Y á medida que el fuego de la tarde se apaga,

cuando todo se cubre con la túnica vaga constelada de estrellas de la noche triunfal, van haciendo las fuentes más sutil su lenguaje, cual si el viento á las ondas convirtiera en cordaje de andaluza guitarra con bordón de cristal. Y á la luz de la luna que remonta en el cielo, como un ave de plata, su fantástico vuelo, la noctámbula estrofa se diluye en azul; y en la taza de mármol es la líquida queja, como son de romance, como voz de conseja, que embellece á la Historia con su lírico tul. Es Moraima que llora por la adversa fortuna que, al contar sus amores al ciprés y á la luna, la entregó á la venganza de cobardes zegrís. Es Zoraya que gime como corza apresada, prefiriendo á los reinos del sultán de Granada los cristianos cuarteles de Isabel de Solís. Es la voz desgarrada de Boabdil el proscrito, que en su Alcázar de Perlas, taciturno y contrito, los designios fatales de su horóscopo lee; y el emir, bajo el peso y el dolor de su suerte, con la daga que empuña se daría la muerte cuando en Aixa el espectro de la cólera ve. Son las mismas cadencias que en el Generalife los gigantes ensueños de un supremo alarife convirtieron en ritmos de arrayán y marfil; las que dan sus penachos á la Sierra Nevada, sus matices y aromas á la Vega dorada, sus arenas al Darro, su armonía el Genil. Y es que la maravilla del regato sonoro pone sobre el misterio la patena de oro

que derrama la antorcha de su austera vejez; y por eso suspira con sollozos de regios corazones que amaban los trenzados arpegios de la guzla morisca bajo el blanco ajimez, y por eso su encanto musical no se agota, y por eso, en su tenue resbalar, cada gota tiene encanto de verso que rimó un madrigal y fulgor de diamante de collar de sultana y zumbido de abeja laboriosa que, ufana, vuela en torno al regato donde está su panal. Escuchando las fuentes recitar sus divinos soliloquios nocturnos, se comprenden los trinos con que trova á las rosas el juglar ruisenior, que, emboscado en la sombra de la verde espesura, se emborracha de estrellas, de lirismo y frescura en la copa de jaspe que llenó el surtidor, y se absorbe y se aspira con más íntimo hechizo la fragancia perenne del obscuro macizo con el cual á la fuente cautivó el arrayán, y el intenso perfume de los brotes abiertos y el dolor en las ondas de los pétalos muertos que, arrastrados por ellas, sollozando se van. Escuchemos las fuentes que, al correr jubilosas por sus cauces de espuma salpicados de rosas, van dejando una estela de emoción tras de sí. A su voz el misterio más profundo se aclara, y si Dios á los hombres de su Amor les hablara, ¡sus palabras diversas sonarían así!

ALBERTO A. CIENFUEGOS

(Dibujo de A. Cuervo)



## LEYENDAS SALMANTINAS DOÑA MARÍA LA BRAVA

Las agitaciones del reinado de D. Sancho; las minorías de D. Fernando IV y de D. Alfonso XI llenan de rencores las ciudades leonesas. No pueden substraerse al ambiente tumultuoso Salamanca ni otros pueblos cercanos. Ciudad Rodrigo, Ledesma, Zamora, luchan con tesón, ya por la preponderancia de los blancos, ya de los negros. Los Zúñigas, los Solís, los Monroyes, los Manzanos, viven en continua pelea. Y de la historia de los bandos no hablaríamos si ellos no hubieran servido para probar el temple de ánimo de la dama salmantina D.<sup>a</sup> María la Brava, famosa en la historia y en la leyenda famosa.

Un cronista local, D. Alfonso de Maldonado, contemporáneo de doña María la Brava, testigo tal vez de los sucesos, nos cuenta, sencilla y vigorosamente, el épico relato. Cuenta Maldonado que D.<sup>a</sup> María de Monroy casó con el caballero salmantino D. Enrique Enriquez de Sevilla, señor de Villalba. Murió el marido; quedó la viuda harta moza y hermosa, solicitada por los galanteadores y enamorados, con dos hijos y una hija. Los varones, Luis y Pedro, trabaron amistad con dos mozalbetes, Simón y Alonso Manzano. Porfiaron los amigos y sobrevino una refriega. Se echó mano á las espadas; los Manzanos y sus domésticos hirieron mortalmente á los Monroyes, añadiendo al crimen la cobardía. Muerto Luis, los Manzanos decidieron, para ocultar su mala desgracia, rematar al pequeño. Huyeron los Manzanos, después de la perfidia, á tierras portuguesas. Conocido el crimen por la ciudad, fueron llevados los hijos muertos á la madre. «Doña María—escribe el cronista—les ponía los ojos sin echar una lágrima, ni hacer ningún acto mujeril; mas estaba con el corazón tan fuerte, que ningún varón romano se le igualara; asaz se parecía en su gesto la ferocidad de su ánimo, y todos se admiraban de vella con tanto sosiego. Los parientes de los mancebos muertos le dijeron que los enterrasen; D.<sup>a</sup> María respondió que ellos hiciesen dellos lo que quisieran; y en siendo noche, D.<sup>a</sup> María cabalgó y se fué á Villalba.»

Se va á Villalba D.<sup>a</sup> María la Brava, con veinte caballeros, á fin de sorprender á los Manzanos. Y recomienda á sus deudos que no sean traidores.

Y en el camino, de noche, después de una larga y fatigosa caminata, arenga á los suyos doña María. Dice que su corazón se nutre de odios y de rencores; que vive para la venganza; que hasta que no la sacie no tendrán luz sus días, ni reposo sus noches, ni manjares su cuerpo, ni su lengua palabras. La arenga es fiera y recia. «En gran manera espantados los suyos—dice al llegar á este punto el cronista—le respondieron que los Manzanos estarían ya en alguna fuerza de Portugal, donde no podían ser habidos; doña María respondió no haber cosa más fuerte que el corazón del hombre, y queste, queriendo, todo era suyo, y que ella quería dejar su hábito allí y usar el oficio de buen capitán; que en los peligros les prometía ser la primera; y diciendo esto, se fué á Portugal, y envió á sus espías á saber dellos.»

La jornada es trágica. Doña María camina con los suyos por veredas desconocidas, aposentando en mesones plebeyos, en ventas donde discurre gente soez y mal nacida.

Un mes dura la investigación dolorosa. Los veinte escuderos llevan picos y hachas para derribar portones. Llega D.<sup>a</sup> María á la posada de los matadores de sus hijos, ansiosa de sangre. Caen las puertas al suelo; diez escuderos protegen á D.<sup>a</sup> María en las piezas de la venta, den-



Casa de doña María la Brava

tro, y otros diez custodian la salida. Los Manzanos pelean; llaman en su auxilio á los portugueses; arrecia la pelea. Llegan tarde las ayudas, y D.<sup>a</sup> María tiene las cabezas de sus rivales en la mano izquierda. Sin perder tiempo, al galopar de los caballos, torna á Salamanca, «fuése á apearse derecha á la iglesia donde estaban sus hijos enterrados, y puso las cabezas que traía sobre las sepulturas de sus hijos, y de ahí se vino á su casa.»

Y concluye la relación del cronista: «Gran espanto puso este hecho en toda la tierra.»

En la Plaza de los Bandos hay una casona solariega, triste, negra: la de D.<sup>a</sup> María. El escudo de los Monroyes campea en la fachada; bello y elegante es el balcón que da cierto aspecto de triángulo á la moda.

Ella inicia una calleja estrecha y silenciosa. De noche, más de una vez, caminando á solas por aquella plazoleta, he sentido el galopar de los caballos al retorno de la venganza de Villalar.



Plaza salmantina de los Bandos

(Fots. Anseje)

JOSÉ SANCHEZ ROJAS





«Retrato», cuadro  
de Jorge Zoekoll



UNA ENTREVISTA CON COULLAUT VALERA

EL MONUMENTO ERIGIDO EN LA PLAZA DE ESPAÑA A MIGUEL DE CERVANTES, EL INMORTAL AUTOR DEL "QUIJOTE"

DULCINEA Y ORIANA

CALLE de Torrijos. Algarabía de mercado. La acera está festoneada de cenachos y tenderetes. Regateo de comadres y aspavientos de verduleras. Y en los alledaños de este pequeño zoco, la brecha de un jardincillo; es el hotel de Coullaut Valera.

Cuando el criado empuja la puerta del taller, el ilustre escultor está detrás de la estatua de Dulcinea trabajando afanosamente en su pergeño. El puñado de barro se ha convertido en una dama de fino escorzo y talante aristocrático. Esta figura—el ideal inaccesible—formará parte del monumento al autor del *Quijote*, erigido en la Plaza de España.

Yo pregunto por la fecha de la inauguración del monumento á Cervantes, y el señor Coullaut Valera, con exquisita amabilidad, responde al reporter:

—No puedo decirle á usted con certeza si se inaugurará en este mes de Mayo. El general Primo de Rivera tenía el propósito de que fuera en esa época para que coincidiera con las Exposiciones de Barcelona y Sevilla. Aunque faltan algunos detalles de ornamentación, lo principal está concluido.

—¿Qué altura tiene el monumento?

—Unos cuarenta metros. Y la estatua de Cervantes, cuatro.

—¿A cuánto alcanzará su costo?

—Dos millones de pesetas aproximadamente.

—¿Qué tiempo ha empleado usted en la confección de las estatuas?

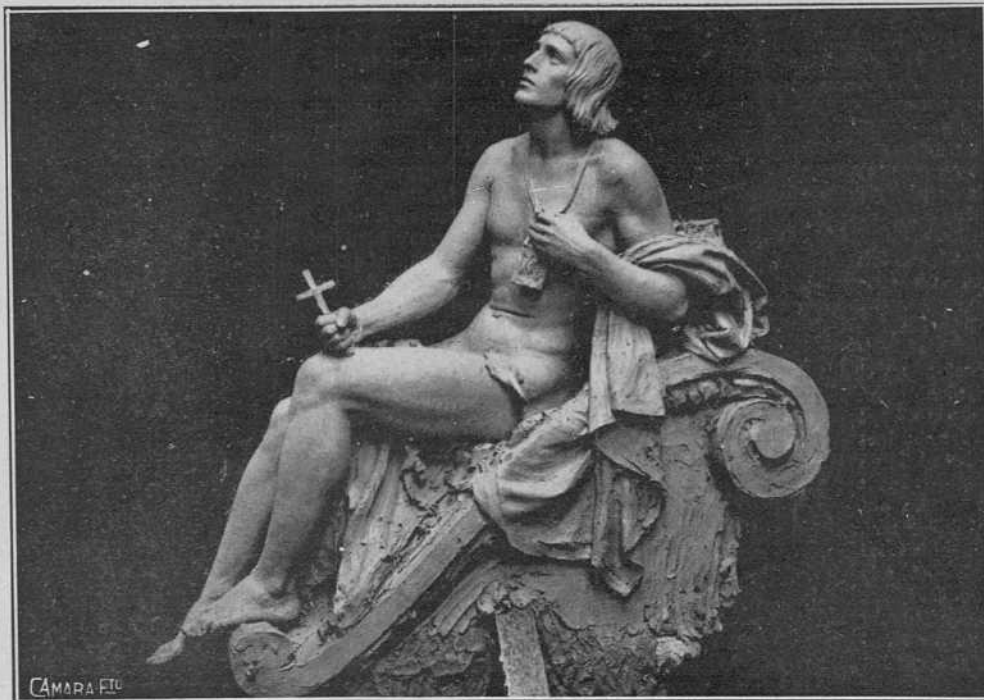
—He trabajado en su modelado más de tres años consecutivos.

—¿Y en cuál de ellas ha tropezado usted con más dificultades?

—En la Dulcinea. Ha sido para mí de una gran dificultad la realización plástica del amor de Don Quijote. Esta es la concreción de un ensueño, el fantasma quimérico que encendía la mente y movía el brazo del glorioso caballero. Es la protagonista admirable de ese gran libro. Está allí, pero no se la ve. Surge viva, espléndida y magnífica de la fantasía del Hidalgo, y su silueta la moldean las alusiones, los trabajos y los sueños de Don Quijote. Yo he pensado, por deducción lógica, que Dulcinea es una per-



El ápice del monumento á Cervantes lo corona este grupo de cinco figuras representativas de las partes del Mundo, en derredor del cual están sentadas, y que aluden á la difusión universal del «Quijote»



Los misioneros, que tanta influencia tuvieron en la conquista espiritual del Nuevo Mundo, están simbolizados en esta estatua, adosada al monumento

sonificación de Oriana, la dama de *Amadis de Gaula*, que es la pureza inmaculada en el amor, lo etéreo é inmaterial.

LAS ESCULTURAS QUE LLEVA EL MONUMENTO

El señor Coullaut Valera sigue dando datos al reporter. Sencillo, amable y complaciente, va dejando caer las palabras sobre las cuartillas.

Como la tendencia del monumento es la glorificación de Cervantes, la efigie del manco inmortal aparece colocada en el frente y á una altura que facilita su visión detallada y fácil.

El pedestal de la estatua ostenta dos figuras simbólicas adosadas: una de ellas alude al hecho de armas de Lepanto, y la otra, al cautiverio de Argel.

Delante del monumento, é independiente de él, figura el grupo ecuestre de Don Quijote y Sancho, héroes fundamentales del libro glorioso.

Detrás y á ambos lados del grupo, y junto á la base del monumento, aparecen dos Dulcineas: una, la Dulcinea ideal, compendio de todas las bellezas que le atribuía el Caballero, y otra, la Dulcinea que forjó en su caletre Sancho. Son los dos símbolos. La baja realidad en lucha con el ensueño. La fantasía convirtiendo á la labradora en altiva princesa, y la realidad grosera viendo á la moza forzada y oliendo á ajos. Ya sabe usted que Sancho *va creando su tipo* como Don Quijote el suyo.

A uno y otro lado del núcleo principal del monumento, entre los templos del ángulo, figuran adosados dos grupos: uno que representa á la *Gitanilla*, protagonista de la novela del mismo título, cuando, acompañada de las tres gitanas que figuran en la acción, baila ante el público callejero. El segundo grupo, inspirado en la obra maestra del picaresco ingenio de Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*, reproduce una escena en el patio de Monipodio.

En la parte posterior del monumento aparece una fuente de grandiosas proporciones, que pudiera denominarse *Fuente del idioma castellano*. La *Literatura* está representada por una dama aristocrática de los tiempos de Carlos V, y á ambos lados de su pedestal figuran dos estatuas: la del conquistador y la del misionero.



A los pies de la matrona aparecen los títulos de todas las obras cervantinas, y en ese espacio manará una fuente, cuyas aguas, al caer á un tazón inferior, bañarán los bordes de éste, en los cuales van esculpidos los escudos de todas las naciones de habla castellana. Se ha pretendido con esto materializar, de modo perfectamente comprensible, el hecho histórico de la invasión del Nuevo Mundo por el idioma castellano.

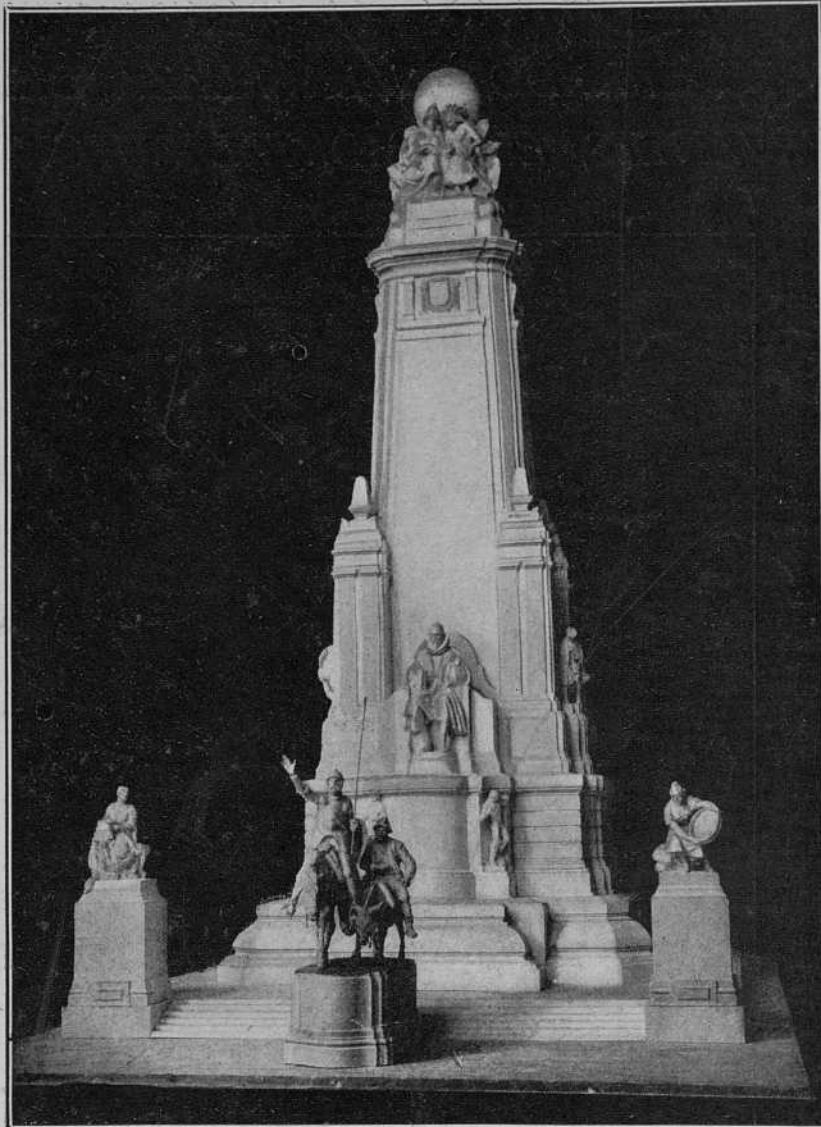
En el ápice del monumento va un grupo de cinco figuras, representativas de las partes del mundo, en derredor del cual están sentadas, y que aluden á la difusión universal del *Quijote*.

—¿Y la figura del *Quijote*?... ¿Es una creación imaginativa ó ha buscado usted modelos en los caballeros de la época?

—El *Quijote* es nuestro, amigo mío—me retruca Coullaut Valera—. Ese hidalgo que *frisa en los cincuenta años, de complexión recia, seco de carnes y enjuto de rostro, ese Quijana, Quesada ó Quijada de los de lanza en astillero y adarga antigua*, asoma su cara en los retratos del Greco ó en los de Tristán. Estos dos artistas me han facilitado el modelo, que abundaba en nuestra patria en la época de Felipe II.

LA ESTATUA DEL FUNDADOR DE MONTEVIDEO. TRES PENSIONES PARA LOS ALUMNOS DE SAN FERNANDO. EL TRÁGICO COMIENZO

Veo sobre una gran plataforma la figura recia, fuerte y maciza de un guerrero á caba-



Frente del monumento á Miguel de Cervantes en la Plaza de España, de Madrid



Dama aristocrática de la época de Carlos V, que simboliza la Literatura española

llo. La cabalgadura avanza hacia nosotros con ímpetu.

—Es—me dice Coullaut Varela—el fundador de Montevideo, el caballero vizcaíno don Bruno Zabala. Este gran hombre fundó dicha capital siendo capitán general de Buenos Aires. Para honrar su memoria, el Uruguay hizo un concurso universal para la construcción de un monumento. Acudimos á él 18 escultores: tres españoles y 15 franceses, belgas é italianos. Y lo gané yo.

—¿Dónde estudió usted?

—Yo no he estado en ninguna academia. Mi padre quiso que estudiara la carrera de ingeniero—que era la suya—; pero mi vocación me empujaba por otros caminos.

A los diez y nueve años—agrega Coullaut Valera—hice el primer relieve del *Quijote*: *La aventura de los yagüeses*. Este tema, elegido



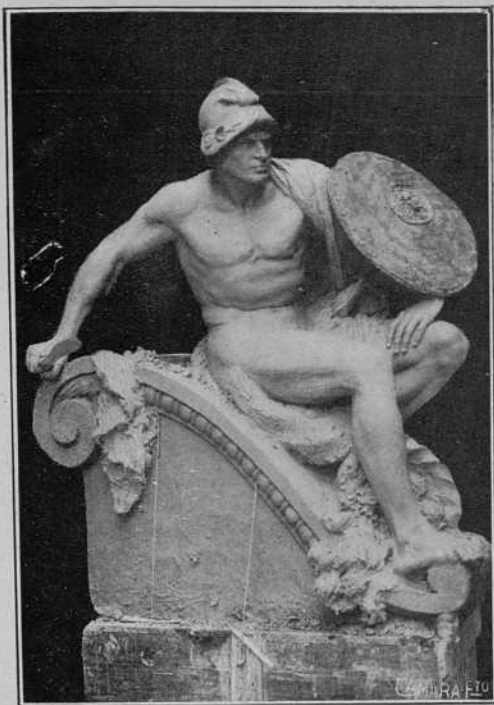
El manco inmortal, autor del «Quijote», Miguel de Cervantes Saavedra, cuya estatua aparece colocada en el frente del monumento erigido á su gloria por suscripción pública

por mí, era como una anticipación de los ataques y golpes que había de recibir yo en mi vida—dice con una sonrisa melancólica—. Lo poco que sé lo aprendí solo. Con Susillo estuve año y medio, y poco antes de matarse él, abandoné Sevilla y me vine á luchar á Madrid.

—¿Es usted sevillano?

—Sí, señor. Y como Sevilla, mi tierra, ha estado treinta años sin pensionar á ningún artista, yo no pude gozar de este apoyo, y trabajé denodadamente en mis comienzos, ayuno de toda protección oficial. Yo no tenía un real, y mis primeros pasos estuvieron erizados de dificultades. Día tras día tuve que luchar por vencer el problema de vivir queriendo al mismo tiempo dedicarme á lo que constituía, y ha constituido siempre, el ideal de mi vida. Y con la ilusión de los años mozos emprendí el camino de este arte de la escultura, lleno de esperanzas el corazón y con la fantasía cargada de promesas. ¡Cuántas veces los obstáculos de los primeros años hacen sucumbir á los artistas! Porque en esta carrera no se basta el hombre solo. Un literato, por ejemplo, si siente la necesidad de estudiar, de pulirse intelectualmente, tiene á mano, con relativa facilidad, bibliotecas y libros; si quiere producir, le basta un lápiz y unas cuartillas; es decir, lleva en sí mismo la obra, y no tiene necesidad de elementos externos para conseguirla; pero el escultor necesita para su trabajo modelos, cabaletes, barro, escayola... Hay quien cree que basta coger una pella de barro y hacer la *Venus de Milo*. Eso es un error.





Estatua que simboliza el conquistador español del monumento á Cervantes.

Por eso yo, conociendo la enorme dificultad con que tropieza en sus comienzos el escultor, si quiere realizar su propósito, cuando fuí nombrado concejal hace años, trabajé y conseguí que el Municipio madrileño acordara dar tres pensiones para artistas nacidos en la Corte y para estudiar aquí. Estas pensiones, de 5.000 pesetas cada una, son para los muchachos que terminan sus estudios en la Escuela de San Fernando. Hace tres años que se vienen dando. Porque la lucha es siempre



El ilustre artista Coullaut Valera, trabajando en el modelado de la estatua de Sancho Panza



La figura de Don Quijote en el monumento á Cervantes, próximo á inaugurarse

áspera y ruda; pero en los comienzos adquiere caracteres trágicos, y muchos se malogran por no tener la mano que les ayude á levantarse en las caídas inevitables en todo el que marcha con la fe puesta en el alma y la inspiración en la mente.

Paseamos por el estudio repleto de torsos, estatuas, caballetes, trozos de escayola, apuntes...

Esta sala es el horno donde el artista da plasticidad á sus sueños y donde sostiene día tras día esa lucha tenaz, porfiada y acérrima por concretar en barro y mármol las imágenes evanescentes y escurridizas que brotan como fantasmas de ilusión en su cerebro.

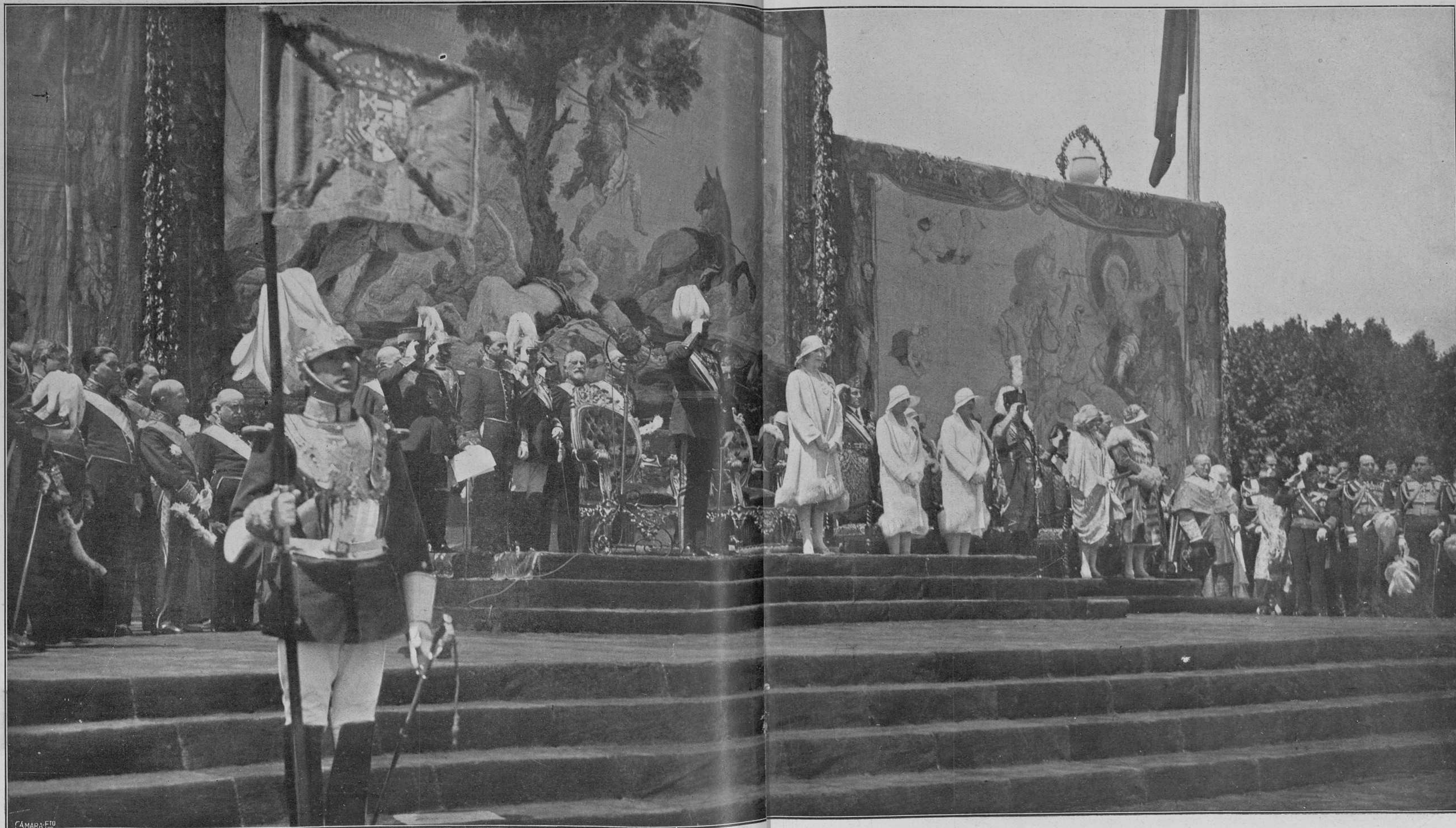
En los cartones que sostienen los trípodes se ven los trazos firmes, unos, borrosos, otros, de los galeones de nuestros conquistadores, aquellos barquichuelos abombados y febles que escribieron sobre la lámina del mar la historia de una raza y de una civilización. Un hijo de Coullaut Valera trabaja junto al caballete, y va trazando líneas que recuerdan al reporter el origen del dibujo según una leyenda griega, la cual dice que «una joven de Corinto, al despedirse de su novio que se disponía á emprender un largo viaje, había observado que el perfil de su prometido se proyectaba en sombra sobre el muro por la luz de una lámpara; y para conservar la mocita este dulce recuerdo, fijó la imagen fugitiva trazando al punto una línea sobre los contornos». Así se descubrió el dibujo.

Y Coullaut Valera se queda un instante absorto, como si viera desfilar, puesta en pie, su vida de trabajo y de luchas, los momentos de entusiasmo, de decaimiento, de fortaleza y de hastío, toda esa cabalgata que rodea y acompaña al hombre en la conquista por la reputación y la vanagloria.

JULIO ROMANO



# LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION HISPANOAMERICANA DE SEVILLA



CAMARERO

La Familia Real en el solemnisimo acto inaugural de la Exposición Hispanoamericana, momento culminante de la vida nacional en que se realiza un gran anhelo de España entera

(Fot. de nuestro enviado especial Sr. Campúa)



# AUTORRETRATOS DE DIVERSAS ÉPOCAS



El de la galería Pitti, de Florencia



El de la National Gallery, de Londres

ENTRE las numerosas exposiciones de pinturas constantemente celebradas en París, ha destacado ahora una muy curiosa, que lleva por título *Artistas contemporáneos pintados por sí mismos*: una exposición de autorretratos en la que hay reunidas obras de las más diferentes tendencias que coexisten en la época actual; pero podrían ser consideradas como representaciones de otras distintas.

La exposición resulta, como es natural, no sólo heterogénea, sino absolutamente contradic-

toria: se dan en ella los tipos más diversos, anti-téticos, de pintura, que desorientan no sólo a los meros aficionados, sino a los mismos profesionales. Puede decirse que son exposiciones caóticas, y lo más grave es que el caos aparece cada vez más confuso y, consiguientemente, menos fácil de desembrollar: es cada día más un «confuso laberinto» sin Ariadna y, naturalmente, sin hilo conductor.

El efecto de la nueva exposición no es completamente nuevo; en otras anteriores se dió ya ese mismo choque de tendencias y de ideales artísticos que, según la frase consagrada, «rabian de verse juntas».

Aun con el mismo asunto, hay una colección famosísima de autorretratos de diversas épocas y autores, naturalmente, que produce una impresión semejante: los autorretratos reunidos, y muy metódicamente instalados, en la galería de los Uffizi, de Florencia, son el más indudable y claro antecedente de esa exposición celebrada ahora. La única diferencia es la que dejamos señalada: en Florencia, los retratos tienen fechas muy diferentes; son como estratos de la historia de la pintura; en la exposición actual, esos estratos aparecen como coexistentes en el tiempo; aún hay clásicos que siguen los viejos estilos; pero a su lado existen los ultramodernistas, que en la famosísima italiana tienen todo el aspecto de una etapa evolutiva, quizá, como tantas otras, condenada a desaparecer.

Un crítico francés, ante la exposición actual, muestra cierta sorpresa ante el hecho verdaderamente insólito, si hemos de creerle, pero muy patente ya en Italia, de que los ultravanguardistas lleven sus excesos hasta el retrato, y, más aún, hasta el autorretrato. «Hay muchos errores —dice— en la historia de nuestro arte; pero siempre, en los momentos críticos, el retrato, por la observación y por la disciplina que impone, ha llevado a los descarriados al camino lógico; y consecuente con esa idea, se pregunta: «¿No volverán, a su vez, nuestros modernos a deber a su propia efigie el retorno a la prudencia?»

Su esperanza se desvanece rápidamente apenas se encuentra ante los cuadros presentados. «Nos creeríamos—exclama—víctimas de una alucinación.»

Luego trata de explicarse el fenómeno, y quizá entre las hipótesis que propone es la de que se trata de «una aberración de la vista, acostumbra a no retener más que un mundo que vacila ó se encierra en un rigor geométrico».

Resulta, efectivamente, difícil de comprender que un pintor se vea a sí mismo como en al-



El del Louvre



Otro retrato del Louvre





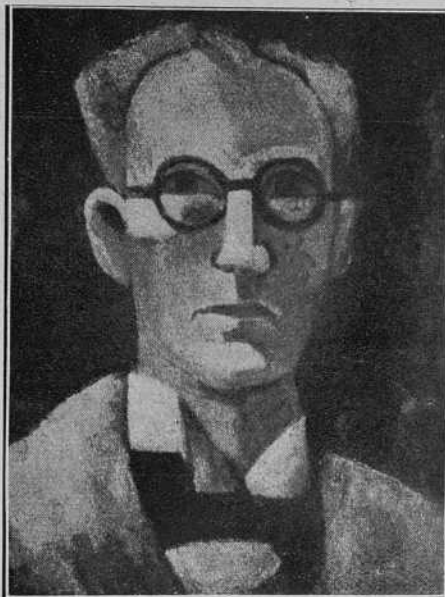
MAURICIO DE VLAMINCK



JEAN CROTTI



GEORGES BOUCHE



MARCEL GROMAIRE

gunos de esos autorretratos de ultravanguardistas modernos aparecen sus autores. No se concibe que el espejo les dé una imagen tal como ellos la representan, y hace falta demasiada audacia, demasiado apego a un dogma más o menos sinceramente sentido, demasiado valor para pintarse así, no como el artista se ve, sino como una teoría que sólo por extremada sería ya absurda. «Esos retratos—dice el artista á que hemos aludido antes—no reflejan nada de la vida; todo en ella es falso, artificial, premeditado; son caretas y no rostros. ¡Qué castigo por traicionar á la verdad!»

Todas esas consideraciones se aplican exactamente á la última parte de la colección de autorretratos reunidos en los Uffizi; y allí, además, por la ordenación cronológica en que aparecen dispuestos el contraste con la sólida pintura de los antiguos maestros, resulta más fuerte y más desconsolador, más lógico origen de desesperanza en las realidades del arte futuro á que parecen inclinar á los artistas contemporáneos esas tendencias de escuela tan ridículamente exageradas.

De intento no reproducimos en estas páginas autorretratos de los más exageradores; pero basta con los reproducidos para que la comparación sea suficientemente expresiva.

Los autorretratos de nuestro Museo del Pra-



ANDRE FAVORY



SEM

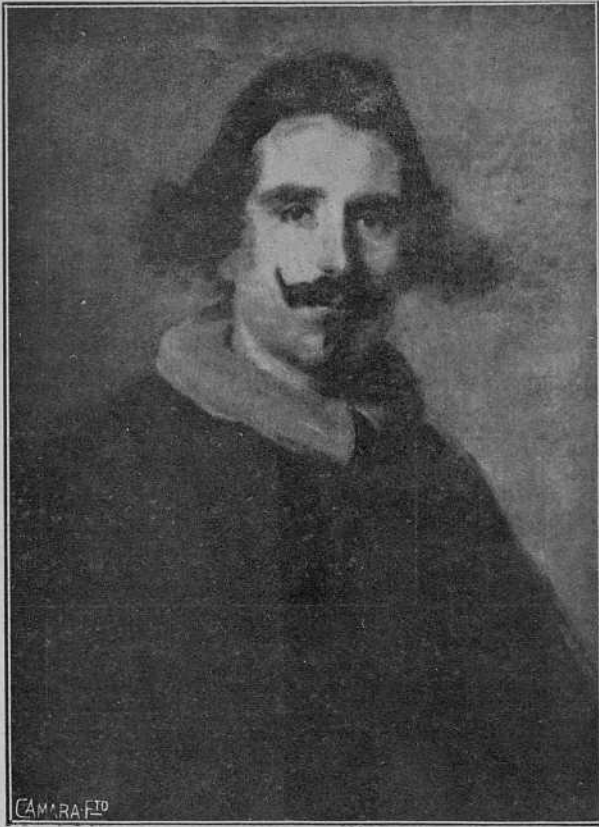


GEN-PAUL



FOUGITA





VELAZQUEZ

Según su autorretrato del Museo del Prado

do tienen la nobleza y la fuerza de la gran pintura, de la pintura vieja y sólida, perdurable y perdurante. Velázquez y Ticiano tienen en ellos toda la recia autoridad de sus figuras; son rostros de artistas capaces de sentir y de interpretar el natural de modos diversos, pero sin olvidar nunca la realidad.

Los autorretratos de Goya, tan conocidos, y de Mengs, que reproduciremos muy pronto con

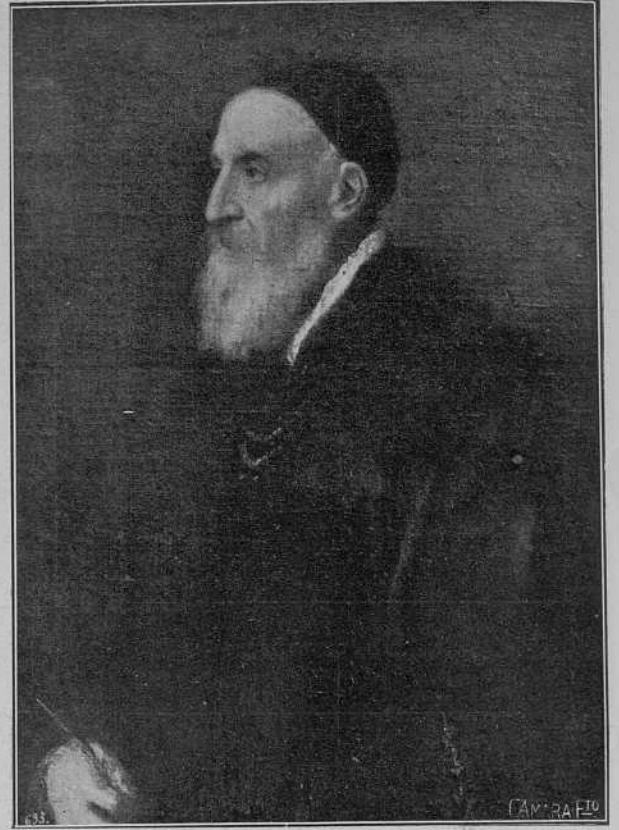
motivo de la Exposición que de sus obras se prepara, muestran, en el mismo Museo del Prado, condiciones análogas; y, sin haber logrado sus autores tanta fama como los nombrados, puede decirse algo semejante de los autorretratos de Seahi y de Solimena que ilustran estas líneas.

Los autorretratos de Rembrandt, numerosísimos, y que existen en casi todos los grandes Museos del mundo, tienen ese mismo empaque revelador de la prestancia de su pintor y son vigorosas reproducciones del natural, vistos, como en todas las obras del gran maestro, con ojo seguro, sin la menor aberración de los que señala el crítico francés como única explicación admisible de las extrañas modalidades de los autorretratos modernos.

Tienen, además, los autorretratos de Rembrandt otro interés especial; en ellos puede seguirse al artista que produjo ese género de obras á través de su vida. Rembrandt, muchacho, ó casi muchacho; Rembrandt, joven; Rembrandt, hombre maduro; Rembrandt, viejo... en todos los momentos de su vida; pero siempre con una extraordinaria fuerza de realidad, con todo el vigor del natural, que era recio, y mostraba siempre en la mirada de sus ojos escrutadores la llama genial del gran artista.

No son sólo los cuatro autorretratos de Rembrandt, dos del Louvre, uno de la galería Pitti, de Florencia, y otro de la National Gallery, de Londres, los que de él existen. En otra ocasión reproduciremos los que existen en la pinacoteca de Dresde y en el Museo de Aix, que es, tal vez, el que representa al gran pintor en edad más avanzada, y el que, relacionado, sobre todo, con alguno de los existentes en el gran Museo de París, muestra mejor la evolución de un rostro y la evolución del modo de pintarle.

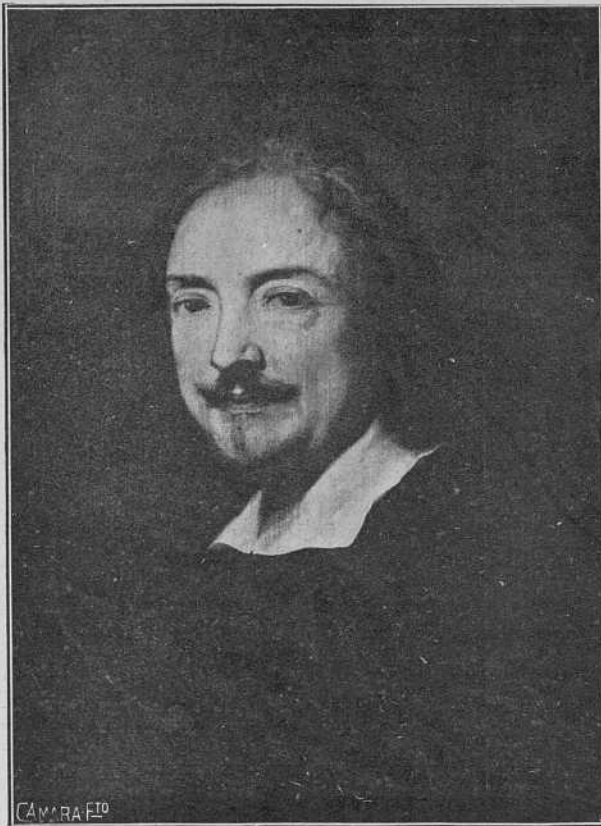
Tanto interés como la Exposición que ha motivado estas líneas, y aún más desde algún punto de vista, tendría reunir en una Exposición especial esos autorretratos del pintor holandés que sólo recorriendo el mundo, ó, por lo menos, recorriendo Europa, pueden ser comparados actualmente.



TICIANO

Según su autorretrato del Museo del Prado

No es de esperar, sin embargo, que esa Exposición, si fuese fácil realizarla, sirviera para aleccionar á los pintores empeñados en buscar á todo trance, y sea como fuere, formas nuevas de arte que permitan llegar más fácilmente á la inmortalidad ó, por lo menos, á la fama efímera que para muchos de los que sin pleno derecho se denominan artistas, es lo más importante, por ser lo que produce ventajas económicas.



SAHELI

Autorretrato conservado en Madrid



SOLIMENA

Autorretrato en el Museo del Prado





«Las canéforas», dibujo del  
artista argentino Bonomi



## UNA FELIZ INICIATIVA AMERICANA

# HOMENAJE A LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

Las Universidades norteamericanas quieren rendir un homenaje á la Universidad española, y han comenzado ya los trabajos preparatorios para realizarle.

Con ese fin trabajan actualmente dos Comités, uno en Wáshington y otro en Madrid, en constante relación, naturalmente, y con el propósito de realizar una serie de actos, unos allende el Atlántico y otros en nuestro país, de alta significación cultural todos y, naturalmente, de trascendencia afectiva.

La iniciativa del homenaje ha nacido en los Estados Unidos, donde los altos prestigios de la Universidad española son muy conocidos y debidamente estimados. Especialistas en los más diversos ramos del saber siguen en Norteamérica con el más vivo interés la labor de investigación y de enseñanza que

realizan nuestros Centros docentes de enseñanza superior, y son esos profesores norteamericanos los que han formado en su país el ambiente propicio á la iniciativa que ahora comentamos.

Han tenido, además, los norteamericanos otros motivos para conocer la trascendencia de nuestra labor cultural en sus diversos aspectos, y de la universitaria especialmente. Arquitectos jóvenes como Cárdenas, Fernández Valbuena, Figueroa y Alonso Martínez han sido allí pregoneros de nuestras enseñanzas artísticas; los pensionados del instituto Rockefeller, en general, y otros universitarios muy jóvenes también, como los doctores González Jáuregui (farmacéutico) y Peña (médico), han obtenido allí triunfos académicos y profesionales muy resonantes, y que han servido también para elevar el con-

cepto que en aquellas tierras se tenía ya de nuestra Universidad; y si á ello se unen las impresiones, también favorables, que han recogido en sus viajes á España por profesores de la enseñanza superior americana y el conocimiento exacto de las campañas culturales hechas en las Repúblicas hispanoamericanas por profesores españoles llamados á ellas, á nadie extrañará el elevado concepto que de nuestra enseñanza superior tienen los que han lanzado ahora la idea, tan favorablemente acogida y puesta en marcha inmediatamente, de rendirla homenaje.

Los norteamericanos se proponen que el homenaje comience en Wáshington mismo el 12 de Octubre—Fiesta de la Raza—de este año con la reunión del Instituto de Derecho Internacional, y termine en 1932 en España, con ocasión



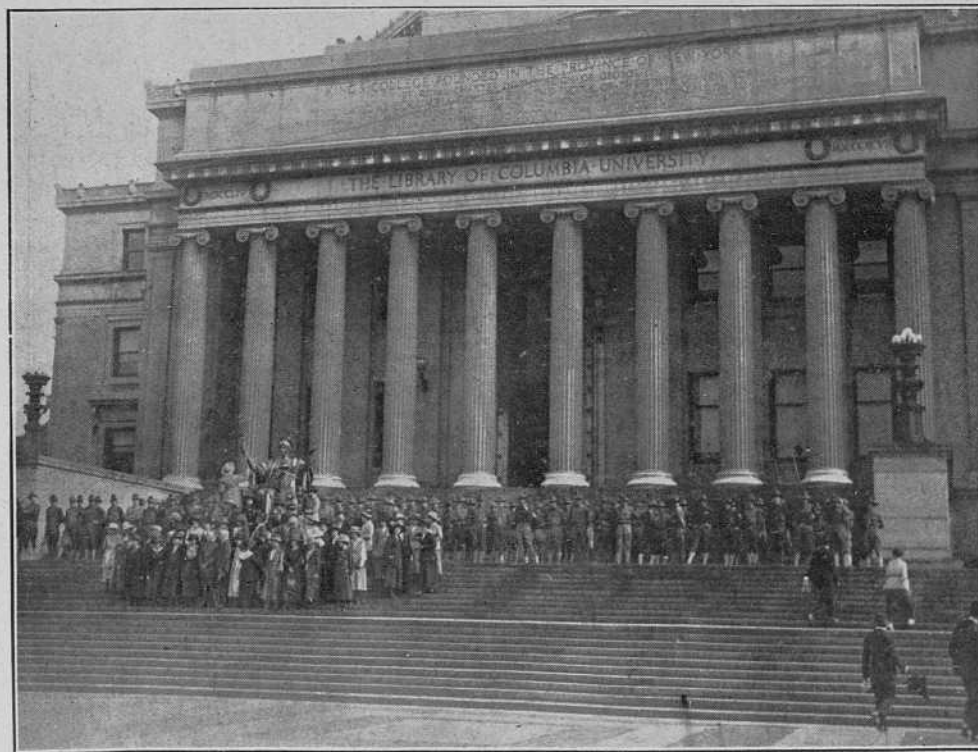
DON LUIS BERMEJO Y VIDA  
Rector de la Universidad Central



DON JOSE YANGUAS MESSIA  
Catedrático de la Universidad Central



DON JUAN FERNANDEZ PRIDA  
Catedrático de la Universidad Central



Pórtico de la Biblioteca de la famosa Universidad de Columbia

de celebrarse en nuestro país el IV Centenario de las *Relecciones* de Francisco Vitoria. Salamanca será, casi seguramente, el lugar en que se celebre el último acto solemne, coronamiento de una obra de tan sumo interés para nosotros. Para los norteamericanos también, como para todos los países cultos, España es la patria del Derecho Internacional, y él y sus maestros, desde Francisco Vitoria, han de constituir los ejes del homenaje proyectado.

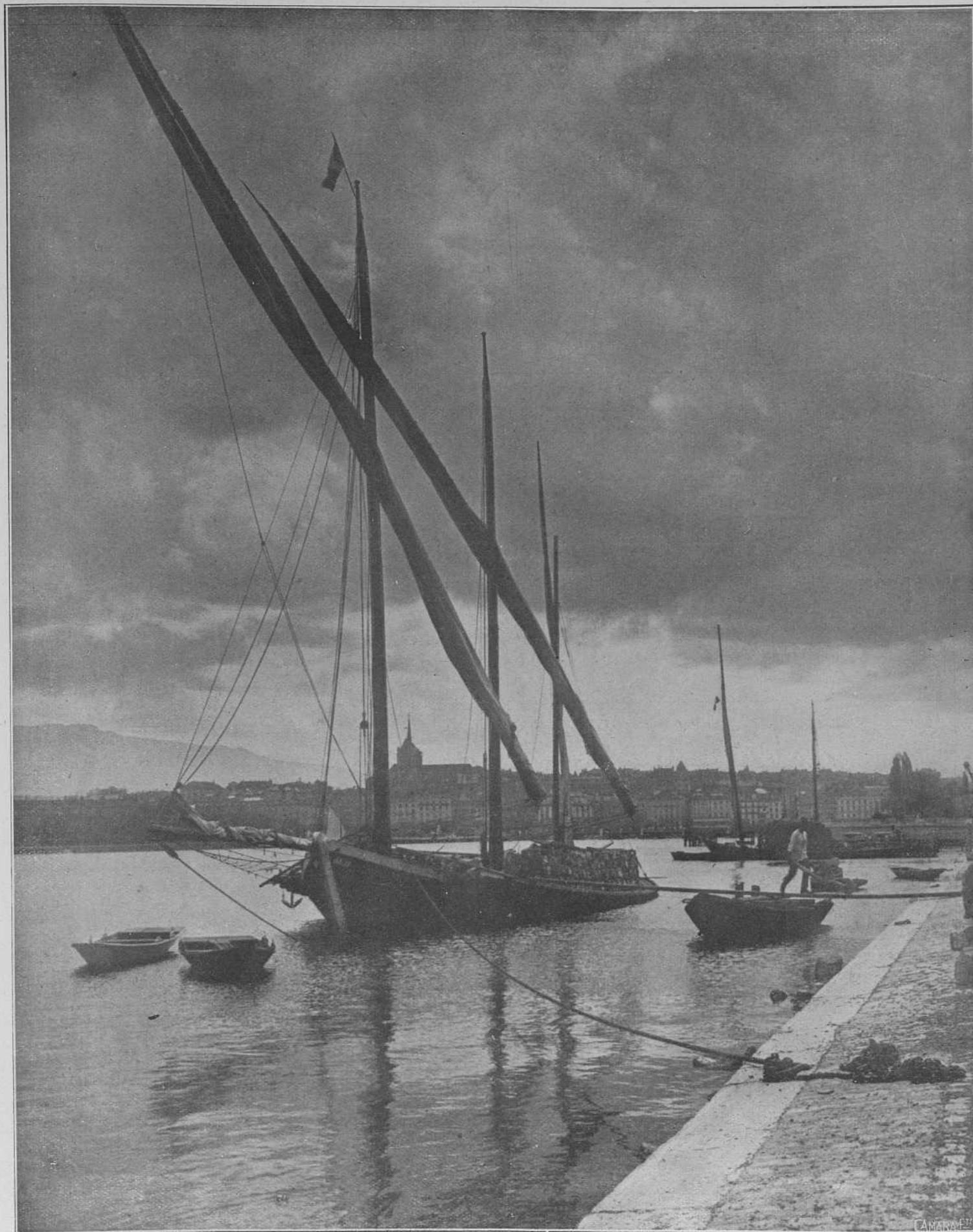
El Comité español, cuya misión principal consiste en facilitar la labor en España del Comité de Wáshington y hacer factibles sus iniciativas, ha celebrado ya varias reuniones bajo la presidencia del Sr. Yanguas Messia, catedrático de Derecho Internacional, y con asistencia y actuación constante de los profesores Altamira, Fernández Prida, Bermejo, rector de la Universidad Central, Goicoechea, Fernández Medina y algunos más. Hay empeño, naturalmente, en que el hermoso pensamiento de los universitarios de América tenga la más feliz y completa realización, y es casi seguro que al homenaje se adherirán con entusiasmo y eficacia las Universidades de la América española, que tanta estima demuestran constantemente á nuestra Universidad.

Se trata, pues, de una iniciativa feliz de muy alta espiritualidad, y no sólo los universitarios, sino todos los españoles, debemos poner el mayor empeño en que tenga su realización total y absoluta como merece.

La Universidad hispana, que conserva, afortunadamente, todo su prestigio mundial, sabrá, seguramente, mostrarse digna de él en esos actos de homenaje.



# LUGARES PINTORESCOS DE SUIZA



Barcos de vela en el lago de Ginebra. Al fondo, la ciudad

(Fot. Agencia Gráfica)



Cómo viven las «estrellas»

## UN DÍA DE TRABAJO

SERÍA absurdo pensar que las *estrellas* de la pantalla viven una existencia de alegría y reposo sin mezcla de preocupaciones ni de esfuerzo. Los días de trabajo son para ellos muy particularmente fatigosos, y sólo el hábito y el buen humor puede compensar esa fatiga en las larguísimas jornadas.

Si tomamos á *Charlot* como modelo para seguirle durante uno de esos días, le veremos, efectivamente, llegar á su estudio particular, un lindo *chalet* de gusto inglés rodeado de flores en la «Breda Avenue», antes de las ocho de la mañana.

A esa hora matinal le aguardan ya sus devotos auxiliares: un grupo de artistas poco numeroso, pero todos verdaderas «utilidades», que en su mayoría llevan mucho tiempo trabajando con él, y un gran número de aspirantes á figurar en la película que en aquel momento se rueda, y que, formando cola, aguardan su turno para ser probados por los «asistentes», y singularmente por Harry Croocker, que es en aquella casa «el segundo de á bordo».

*Charlot* llega apresurado, amable y sonriente siempre, con una graciosa democracia que le hace simpático aun á los mismos extras que Croocker va despidiendo por inútiles para el trabajo del día, é inmediatamente pasa á su cabina para caracterizarse. El tipo clásico de *Charlot* aparece muy pronto: los ojos ribeteados, el bigotito característico y el sombrerillo sobre las «mechas» que caen en la frente, le «hacen la cabeza» tan bien hallada y tan inolvidable; luego, el pantalón gris, amplísimo y demasiado largo; el chaleco marrón, el típico cuello planchado, el *chaquet* raído, la corbata malva, la flor enorme en el ojal y el bastoncito flexible, completan la figura. *Charlot*, entrando en aquella figura, adopta su personalidad artística, la que indefectiblemente y aun en aquel momento en que aparece serio y «patrón» ante los figurantes contratados para el día, despierta rápidamente la hilaridad: es un primer triunfo diario que *Charlot* estima mucho; una demostración de que el personaje cómico tan afortunadamente creado conserva su prestigio.

Inmediatamente comienza el trabajo. *Charlot*, que ha consultado con la almohada nuevos efectos cómicos, trae la película completamente construída en su cabeza, y para realizarla da órdenes tan rápidamente, que las sílabas se enmarañan y parece que tartamudea; pero siempre afable y sonriente.

Muy frecuentemente repite:

—Cuando yo haga así, reid todos.



«Charlot», en la intimidad, tiene aún más gracia que en la pantalla, con su gesto habitual



De las veinticuatro horas del día, Charlie Chaplín pasa diez, por lo menos, convertido en «Charlot»

La advertencia suele ser inútil; casi siempre llega tarde: los comparsas no han necesitado oír para reír ante el gesto del gran artista.

*Charlot*, siempre afectuoso y cumplido, no deja nunca de decir, «satisfecho —¡Gracias!

Y continúa dando órdenes:

—Usted, aquí; no, aquí; hace mejor á la derecha.

Se ve que, á pesar de tener la película muy estudiada, improvisa los detalles,





¿Quién adivina á «Charlot» en este grupo de amigos cordiales?



La figura de «Charlot» puede ser convenientemente reproducida en un bonito fetiche

buscando incansablemente efectos nuevos, cada vez más grotescos. El mismo va representando todos los papeles, uno por uno, para que sus actores no hagan sino copiarle, y muchas veces, una idea surgida de pronto le hace comenzar de nuevo...; sin embargo, mientras se rueda, Charlot suele preguntar aún á Crookes, para afianzar su juicio y mejorar los detalles:

—¿Ca va, Harry?

—Sí, Charlie—contesta casi invariablemente el asistente; pero á la menor indicación, Charlot escucha, discute á veces, y luego da orden de volver á rodar el pasaje interrumpido.

No está un momento tranquilo; cuando no figura en la escena, se coloca detrás de la cámara y ensaya muecas nuevas, más hilarantes; pero en ningún momento da muestras de fatiga.

Lo ve todo, lo realiza todo muy rápidamente con gente muy habituada á trabajar con él, y que puede, gracias á eso, seguir su tren velocísimo; pero se ve fácilmente que aun en los períodos de más alta fiebre artística se divierte con una alegría franca y comunicativa, que se transmite á todos y hace el trabajo agradable y sencillo.

Siempre en plan de simpática camaradería, bromea con todos y logra de todos un máximo esfuerzo, que no lo parece... y así transcurren las horas hasta las seis de la tarde, con un solo descanso, brevísimo, durante el cual Charlot, para no perder el tiempo, almuerza en el mismo estudio y frugalmente.

Son nueve horas de labor continua, agitada. Los figurantes y casi todos los actores salen entonces del estudio; pero Charlot continúa aún su labor; discute, medita, corrige... Nunca sale del taller antes de las siete y media. A esa hora, descaricaturizado ya, recobra su verdadera personalidad, y, siempre alegre y sonriente, invita á Crocker á beber una copita en casa de Arrast.

Allí hace su tertulia y charla con sus amigos, pero casi siempre de cine; cuenta lo que ha hecho; habla de lo que se propone hacer. Ríe los chistes de todos, y aun los suyos propios; toca el piano; baila; flirtea con las muchachas—hombre galante y enamorado, aunque versátil, según demuestran sus múltiples bodas y sus múltiples divorcios—; imita una faena taurina; parodia á un artista famoso; se divierte con un aire de regocijo con que parece advertir á todos que no toma nada en serio; ni su propia persona, y de su propio arte, al que no obstante, consagra toda su vida y todos sus entusiasmos.

Unicamente está triste cuando soporta en visitas esa convivencia con gentes que no le interesan ó en ceremonias oficiales, y tiene que adoptar una actitud como si estuviese ante la pantalla y hubiera cambiado de género; en esos momentos se pone «la máscara», la misma con que suele recibir á los periodistas que le hacen entrevistas. Su verdadera personalidad no es esa; es la otra, la que tiene cuando está en su ambiente, entre los suyos, en su tertulia, muy democrática también, con amigos más ó menos íntimos, á veces meros conocidos; pero gentes de honesto buen humor, que se divierten de buena fe.

En ese ambiente y en esos momentos, Charlot es Charlie Chaplín, el verdadero y auténtico Charlie Chaplín, que por su humor, por su ingenio, por sus entusiasmos juveniles siempre, vale, por lo menos, tanto como Charlot.

Charlot cena siempre en el restaurant que regaló á uno de sus primeros auxiliares y camaradas, Henry Bergman, del que huyen, salvo en días de moda, otras estrellas por miedo á los inconvenientes de la popularidad.

Charlot está allí como en su casa, y los que tienen la fortuna de ocupar mesa próxima á la suya, seguramente no pierden su noche.

Desde el restaurant, terminado su día, Charlot regresa al fin á su admirable villa.



Cuando Charles Chaplín recibe visitas, tiene el aspecto serio y preocupado de un burgués



## LA BELLEZA NOCTURNA DE LA EXPOSICIÓN DE SEVILLA

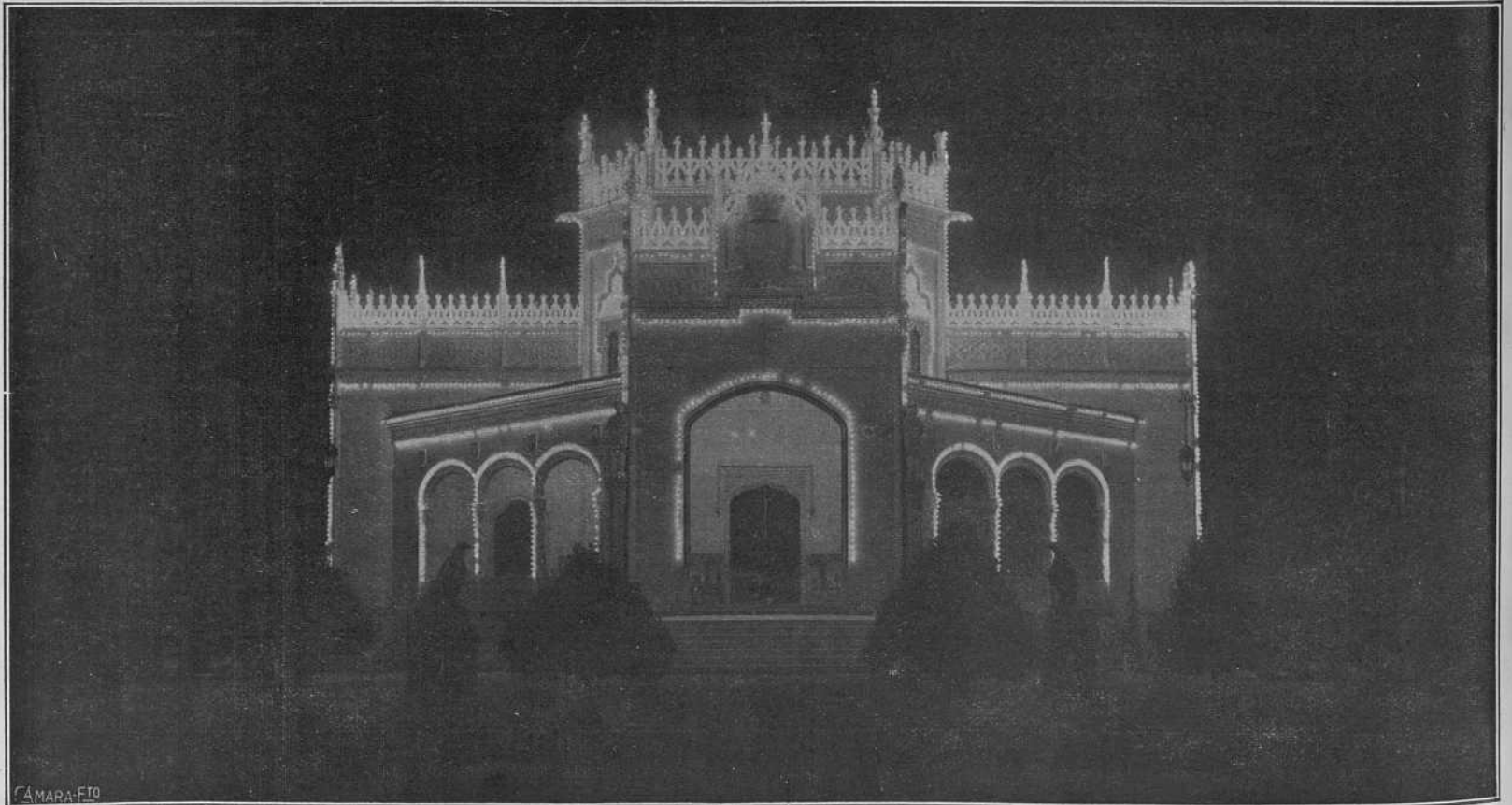


Un aspecto fantástico de la Plaza de España, deliciosamente iluminada

La Exposición de Sevilla, tan atractiva ya por tantos motivos, pretende serlo aun más por sus fiestas nocturnas, que serán características y puede decirse que únicas.

Hasta ahora, han sido pocos los grandes certámenes internacionales que han podido ofrecer fiestas de ese género á sus visitantes.

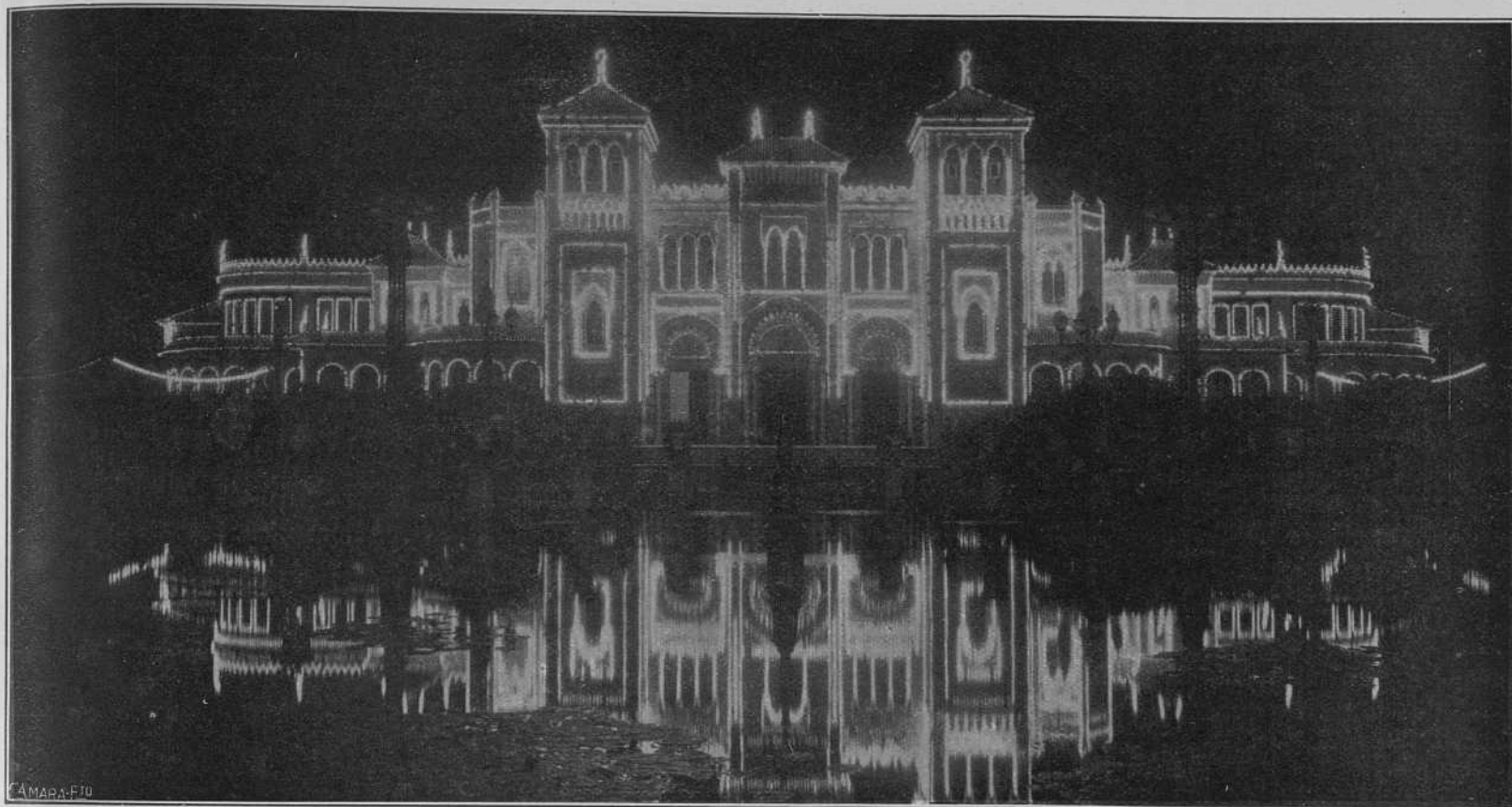
El clima plácido de la espléndida capital andaluza hace posible lo que no lo fué en otros lugares famosos por sus exposiciones; ninguno de ellos, por otra parte, puede tener el encanto suavemente misterioso de las románticas noches sevillanas; el triunfo cosmopolita de la Exposición, iluminada profusamente, contrastará con las tonalidades, mejor con los matices de claroscuro, de agua-



El Pabellón Real parece elevarse sobre las líneas de sus arcos con sus copetes luminosos



# EN LAS NOCHES ROMANTICAS DE SEVILLA

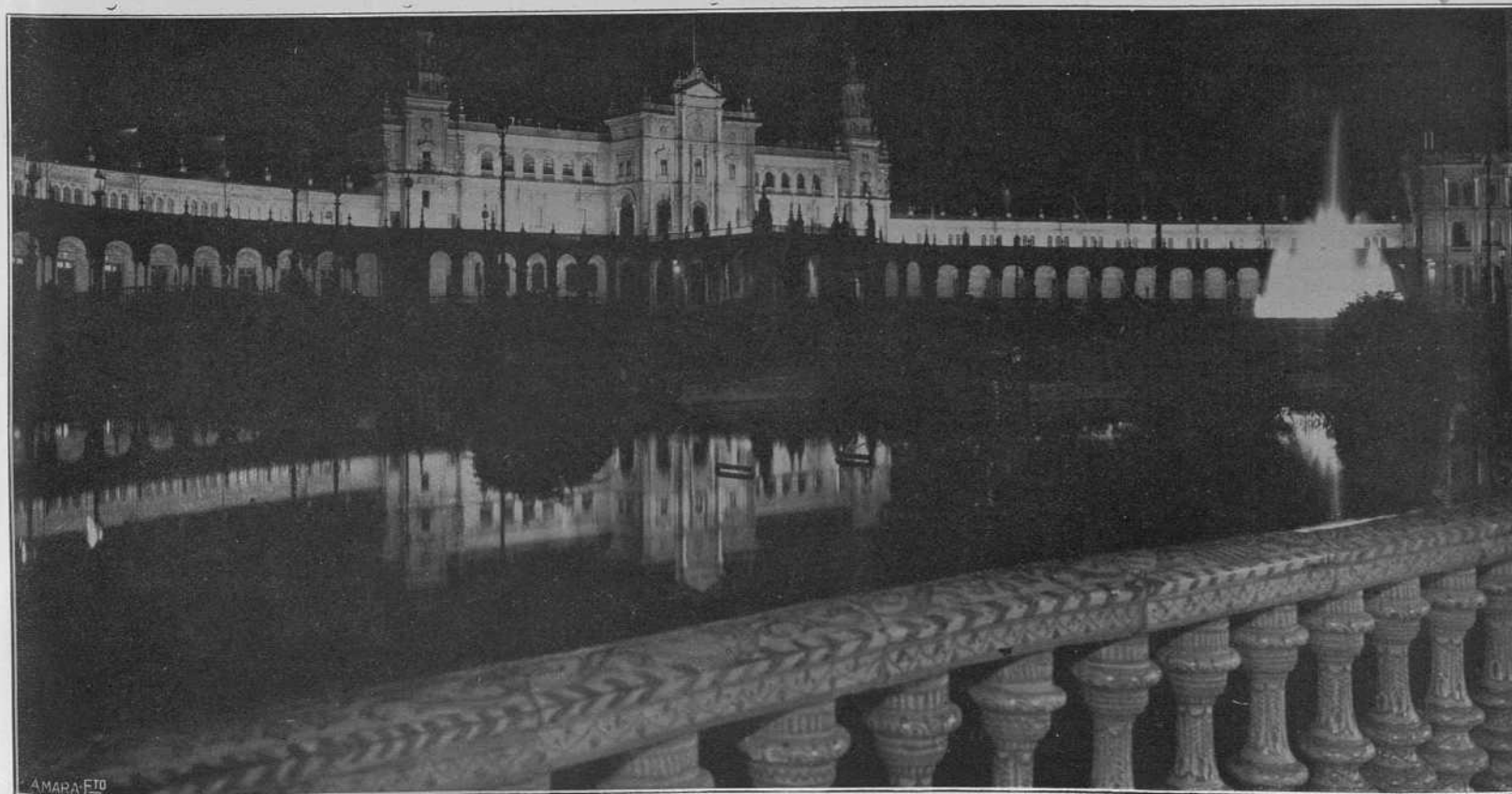


El pabellón de Arte Antiguo iluminado y reflejándose en las aguas, es una magnífica decoración de «féerie»

fuerte, de las callejas sevillanas, en cuyas rejas se dicen amores entre rosas, albahacas y claveles, y en cuyos patios suenan las dolientes coplas del *cante jondo*, de los cantares que salen de lo más profundo del alma.

Técnicos muy duchos en la utilización de la electricidad para producir fantásticos efectos de luz, han encontrado en la fantasía misma de los edificios de

la plaza de España, y en todos los lugares de la Exposición, el más apropiado lugar para la realización de sus ensueños artísticos. Los planos y las líneas de los bellos edificios parecerán, acusándose con rudos contrastes de sombra y luz, igualmente bellos; pero con una belleza distinta, y cada hora tendrá en la Exposición su encanto particular.

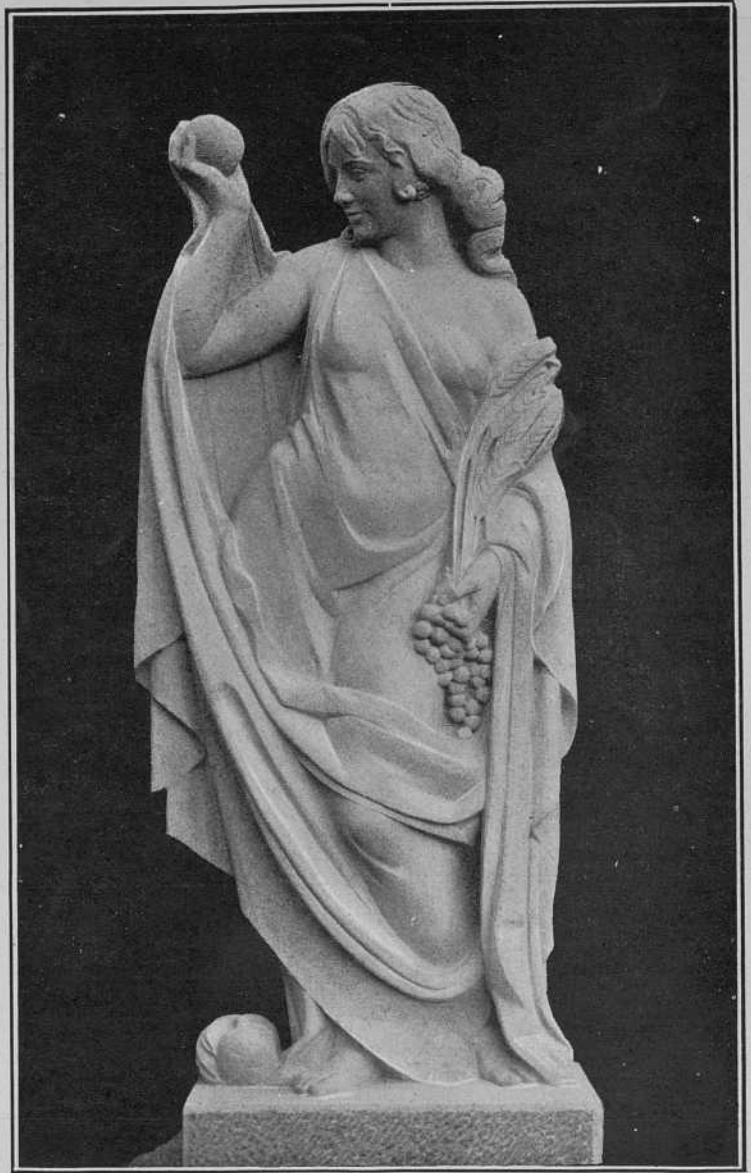


Sobre la Plaza de España se yerguen, como antorchas de luz, las dos torres gallardas





«El cielo de Sevilla»  
Esculturas originales de Pérez Comendador, que figuran en la portada de entrada al recinto de la Exposición de Sevilla



«La tierra de Sevilla»

ENTRE los escultores que han contribuido más acertadamente al decorado de la Exposición Iberoamericana de Sevilla figura en muy preeminente lugar el gran artista sevillano, tan merecidamente laureado, Pérez Comendador.

Pérez Comendador ha hecho, entre otras importantísimas obras decorativas, que serán admiradas por los concurrentes á la Exposición de Sevilla, las dos magníficas esculturas ornamento de la puerta principal del recinto.

Los temas de esas estatuas son perfectamente adecuados para que un escultor del espíritu tan intensamente sevillano como Pérez Comendador pudiera tener, al realizarlas, un acierto completo: el que ha tenido el escultor de que hablamos; esos temas eran *El cielo de Sevilla* y *La tierra de Sevilla*.

Ambos requerían un profundo sentido del paisaje sevillano con toda su cálida é intensa grandeza, y Pérez Comendador, tiene ese paisaje dentro, forjando en cierto modo su paisaje espiritual.

Las dos estatuas, pues, son dos aciertos, y serán, seguramente, muy admiradas y unánimemente aplaudidas.

—o—o—

Otro triunfo reciente de Pérez Comendador se le ha proporcionado una admirable talla policromada que representa *Los Desposorios de la Virgen*, y que los infantes Don Carlos y Doña



«Los Desposorios de la Virgen»  
Talla policromada original de Pérez Comendador, que los Infantes Don Carlos y Doña María Luisa han regalado á su hija Doña Isabel Alfonso como recuerdo de su boda

María Luisa adquirieron para ofrecérsela como regalo de boda á su hija Doña Isabel Alfonso.

La obra merecía tan alto destino; el autor domina la técnica del trabajo en madera, y á la carnación lograda con la gubia ha añadido, con mucho acierto, coloraciones muy apropiadas, que hacen de esa obra un ejemplar admirable en la tradición más pura de nuestra famosísima escultura policromada.

Pérez Comendador merece sus triunfos, y sabe lograrlos con perseverante depuración de su arte.

Por nuestra parte, reproducimos muy gustosamente las tres obras de Pérez Comendador á que nos hemos referido: las dos estatuas monumentales, ampliamente decorativas, con una personal adaptación de las formas clásicas á los conceptos modernos de la decoración y suficientemente expresivas de las ideas que habían de encarnar.

Pérez Comendador demuestra con ellas que sabe hacer grande, con grandeza y, sobre todo, fuertemente, como el lugar en que esas dos obras suyas habían de ser colocadas.

En cuanto á la talla policromada, obra de un género completamente distinto, es igualmente acertada. Como hemos dicho, responde bien á la riquísima tradición de nuestra escultura policromada: nuestros escultores actuales no han nacido en vano en la tierra de los más famosos imagineros



Es el último esfuerzo, la postrer palpitación de aquella brava Infantería española que, con su pica en ristre y su arcabuz al hombro, ha sabido vencer en las marismas de Flandes y en las llanuras de Italia. Saber vencer cuando el soldado es aguerrido y está bien mandado es, sin duda, acto glorioso. No lo es menos saber morir. Esa plaza de Rocroi, enhiesta en una meseta que abriga bosques é infectan pantanos, al declinar la serena tarde del 19 de Mayo de 1643, ha visto morder el polvo á los tercios que acechaban sus muros, está viendo la agonía heroica del último de Brabante, que, formando el cuadro, resiste impávido la acometida del victorioso ejército francés.

Ha tenido desgracia desde los comienzos del combate esa veterana infantería, extendida por todo el centro de la línea estratégica. El conde Pablo Bernardo de Fontaine, lorenés de nacimiento y español de corazón, maestro de campo del Ejército, cayó enfermo la víspera, recrudecida por las fatigas de la campaña la abrumadora gota que padece. La noticia, corriendo de boca en boca por las filas, contrista á los soldados, que le estiman tanto como le respetan. Y he aquí que al comenzar la batalla, ven los soldados aparecer entre ellos un extraño é inexplicable grupo. Constitúyelo una litera abierta, que llevan dos robustos jayanes de recio puño. Y conforme desfila, descúbrense un rostro de facciones que desenaja el dolor, pero en el que fulguran dos ojos chispeantes. «¡No era cosa de que peleárais solos, hijos míos! No podía montar á caballo; pero, como advertiréis, me las he arreglado para venir con vosotros!» Un vitor estruendoso... Todos los arcabuces y picas blandidos; todos los sombreros de plumas en alto... Y en la primera carga, aquella abnegación ha sido estéril: el maestro de campo ha caído para no levantarse más, acribillado de heridas. ¡Dios le premie como se merece!

La perfecta dirección técnica del ejército francés, secundada por el valor temerario de su jefe, el duque de Enghien, chocando con la impericia de Melo, el caudillo español tenía que dar por resultado el que se ha producido. Las alas de las tropas hispanas, formadas por la



Caballería de Alsacia y la de Flandes, de contingentes poco nutridos y escasos de instrucción, han sido desbaratadas por los admirables jinetes francos. Los batallones extranjeros, y á sueldo, italianos, alemanes, walones, borgoñones, han corrido la misma suerte en sus posiciones centrales. Se ha perdido la artillería, y dondequiera no se ven más que piezas desmontadas, arcabuces y picas rotos, carros deshechos, caballos que patalean agonizantes y un considerable número de hombres tendidos, yaciendo en charco de sangre, en las actitudes de desesperación en que les sorprendió la muerte. Sólo diezmados, pero firmes, se yerguen en el centro tres cuadros de soldados, estatuas que no retroceden, que se estrechan según que se aclaran sus filas, y que,

no suma los treinta años, no cabe el odio... Aquel puñado de mártires de la disciplina debe salvarse; tiene derecho á que las gentes digan ante sus canas gloriosas el día de mañana: «¡Es uno de los de Rocroi!»

Desde su puesto preeminente, el caudillo francés, tembloroso de emoción, levanta el acero que también se hundió en pechos enemigos, que relampagueó en primera línea como uno de tantos jefes, y hace, con caballerosidad majestuosa, el saludo militar. Luego ladea el cansado cuerpo sobre el no menos cansino caballo; da una orden... Un silencio absoluto ha sucedido al estruendo de la pelea. Sólo un rumor confuso de ayes apagados vuela por el aire, con un hálito de dolor. De pronto, un trompeta francés avanza

al paso de su corcel gallardo, con su veste mosquetera cubierta de polvo, sin plumas el sombrero, alza el clarín, del que pende flordelisado paño, y lanza un prolongado toque de atención, que oyen atónitos los españoles. Luego les intima la rendición. El general los considera plaza sitiada y les concede todos los honores de las defensas heroicas. Sería temeridad continuar resistiendo. Se entregan, desfilan hambrientos, informes, cubiertos de sangre. Conforme pasan se inclinan las espadas de los oficiales. «¿Cuántos erais?», preguntan. Y «uno», un soldado, un anónimo, un cualquiera que conserva el alma del tercio de Albuquerque, responde estoico, señalando al campo, cubierto de cadáveres: «¡Contad los muertos!»

Alfonso PEREZ NIEVA

(Dibujos de Echea)







«El cargador», cuadro de Arteta

## VIDAS DE HOMBRE

# EL CARGADOR

PUEDE simbolizar el Comercio; y así lo vemos en el fresco de Arteta, encuadrado en columnas corintias, para ornato y magnificencia de un Banco. Puede simbolizarlo, con justo título, porque sin él no existiría. El alma del comercio, ¿es la inteligencia? ¿Es el dinero? ¿Es la necesidad? En cualquier caso, de nada le servirían á Mercurio sus alas sin los brazos del cargador. ¡Dura palabra: «cargador»! Más dura que la de «bracero», que también es propia, pero que exalta sus armas como una ejecutoria. De los brazos se sirve. Con ellos trabaja. De ellos vive. Ante el símbolo del Comercio, separo la imagen, prescindiendo de la función y veo al hombre. Su vida de hombre, independiente del trabajo y del jornal.

Pongamos junto á ese vigoroso cuadro, cuya armonía no oculta la rudeza del esfuerzo, imágenes que encontraremos muy cerca. Viajan á bordo el fausto, la ostentación, la gracia y la belleza. Una figura de mujer moderna, cosmopolita, basta. Ya están separados, bárbaramente, los dos mundos, como en aquellas contraposiciones que hoy parecen demasiado violentas, demasiado artificiosas, del patriarca de Ferney. Veamos cómo viven, qué mundo les rodea, cuáles son sus preocupaciones, y digamos después si pertenecen á una misma especie. Haga el lector

la prueba de seguir toda una mañana el cargamento de un barco, y llegará, como yo, á la obsesión de que presencia, no movimientos y actos mecánicos, sino instintivos. Nada más semejante al trabajo de la hormiga, con la diferencia de que ésta es ligera, es fuerte, sin músculo y sin masa; y, sobre todo, trabaja sin dolor. Quiere esto decir que no trabaja. Trabaja el que se fatiga. Su esfuerzo es útil y penoso, condiciones que requiere el trabajo. Pero esa misma apreciación humana del dolor del esfuerzo viene á revelarnos una inferioridad. La hormiga es el bracero perfecto. El cargador se cansa. El cargador tiene conciencia; piensa en la fatalidad de su destino. Para ser fuerza de la naturaleza, le sobra el alma. No podemos clasificarlo en otra especie.

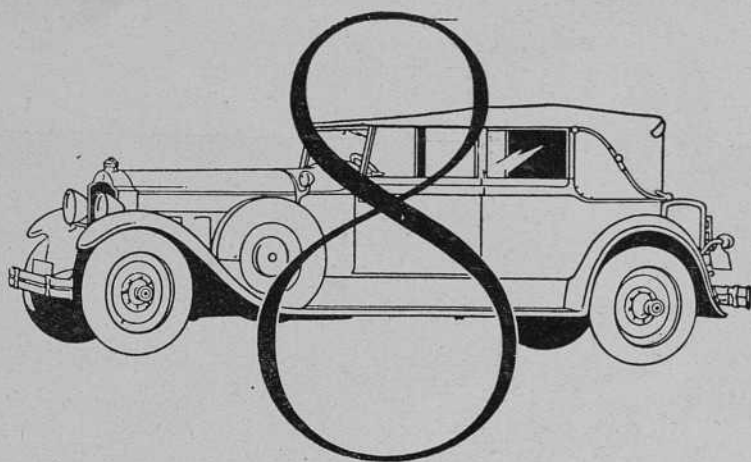
Por eso hay en nosotros algo que se complace como de un triunfo personal, de las aventuras del cine. Esas aventuras maravillosas en que el obrero, el cargador, llega á ser feliz y, desde luego, millonario. Y nos halaga también ver el horizonte de las posibilidades americanas. Cargador en los muelles, un día. Al otro, contratista. Al otro, empresario de grandes empresas. Liberación de un destino que parecía implacable y que no lo es. Comprobación de que no existe, en realidad, distancia ni diferencia.

Ni la habrá tampoco en los deseos y en lo más íntimo de la vida del hombre. Sufren y gozan éstos—dejémosles un pequeño matiz—como los pasajeros de la cámara de popa. Y podría ser... Podría ser...—no debemos poner límites á nuestras esperanzas—que algún día llegue á no diferenciarlos matiz ninguno. El cargador termina sus horas de trabajo como el oficinista, como el banquero, como el naviero que fleta el barco, como el radista, como el jefe de máquinas ó de cocinas; toma su ducha, viste su ropa limpia, su traje de calle. ¿Qué es? Un hombre de sociedad. Un poco más fuerte de lo que suelen ser los hombres de sociedad. No hay obstáculo alguno para que este hombre tenga su hogar confortable, y en él su familia, sus amistades, sus libros. No. Yo no veo ninguna imposibilidad absoluta para que se realice el hecho extraordinario, de que, habiéndole confundido con una hormiga, este hombre piense, opine y decida.

Nosotros, hombres de nuestro tiempo, hemos visto ya el hecho. Para algunos, todavía está oculta la razón del hecho. Sólo aparece clara, satisfactoriamente clara, la más inmediata posibilidad del cargador: el estadio de la lucha á fuerza de puños: el ring.

LUIS BELLO





QUIZÁS no haya otros dos conceptos tan difíciles de discernir como los de arte y ciencia. El principio fundamental de la verdadera ciencia, es precisión; en cambio, el arte deja frecuentemente de serlo cuando pretende llegar a un exceso de exactitud. Un bello automóvil puede ser, sin duda, una feliz combinación de ambos conceptos.

En el Packard, una precisión absoluta gobierna la fabricación de toda pieza mecánica, mientras que en la carrocería se concede una mayor atención al arte. He aquí un motor de suma precisión científica, alojado en una obra maestra de carrocería, orgullo a la vez de ingenieros y de artistas.

PREGUNTE A QUIEN TENGA UNO

P A C K A R D

BARCELONA  
PROVENZA, 165-169

DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA  
COMPAÑIA ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES, S. A.

MADRID  
ALCALA, 62

AGENCIAS: Rafael Fernández Rojo, BILBAO; A. M. Capurro & Sons, GIBRALTAR; Roberto G. de Agustina, GIJON; José Rubio Márquez, GRANADA; Olasagasti y Peña, SAN SEBASTIAN; Manuel Castellanos, SANTANDER; Luis Basset, VALENCIA; Luis López Carrascón, ZARAGOZA.

---

---





Es un axioma  
popularizado  
la unión de las frases: calcetines

**Molport's**

con: resistencia, elegancia y economía

Cada calcetín, antes de ser puesto a la venta, es escrupulosamente revisado por la Sección Técnica con los más modernos procedimientos, pudiéndose así asegurar que el comprador ha de obtener con su uso plena satisfacción

Hilo clásico . . . 2'50  
" canelè . . . 2'50  
" novedad . . . 3'50  
Estambre liso . . . 3'50  
" novedad . . . 4'50  
Seda pura . . . 5'00



**MOLPORT'S**  
**S.A.**

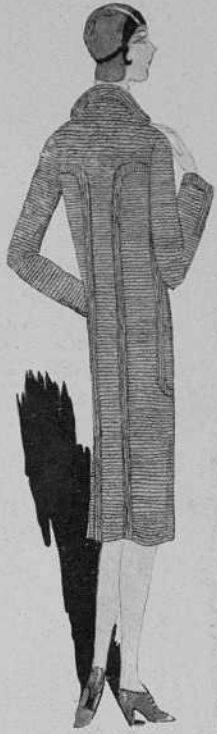
barcelona

mafaró

españa



# Elegancias



Abrigo de «crêpe marocain» plisado  
(Modelo Jane Duverne)

El momento de realizar las excursiones pensadas durante el invierno al calor del hogar, ha llegado con los hermosos días de la primavera. Estos nos ofrecen el encanto de sus horizontes luminosos, de sus perspectivas maravillosas. Nuestro espíritu inquieto nos conducirá pronto hacia los sitios elegidos por nuestro deseo. Podremos ir a admirar monumentos artísticos a las viejas ciudades, ó a reposar plenamente a la sierra abrupta, donde el cielo se nos muestra infinito y los prados verdes están esmaltados de florecillas olorosas.

Pero para todo esto es preciso que nos ocupemos antes de nuestro guardarropa, pues ni aun para estas excursiones campestres es posible prescindir de nuestra coquetería.

Aunque en este mes de Mayo hay días frescos ó inseguros, podemos llevar ya trajes ligeros, con los brazos totalmente desnudos, pero acompañados de ligeras chaquetas ó *jerseys*, que puedan preservarnos de los cambios bruscos de temperatura.

Con el tejido de *jersey*-terciopelo se confeccionan unos conjuntos—tres prendas—verdaderamente lindos: falda, *pull-over* y chaquetita estilo *golf*. Esta vestimenta deportiva es la más indicada para hacer estas excursiones del *Week-end*, como las titulan los ingleses.

Los colores preferidos son el marrón, el *beige* y el tierra siena; pero los rojos, los verdes y el marino hacen perfectamente en *jersey*-terciopelo, y son, por consiguiente, muy recomendables.

El tejido de *hasha* se emplea también mucho en estas confecciones, bien solo ó combinado con tejido de *jersey*; la falda de una cosa y la chaqueta de otra, ó bien armonizando ambas en



Sombrero de paja con cinta de seda rayada  
(Modelo Marthe Regnier)



Cloche en «bengala beige», con fantasía de terciopelo  
(Modelo Lewis)

trabajos de superposición, *godets* y tiras colocadas á distinto hilo.

Las corbatas masculinas están muy en boga, y dada la ambigüedad de las formas de la mujer moderna, el delantero de sus blusas-camisa no discrepa en nada de las de los hombres; el cuello cae irrepugnablemente, sin hacer la más leve arruga, con el defecto de ocultar la garganta, encanto de la mujer que inspiró á tantos escritores y poetas.

Entre los colores citados anteriormente, acaso sea el color *beige* el predilecto de las jovencitas. Es éste un color luminoso sin exageración, que permite excelentes combinaciones de calzado, bolso y sombrero.

Los abrigos de dos caras son muy bonitos para viajar en tren ó en *auto*. Debajo de ellos se pueden llevar vestidos estampados de *shangtung*, tejido muy adaptable y que se aja poco.

Las faldas de estos vestidos, á partir de las costuras de los costados, pueden ser plisadas; la parte de detrás, lisa, á fin de que no se desplise ó arrugue con el ajeteo del viaje.



Vestido de «crêpe georgette» marino, con cuello de lencería  
(Modelo Jane Duverne)

Los sombreritos de alita *cloche* son insustituibles para las excursiones, pues siempre preservan algo los ojos de las molestias del sol. El adorno de estos sombreros, hechos en fieltro generalmente, no puede ser más sencillo: una corda de cinta, una lazada, un trenzado ó un perforado hecho en el mismo fieltro.

El calzado, para que resulte adecuado en estos conjuntos, debe tener poco tacón.

Los pañuelos de crespón para el cuello son un lindo complemento en las *toilettes* de viaje. Algunas damas se los colocan con una gracia personalísima que les favorece en extremo.

ANGELITA NARDI



Sombrero de «bangkok» negro adornado con cinta de seda  
(Modelo Maria Guy)



EL  
CEMENTE-  
RIO  
DE  
SAN  
MARTIN



Antiguo cemen-  
terio de San Martín

Ó  
EL  
JARDIN  
DE  
ESPRON-  
CEDA

EN la parte norte de Madrid, al margen de los jardines del Depósito de las aguas, en un montículo yermo sobre la fea y costrosa calle de Magallanes, se conserva aún el cementerio de San Martín, decoración romántica y patética, con una belleza melancólica y teatral.

Desde una verja de hierro enmohecido extendemos la vista por este desolado jardín de la muerte, que es el último panteón del siglo XIX. El primer mausoleo que encuentra el visitante es el del marqués de Viluma, penúltimo virrey del Perú y padre del conde de Cheste, el militar leal—en el siglo de las contumaces carteladas—que á ratos gustaba de adornar la empuñadura de su espada con rosas del jardín de las Musas.

La nueva ciudad va extendiéndose rápidamente, y dentro de poco el cementerio quedará aprisionado en el flamante caserío. Es una vecindad triste, y ya se está pensando en escamondar sus terrenos, talár sus altos y verdinegros cipreses, arrancar sus verjas y demoler las solemnes columnas salomónicas que cierran los límites de esta honda y melancólica ciudad de los muertos.

Todo el fausto y el poderío de un siglo yacen en unos cuantos metros de tierra. Los grandes nombres, las bellezas deslumbrantes, sus sueños, sus hazañas, están aquí, en lo hondo... La epigrafiografía de cada tumba tiene un mágico poder evocativo. La vida vibra en su vértigo interminable sobre el silencio de este jardín. La vida se renueva, y no se detiene al borde de los sepulcros.

Nada de lo que irradia actividad, fuerza y violencia de conquista era, cuando estos pálidos huéspedes bullían sobre la tierra. Y de lo que ellos fueron, nada queda sino en la memoria: la tierra ha destruido sus restos, ha convertido en polvo los brillantes uniformes de los caudillos y la hermosura de las mujeres célebres. Al extraer de un nicho las cenizas de la célebre cantante Constanza Nantier-Didier—hace algunos años—, entre las tablas corrompidas del féretro, como besando las cenizas con un beso de eternidad, se halló un retrato amarillento. Era un retrato del insigne tenor Tamberlink, y por el revés, con letra temblorosa y tinta desvaída, una dedicatoria que era un sollozo romántico: «Pronto dormiré á tu lado, amada mía.»

Nada tan acordes con el espíritu de este jardín mortuorio, en cuyo frontispicio debería colocarse este epitafio: «Aquí yace el alma romántica del siglo XIX.»

El general San Miguel; Bretón de los Herberos—con su eterno vecino el doctor Mata, hasta en la postrer vivienda—; el patriarca de la poesía, Quintana; los sargentos fusilados cuando el pronunciamiento de San Gil... Todo un siglo que poco á poco acudió á esta cita definitiva.

Junto al de San Martín se elevaban otros cementerios: San Luis y San Nicolás, hasta hace veinte años que fueron escamondados para llevar á cabo un proyecto de urbanización del marqués de Alta Villa, un prócer y *galantuomo* de la corte de Isabel II, que sobrevivió á su época.

Este marqués fué un pintoresco personaje, galanteador y espadachín digno de figurar en la serie de novelas isabelinas que está escribiendo D. Ramón del Valle Inclán.

Un poco más hacia la glorieta de Quevedo, estuvo la parroquia de Los Dolores, una iglesia humilde, ante cuyo umbral se alzaba una cruz de piedra, en una solitaria plazoleta. El templo de los Dolores servía de capilla al cementerio general del Norte, el primer camposanto matriense, después que fueron prohibidos los enterramientos en las iglesias.

Pero el más bello de todos es este de San Martín, con su jardín patético, su decoración teatral de negros cipreses, sus mausoleos con estatuas yacentes, sus columnatas de mármol y sus glorietas de nichos. Todo casi cubierto de verdores nuevos y de flores silvestres.

Junto á estas tapias se batieron á sable Espronceda y el conde de Cheste, una noche de luna, duelo improvisado por una disensión surgida en el mismo lugar, y del que fué único padrino el general Ros de Olano.

Dentro de muy poco desaparecerá esta fúnebre decoración, y en este terreno se improvisará un jardín público, donde cantarán las niñas sus viejos romances é irán á soñar los poetas y los enamorados. Sería adecuado que, como evocación del siglo romántico, este nuevo jardín llevase el nombre de Larra ó Espronceda.

EMILIO CARRERE



## LO QUE SERA LA CASA DE NAZARETH

EN uno de sus últimos números, *A B C* ha dado algunos detalles relativos al proyecto de la Casa de Nazareth, ideado, según es sabido, por el insigne D. Torcuato Luca de Tena. Merced al apoyo de todos, la gran idea podrá ser convertida muy pronto en una admirable realidad. Nosotros, al reproducir hoy el esquema de ese proyecto, reiteramos nuestra adhesión fervorosa á la iniciativa del ilustre periodista fallecido.

«Responde la idea de esta Fundación—ha escrito *A B C*—al desamparo en que suele encontrarse la mujer al fallecer el jefe de la familia y á la carencia de instituciones que presten apoyo á la viuda cuando, cualquiera que sea su edad, ha de hacer frente sola á la vida, siendo á veces más angustiosa la situación de las de la desgraciada clase media, no habituadas, como la obrera, á ganar un jornal durante su vida de matrimonio. Por esto se admitirán, con la separación debida, viudas de redactores, de empleados y de obreros tipógrafos.

La Casa de Nazareth no ha de ser un asilo; ha de ser la *casa de familia*, en la que los diferentes elementos que reuna encuentren calor de hogar. Las hijas sin madre merecerán no sólo de las religiosas que las dirijan, sino de las viudas albergadas con ellas, los cuidados y simpatía, que les hagan olvidar su orfandad, y á las madres sin hijos, á las que no los tuvieron ó los perdieron, se dará como consuelo en su soledad el encauzar hacia las pobrecitas huérfanas el instinto maternal que toda mujer lleva en su corazón.

Tampoco será la Casa de Nazareth «asilo» en el sentido de que las que ingresen en ella renuncien por vida á su libertad ó su independencia, ni en el de que se les imponga una vergonzosa ociosidad.

Las viudas jóvenes, en edad viril, ó sea antes de los cincuenta años, serán alojadas temporalmente, durante un plazo que variará en relación con la edad. Allí se les dará tiempo, ayuda y consejos para rehacer su vida. Las viudas de obreros podrán desempeñar dentro de la Fundación trabajos que les sean remunerados, y aquellas otras que por su educación y aptitudes puedan hacer labores para fuera recibirán el precio de su trabajo, á fin de que vayan reuniendo alguna cantidad para el día de su salida.

Las delicadas de salud ó ancianas permanecerán indefinidamente en la Casa de Nazareth.

Como hemos dicho, sólo se admitirán viudas sin hijos. Las que los tienen deben luchar por ellos, y á éstas ya les será un alivio la admisión de una ó dos de sus hijas.

Se dará, sin embargo, preferencia, en cuanto á la admisión de niñas, á las huérfanas de padre y madre, ó sea á las hijas de los redactores, empleados ú obreros que, al fallecer, fuesen viudos ó casados en segundas nupcias.

Las niñas se admitirán de tres á doce años.

Las plazas tendrán, naturalmente, el límite proporcionado al capital disponible, pero dentro de este límite tendrán igual derecho á ingresar en la Casa de Nazareth las viudas y huérfanas de periodistas y obreros de toda España.

## Mucho cuidado

hay que tener al elegir el calmante del dolor que nunca debe faltar en el hogar. Muchos de los nuevos remedios son ineficaces, otros, si bien alivian, deprimen, causan fatiga y sueño o atacan el corazón.

La más sólida garantía de eficacia y falta de efectos nocivos, sancionada por millones de personas en el mundo entero, es la Cruz Bayer que lleva cada tableta de Cafiaspirina, el gran calmante de los dolores de cabeza, de muelas o de oídos, y el remedio universal para cortar resfriados, ataques gripales o aliviar las molestias particulares de la mujer.

Levanta las fuerzas y aumenta el bienestar, despejando el cerebro.

¡Desconfiad de las tabletas sueltas!

# CAFIASPIRINA





## En Tokio y en París

## Las incansables sufragistas

Las sufragistas no descansan, y en todos los países laboran incesantemente, aprovechando todas las ocasiones y —hay que decirlo todo!— sin miedo al ridículo.

Ahora, casi simultáneamente en Tokio y en París, y en ambos lugares con ocasión de unas elecciones municipales, se han manifestado, defendiendo su credo de manera muy ostensible.

En París, por cierto, lo han hecho un poco extravagantemente, y Clemente Vautel, el agudo cronista, se ha burlado donosamente de ellas por el modo de patentizar sus opiniones.

Las sufragistas parisienses, en efecto, habían colocado en la estatua ecuestre de Juana de Arco un cartel que, poco más ó menos, decía:

JUANA DE ARCO  
QUE SALVÓ A FRANCIA  
Y AHORA NO PODRÍA  
SER NI ELECTORA NI  
ELEGIBLE

Y Vautel hace observar que, efectivamente, no podría ser electora ni elegible, aunque las sufragistas lograsen imponer en Francia, como en otros países, su criterio, por la razón sencillísima de que sería menor de edad: Juana de Arco salvó a Francia á los diez y siete años, y murió quemada á los diez y nueve. De vivir ahora con esa edad, le faltarían aún algunos años para gozar el pleno uso de sus derechos políticos. A menos que las sufragistas sean menores de edad—y, desgraciadamente, suelen estar muy lejos de esa contingencia favorable—, ó á menos que pidan también el sufragio para las menores, han elegido mal el argumento.



Juana de Arco, en atavío militar; pero demasiado joven para ser electora



Las sufragistas niponas manifestándose en Tokio con motivo de las recientes elecciones municipales. Una oradora afirmando la absoluta honorabilidad femenina

Además, para que el ejemplo de Santa Juana fuese aplicable, había que suponer á todas las mujeres tocadas por la inspiración divina, que no es el caso general, aun siendo muchas verdaderas divinidades. Las hay también, y no hay modo de ignorarlo, dejadas de la mano de Dios.

Las sufragistas japonesas han aprovechado mejor ocasión: las elecciones municipales en Tokio han tenido un prólogo semejante al que tuvieron otras análogas en Occidente, en España misma, y en ese prólogo han tenido las sufragistas muchas ocasiones para hacer la defensa de sus ideas.

El municipio de la ciudad nipona venía siendo, desde hace muchos años, terrible foco de inmoralidades y de corrupción política. Algo semejante, y aun agravado, según parece, á lo que ocurría en Madrid en aquellas épocas famosas de Pepe el Huevero y sus congéneres, y que hizo indispensable la ley Mellado para impedir que siguieran existiendo concejales de profesión.

En Tokio tomaron medidas igualmente enérgicas, y durante muchos meses la ciudad ha estado sin municipio.

Ese tiempo ha sido aprovechado por los nipones para laborar en pro de la pureza administrativa municipal, y en esa labor han hecho múltiples manifestaciones públicas, todas ellas concurridísimas, y en las que han participado

por igual hombres y mujeres. Esas manifestaciones han tenido, como todas las que se hacen en el Japón, un carácter de serenidad muy singular, sobre todo por coincidir y contrastar con un cierto infantilismo.

En nuestro grabado puede verse un grupo de mujeres japonesas llegando, á la cabeza de una manifestación, á la meseta del Parque de Ueno.

Más que por sus gritos, las manifestantes de Tokio manifiestan sus deseos mediante banderolas, estandartes y bandas con rótulos, con que cruzan su pecho.

En la manifestación, de que muestra un detalle nuestro grabado, el grito de combate era: «Ha llegado el día de la purificación del régimen municipal», y ése parecía ser el pensamiento dominante en todos.

Pero las sufragistas tenían algo más dentro: no podían olvidar su anhelo é hicieron varias lo que en nuestro grabado hace una que aparece elevada sobre una pilastra, con enormes gafas redondas y atavío de estudiante, y á la que, desde el fondo, parece mirar con los ojos de bronce de su estatua, el héroe nacional, Saigo Takamori.

Aquellas muchachas, interrumpiendo la manifestación y añadiendo un concepto á su sentido, gritaron: «¡Ah! ¡Si las mu-



Juana de Arco, en traje de corte; pero sin edad para gozar de derecho político



La mayor casa de vecinos del mundo

Nuestro gran número de  
"La Esfera"

dedicado á México, en prensa

Como oportunamente anunciamos, Prensa Gráfica delegó su representación en la personalidad del gran poeta Alfonso Camín, al objeto de confeccionar un número extraordinario de LA ESFERA, donde se apresaran los fundamentos constitutivos de la vida de la República mexicana, en sus distintos aspectos trascendentales de su arte, su industria, su comercio y sus bellezas naturales. El número extraordinario de LA ESFERA ya está en prensa, y los cientos de páginas de que consta, encomendadas á la prestigiosa Dirección de Prensa Gráfica y asesoradas por nuestro Enviado Especial, recogen sugestivamente todas aquellas modalidades creadoras de México. Bellos paisajes, interesantes aspectos urbanos, abundante material gráfico, entre el que destaca valiosamente la portada, original del gran dibujante mexicano García Cabral; copiosa y documentada colaboración de las principales figuras mexicanas; arte colonial; todo cuanto, en fin, puede constituir un número esencial, se ofrece en este esfuerzo de Prensa Gráfica en pro de su amplia labor de acercamiento hispanoamericano.

Además, la salida del número, que coincidirá con la llegada de los múltiples turistas que acuden á visitar la Exposición de Sevilla, dice bien elocuentemente de la eficaz propaganda que con ello ha de hacerse, tanto en el sentido más fundamental de México, como de nuestro esfuerzo.

Advertimos á nuestros corresponsales que teniendo en nuestro poder numerosos pedidos, lo cual indica el gran interés que nuestro número ha despertado, se apresuren á notificarnos los que se les vayan haciendo, ante la posibilidad, no aventurada, de que la edición se agote, á pesar del sobretiraje que hacemos de este gran número extraordinario.



Acaba de construirse en el mismo centro de Nueva York la casa de vecindad más grande del mundo. Este gigantesco rascacielos, que, como podrá observarse, ofrece curioso parecido con un edificio industrial recientemente levantado en Madrid, tiene 21 pisos y 3.500 ventanas y puertas. Cálculase que podrán albergarse en el colosal edificio unas 50.000 personas.

Libros nuevos

Los cristianos contra el César, por Tomás Lucas García. (Reconstrucción histórica de los primeros tiempos del Cristianismo.)

Sucesores de Rivadeneyra, 1929.

—Hércules jugando á los dados, por E. Jiménez Caballero.

Ediciones «La Nave». Madrid, 1929.

—Cuaderno de notas, por Guillermo Jiménez.

Compañía Nacional Editora «Aguilas», S. A. México, 1929.

:: El «as» de los ::  
bebedores de cerveza



Es el buen Herr Mülher, propietario de un restaurante de Munich, el más formidable bebedor de cerveza de todo el país germánico. Desafiando

NUEVOS NÚMEROS DE LOS  
TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA

50.009 \* 51.017

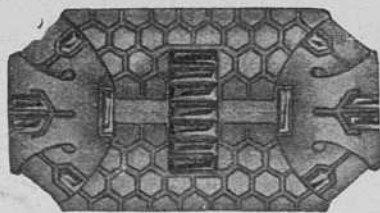
bravamente los peligros de la dilatación gástrica, este simpático devoto de Gambrino se echa al colete unos diez litros diarios de cerveza, apurándolos de un solo trago y sin resollar, con lo que bate el récord de cantidad y resistencia ante sus maravillados clientes. Afirma Herr Mühler que, lejos de ser dañoso el consumo de cerveza en grandes cantidades, es en alto grado beneficioso, cual lo demuestra su oronda persona, sometida al régimen de los diez litros diarios desde la edad moceril. Calcula Herr Mühler que, hasta ahora, han pasado por su garganta unos 200.000 litros de cerveza. Nuestra fotografía presenta al as de los cervecedores apurando su cotidiano bock.

ESCOSURA

fabrica los mejores bolsos de cocodrilo.  
Siempre últimos modelos.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE VIAJE  
Arenal, 21.— Teléfono 14916

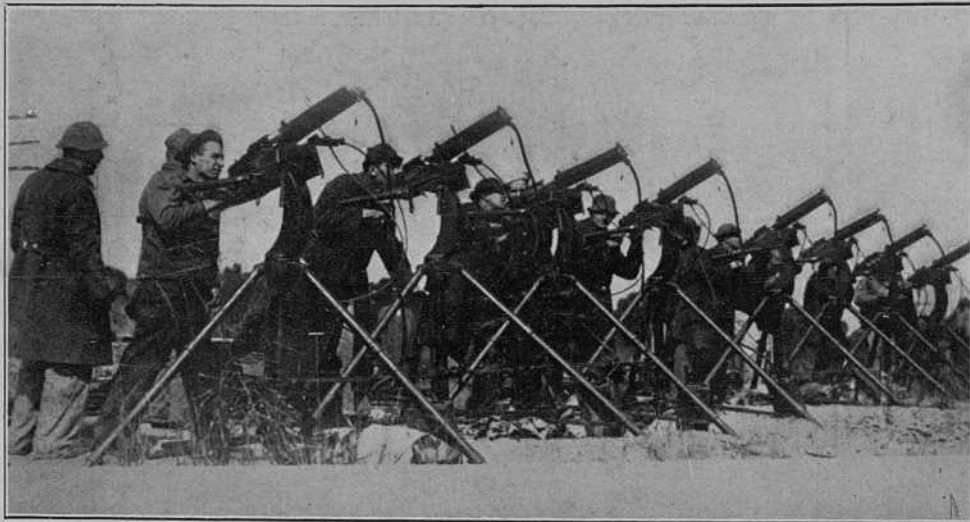
MATO  
JOYERO



ARENAL, 9  
MADRID



## Las baterías contra la aviación



Durante las recientes maniobras de otoño efectuadas por el ejército norteamericano, se han ensayado, con pleno éxito, las baterías de ametralladoras especiales contra la aviación. Dirigido el terrible fuego de cortina contra una escuadrilla de supuestos aviones de caza, quedaron éstos destruidos en pocos segundos, demostrándose la eficacia decisiva de esta nueva arma de guerra.

## ESTREÑIMIENTO

CURACIÓN COMPLETA CON LOS



DOSIS: 1 ó 2 granos al cenar.  
SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 y 50 granos  
en las FARMACIAS, DROGUERIAS y CENTROS

## Libros nuevos

*Hiel y veneno*, por Salvador Tello Mejía.  
Editorial «La Cabaña». Bucaramanga. 1929.  
He aquí un libro raro y rebelde. Trozos de prosa y páginas de poesía, todo trazado sobre un fondo de pesimismo y amargura, como de quien no ha visto de la vida más que su faceta de lágrimas y dolor.

Es el primer libro que el Sr. Tello Mejía da a la imprenta, y con el que nos hace vislumbrar otros de más sazonado valor literario.

—*Colombina quiere flores*, por Adolfo Drago Bracco.

Este es un libro de teatro, «para niños grandes», como previene su autor, brindado a los que principian a asomarse a la vida, que todavía les tiene velado la grosera materialidad del vivir. Un libro, en suma, juvenil é ilusionado, que aspira—y consigue—entretener unos instantes al lector.

—*Trazos furtivos*, por Clorinda Paganini.  
Montevideo. Editorial Gutenberg. 1929.

*Trazos furtivos* es un delicado libro de prosas y poesías en el que trasciende el espíritu lírico y desbordante de una gran poetisa, que pospone a la forma el sentimiento.

Un libro como escrito con el corazón, y en el carril, la pluma, de la sinceridad.

## «La mujer de Lot», en peligro



Entre los grandes bloques de sal que bordean el lago Asphaltites, ó Mar Muerto, en Palestina, y en aquella parte de la costa llamada *Yebel-Usdum* (Monte de Sodoma), designase a uno de ellos, desde tiempo inmemorial, con el expresivo nombre de *La mujer de Lot*. Afecta dicha roca, por extraño capricho de la Naturaleza, el contorno, sin duda un tanto convencional, de una figura femenina, y siendo ello así, y la roca, de sal, hubo de aplicarle la tradición el nombre que la distingue, suponiendo que en aquel lugar acaeció el castigo de la mujer de Lot, convertida en estatua de sal por haber vuelto la cabeza hacia atrás al ser destruídas por el fuego celeste las nefandas ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama, Seborin y Bala.

# LUCERNA

Lago de los Cuatro Cantones

**Centro de excursiones de primavera, verano y otoño**

La nueva y elegante playa de baños se inaugurará á primeros de Junio.

**:: Fiestas deportivas acuáticas ::**

**CASINO-RECREOS-DANCINGS-DEPORTES**

Pida, gratis, prospectos é informes al Centro Oficial de Turismo, Lucerna (Suiza)

Basta recordar que la roca en cuestión alcanza una altura de quince metros, aproximadamente; talla ciclópea que no debió poseer la esposa del personaje bíblico, por muy espigadilla que fuese, para inferir lo falso de la tradición. Antiguos testimonios escritos, entre ellos el libro *Peregrinatio Silviae*, afirman que la estatua de sal había sido cubierta muchos siglos antes por las aguas del Mar Muerto. Como quiera que sea, dicha roca legendaria desaparecerá en breve, porque cierta empresa inglesa va á empezar la explotación del promontorio salino en que se encuentra enclavada *La mujer de Lot*.

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
Precios moderados. El más concurrido.

## NOTA CÓMICA



ELLA (que acaba de recibir un beso).—¿Pero, cómo te has atrevido? Papá dijo una vez que pegaría un tiro al primero que me besase.

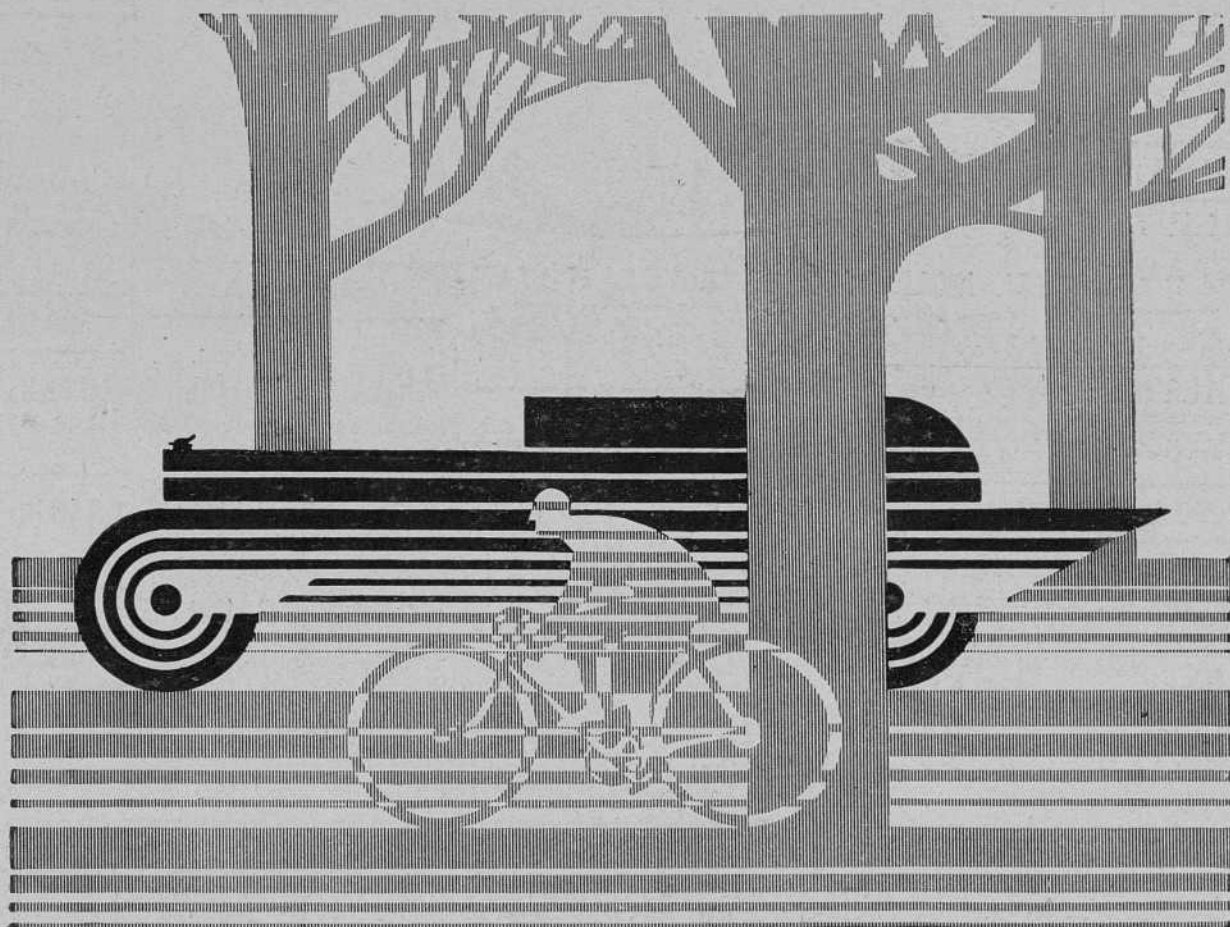
EL.—Oye, eso es muy curioso... Y, ¿por fin lo hizo?

(De «Americc's Humors»)

**CURSOS DE INGENIERIA** en Electricidad — Agricultura — Construcción — Comercio  
Topografía — Contabilidad — Química — Mecánica — Automovilismo — Artes y Oficios.

**ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA.**—Diplomas legales. Pedid libretos gratis al **POPULAR INSTITUTO POLITECNICO.** Apartado 105. Sevilla.





## CUANDO VAYAMOS A VERLE SEREMOS PUNTUALES Y LLEGAREMOS DESCANSADOS

300 kilómetros recorridos por la mañana y aún nos faltan otros 300. 600 kilómetros de carreteras húmedas, malas carreteras, innumerables pendientes, caminos estrechos. 600 kilómetros de marcha suave, segura, silenciosa y agradable.

El motor es de seis cilindros, con cigüeñal de siete cojinetes, contrapesados — que produce una energía suave y sin esfuerzo!

Los frenos son hidráulicos, de expansión interna, insensibles a la humedad, y que impiden el que el coche patine.

Las ballestas son largas, colocadas muy separadas y montadas en aisladores de goma.

## ¡ VAMOS EN UN CHRYSLER !

Tres magníficos modelos de seis cilindros: — Chrysler Imperial, Chrysler 75, Chrysler 65! El cuatro cilindros Plymouth — también construido por Chrysler! Coches Chrysler de todos tipos y precios. Vea Vd. los modelos en nuestro salón de exposición. Escriba pidiéndonos catálogos.



Agencia exclusiva para España:  
S. E. I. D. A. (S. A.) FERNANFLOR 2, PISO 1º, MADRID, VENTA AL PUBLICO  
AVENIDA DE PI Y MARGALL 14  
Chrysler Motors, Detroit, Michigan



# LOS HOTELES DE ESPAÑA

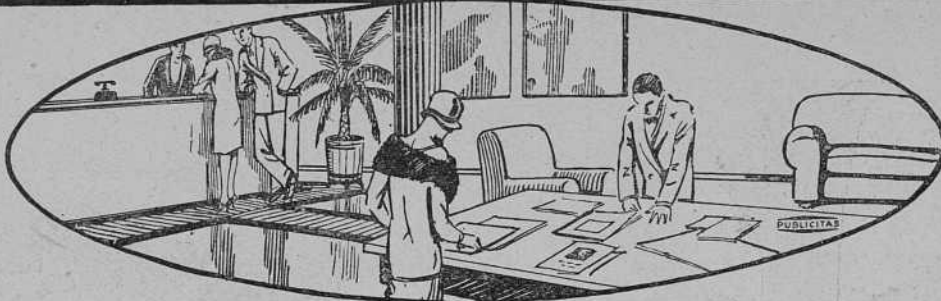
**ALBACETE**  
Gran Hotel Restaurant  
ELORDI

**BARCELONA**  
HOTEL ORIENTE  
HOTEL ESPAÑA

**BILBAO**  
HOTEL CARLTON  
200 habitaciones.—200 baños.  
El más moderno, más confortable  
y más barato de la población.

**LA CORUÑA**  
Hotel Ferrocarrilana  
Recientemente reformado con  
todos los adelantos modernos.

**MADRID**  
Hotel Reina Victoria  
Plaza del Angel, 5  
Todos los adelantos modernos.  
Pensión desde 25 ptas.



**HOTEL INGLES, S. A.**  
Echegaray, 10  
GRAN CONFORT. PENSIÓN DESDE 18 PTAS.

**HOTEL PRINCIPE DE ASTURIAS**  
El mejor sitio de Madrid ::  
Teléfono 18240

**HOTEL PALOMAR**  
CASA DE LA PRENSA  
Habitaciones con cuarto de baño.  
Teléfono 16791

**HOTEL SALAMANCA**  
Precios: 10, 12, 15 y 20 pesetas.  
GOYA, 39

**Majestic Hotel** De primer orden ::  
VELAZQUEZ, 49 Tels. Despacho: 53 3  
Y AYALA, 34 Tels. Conferencias: 55322

**PALACE HOTEL**  
Peluquería de señoras y caballeros  
Manicura :: Pedicura :: Masajes  
PERFUMERIA FINA

**OVIEDO**

**GRAN HOTEL COVADONGA**

**SANTIAGO DE COMPOSTELA**

**HOTEL SUIZO**  
:: Céntrico, confortable ::  
Precios muy moderados

**SEVILLA**

**HOTEL BRISTOL**  
DE PRIMER ORDEN  
Recientemente inaugurado

**HOTEL PARIS**  
Primer orden

**HOTEL ORIENTE**  
Precios moderados

**EL PENSAMIENTO**  
MODAS. — SOÑEROS PARIS. NOS  
Pi y Margall, 19

**VALENCIA**

**PALACE HOTEL**  
DE PRIMER ORDEN  
VALENCIA

**HOTEL INGLES**  
Primer orden. — Gran confort  
VALENCIA

**VALLADOLID**

**HOTEL DE FRANCE**  
Confort moderno.—Sub-Agencia de la Compañía Internacional de Coches-Camas

**GRAN HOTEL ESPAÑOL**  
Gran confort

**ZARAGOZA**

**HOTEL "EL SOL"**  
Hospédese en él

## ROLDÁN

Camisería  
Encajes  
Equipos para novias  
Ropa blanca  
Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85 MADRID  
Teléfono 13.443

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN  
50.009 DE PrensA GRAFICA 51.017

### AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.  
Magnífico retrato en huecogrado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de NUEVO MUNDO.  
Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, París.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista — Hermosilla, 57

## SALES CLARKS

EN EL BAÑO ADELGAZAN  
PAQUETE 2 Ptas. FOLLETO GRATIS  
VENTA EN PERFUMERIAS, DROGUERIAS  
Y ESPOZ Y MINA, 10 Corveta, MADRID

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES  
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA  
LIBRERIA  
DE  
SAN MARTIN

6. Puerta del Sol, 6



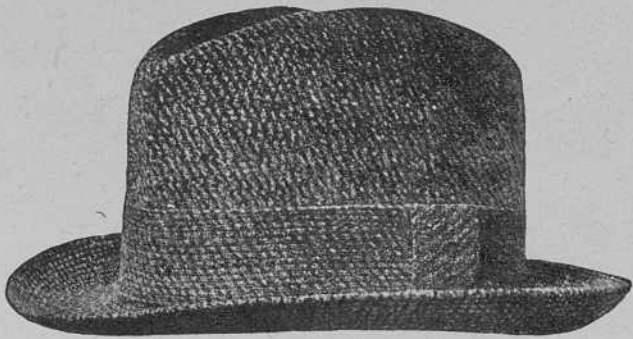
**Saco guardarropa**  
de papel, impregnado contra la polilla, pesetas 1,50 saco; tamaño 160 por 70 centímetros. Peso, 110 gramos. De venta en bazares. Los depositarios Muller y Cia., Barcelona, Fernando, 32, indicarán los puntos de venta, ó lo remitirán por correo, libre de franqueo.

## LA REINE DES CRÈMES

Maravillosa Crema de belleza  
PERFUME SUAVE  
De venta en toda España. J. LESQUENDIEU. PARIS

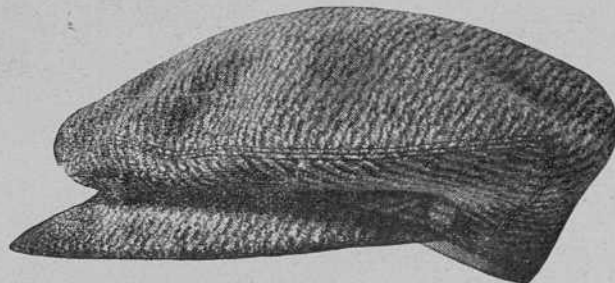


# LO PRIMERO, CALIDAD



Indeformable patentado

EN EL MISMO TEJIDO BEIGE  
Y GRIS



¡ATENCIÓN!...

Todos nuestros artículos llevan la marca

ELINA

EXIJALA



PREMIÈRE MARQUE FRANÇAISE

ESTABLECIMIENTOS ELINA

Unica Casa de Europa que fabrica los tejidos para sus artículos

## WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

**Mundo Gráfico**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año.....	15
Seis meses.....	8

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	18
Seis meses.....	10

**Francia y Alemania:**

Un año.....	24
Seis meses.....	13

**Para los demás Países:**

Un año.....	32
Seis meses.....	18

**Nuevo Mundo**

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año.....	25
Seis meses.....	15

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	28
Seis meses.....	16

**Francia y Alemania:**

Un año.....	40
Seis meses.....	25

**Para los demás Países:**

Un año.....	50
Seis meses.....	30

**La Esfera**

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año.....	50
Seis meses.....	30

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	55
Seis meses.....	35

**Francia y Alemania:**

Un año.....	70
Seis meses.....	40

**Para los demás Países:**

Un año.....	85
Seis meses.....	45

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.





Especialidades  
de  
«EL MONAGUILLO»

Dátiles «PERLA»  
BOCADILLOS de Dátiles  
JALEA de Dátiles  
Dátiles en su jugo  
Mermeladas surtidas  
Dátiles de BERBERÍA  
Dátiles «MOSCATEL»  
Artículos  
de gran alimentación.

Cuando España se manifiesta  
en sus mayores pruebas de cultura  
y progreso, surge la figura de

« EL MONAGUILLO »

felicitando á su querida patria y dando á sus visitantes la más sincera bienvenida.

Los productos de la marca

« EL MONAGUILLO »

harto conocidos en el mundo entero, participan en el gran Certamen que se celebra  
en la capital andaluza.

Premiados en la Exposición Internacional de Bruselas con el Gran Premio, Cruz, Insignia y Medalla de Oro.

**BERNABÉ BIOSCA. - ALICANTE**